

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA

LICENCIATURA EN LETRAS

LATINOAMERICANAS



ELEMENTOS EXISTENCIALISTAS PRESENTES EN *EL TÚNEL* DE
ERNESTO SÁBATO

WENDY GUADALUPE MEJÍA GAONA

DIRECTOR: DR. DANIEL ROBERTO PEREGRINO ROCHA

AMECAMECA, MÉXICO. FEBRERO DE 2014

INDICE

	Pág.
DEDICATORIAS	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: EXISTENCIALISMO Y LITERATURA	13
1.1 Concepto de existencialismo	16
1.1.1 Origen y exponentes	20
1.2 Manifestación del existencialismo en la literatura después de la Segunda Guerra Mundial	25
1.2.1 Literatura europea	34
1.2.2 Novela existencialista	36
1.2.3 Teatro existencialista	45
1.2.4 Teatro del absurdo	45
1.2.5 Novelas de posguerra	47
1.2.6 Novela filosófica	49
1.2.7 Novela contemporánea	50
1.3 Literatura Latinoamericana	51
1.4 Literatura comparada	62
1.5 Sociología de la literatura	65
CAPÍTULO 2: ERNESTO SÁBATO Y EL EXISTENCIALISMO	70
2.1 Sábato	70
2.1.1 Sábato y sus influencias	73
2.1.2 Influencias Filosóficas	76
2.1.3 Influencias Literarias	79
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DE <i>EL TÚNEL</i> DESDE LA PERSPECTIVA EXISTENCIALISTA	83
3.1 Subjetividad	87
3.1.1 Subjetividad en Juan Pablo Castel	89
3.1.2 Subjetividad en María Iribarne	92
3.2 Juan Pablo Castel y el monólogo interior	94

3.3 La soledad en los personajes de <i>El túnel</i>	97
3.3.1 Soledad en Juan Pablo Castel	98
3.3.2 Soledad en María Iribarne	99
3.3.3 Soledad en Allende	102
3.4 La angustia en los personajes de <i>El túnel</i>	104
3.4.1 La angustia en Juan Pablo Castel	105
3.4.2 La angustia en María Iribarne	110
3.4.3 La angustia en Allende	114
3.5 Libre albedrío	115
3.5.1 Libre albedrío en Juan Pablo Castel	118
3.6 Razonamiento de Castel	122
3.7 El mito de Sísifo	130
3.7.1 El mito de Sísifo presente en Juan Pablo Castel	132
3.7.2 El mito de Sísifo en María Iribarne	142
CONCLUSIONES	144
BIBLIOGRAFÍA	149

DEDICATORIAS

“Te haré entender y te enseñaré el camino en el que debes andar, sobre ti fijare mis ojos”.

Salmo 32:8-9

Es aun sorprendente, incrédulo tal vez, creer que este es mi trabajo de tesis; con cuánta pasión he realizado esta investigación, cuánto tiempo ha tenido que pasar, para por fin darme cuenta que sí puedo concluir mis metas; cuánto dolor, cuánto sentimiento de fracaso y de frustración he sentido; pero al finalizar este recorrido tan revelador y catártico me percato que los problemas que uno tiene que enfrentar nos hacen más fuertes; que el amor es el que nos impulsa a realizar algo inalcanzable para hacerlo verdad, táctil, tocable.

El deseo más profundo me lleva a finiquitar la deuda que tenía para conmigo y mi pequeña familia de tres; la responsabilidad de también ser cabeza de familia en mi hogar, pero sobre todo ser ejemplo para mi pequeña. Sé que este objetivo cumplido es sólo un parte aguas en mi vocación y un gran deleite. El trabajo es un gran bocado que quiero saborearlo lentamente.

Considero ahora, y aunque suene tan trillado, que los sueños se hacen realidad, siempre y cuando se luchen por ello y para ello; y lo mejor aún, que es posible demostrar la fuerza que uno tiene. He callado bocas, en el buen sentido de la palabra, de la misma forma que me la han callado las personas que se han comprometido antes que yo a terminar su trabajo de tesis, a los cuales admiro por su dedicación y empeño. Me han enseñado que ante cualquier circunstancia, se puede salir adelante.

A quien hay que agradecer sin más preámbulos es a mi Padre, primeramente porque ha estado siempre, en mis alegrías y en mis tristezas, simplemente me conoce. Sabe mis deseos, mis anhelos y mis sueños. Él es quien ha permanecido fiel y con mucho amor afirmo que nunca me ha dejado, y por él y sólo para él. Estoy asombrada de su grandeza, no caben en mi cabeza los planes que hay para mí y para mi familia.

Reconozco que mis padres me han jalado la oreja muchas veces, más en el desarrollo de esta investigación; claro, no estaban en mis zapatos, se les hacía fácil, y les agradezco, porque en ellos encontré palabras de aliento, palabras de seguridad, ellos sabían

desde antes lo que yo podía lograr. Agradezco el apoyo y el amor incondicional que me han dado y lo agradeceré siempre. Mis padres me abren los ojos ante mis errores y mis caídas, pero también celebran mis triunfos por más pequeños que sean.

En sus hombros encuentro y encontraré soporte. Me han enseñado la responsabilidad, me han enseñado a trabajar, a luchar por mis ideales y por mis metas, y me han enseñado a que el mundo no pese y aunque algunas puertas sean cerradas, siempre hay una o miles que se abren. Los amo, a ellos y a mis hermanos, que han sido guerreros y han luchado contra todo y contra todos.

Quiero dedicar este trabajo a la persona que se convirtió en mi compañero de vida, y aunque es muy corto el camino aún, vale la pena seguirla con él, la pregunta sería ¿por qué? Por su apoyo, porque nos hemos enseñado a tener paciencia mutuamente, porque la lucha constante de nuestros caracteres por ser “entes” individuales, nos ha permitido demostrarnos que se puede lidiar con problemas pequeños y más. Porque también es admirable su dedicación, su responsabilidad y el amor que le otorga a su familia. Y porque esa rudeza es sólo el cascarón, la máscara de un hombre que quizá pretende atemorizar; sin embargo, como cualquier súper héroe, tiene su lado flaco, su lado débil, y ése, sin miedo a equivocarme, es su hija, es su familia. Dedico mis frustraciones, mis odios, mis flaquezas, mis quejas, y todos mis sentimientos oscuros, porque con él lo he compartido estos últimos seis años; no sólo es mi logro, sino nuestro. Dedico mis alegrías, mis metas, mis proyectos, y dedico este trabajo; aunque debo confesar que no estaba seguro de que lo lograra, su chantaje y su amor condicional fue una forma de presionarme y de trabajar duro. Agradezco las lecturas compartidas, que se haya animado a leer filósofos incomprensibles, que le haya gustado la novela que amo, *El túnel*, y que me haya dado consejos en la estructura de mi trabajo.

Y por último dedico este trabajo al amor de mi vida, pequeña Samantha, mi hija, y lo mejor de lo mejor que me ha pasado en la vida. Mi pequeña, que a su corta edad sabía que mamá estaba trabajando en la “pomputadola” y sabía que en esos momentos no podía jugar con ella a los zombis, a los vampiros, ni mucho menos contarle cuentos de princesas, ni de brujas; agradezco también su comprensión al no estar un cien por ciento con ella, cuando iba a realizar investigación o cuando tenía que desarrollar mis capítulos. A ella, a mi esposo, a mi familia y a Elohim dedico esta investigación de tesis.

INTRODUCCIÓN

Si sentís que no te vas a morir no escribiendo, no escribas, no vale la pena, si sentís que tenés que escribir para salvar tu vida, tenés que hacerlo, porque al salvar tu vida vas a salvar un poco la vida de la humanidad. Kierkegaard dijo que cuanto más ahondamos en nuestro corazón más ahondamos en el corazón de la humanidad. (Sábato citado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984: 19)

Una de las principales causas para realizar este trabajo fue llegar a contestar las preguntas constantes que tiene el hombre acerca de la vida y de la existencia misma ¿Qué es el hombre? ¿De dónde viene? ¿Cuál es su destino? ¿Por qué y para qué existe? ¿Cuáles son sus propósitos en esta vida? ¿Hacia dónde va? Sin lugar a dudas son preguntas que no dudo que cualquier hombre llegó a realizarlas. El razonamiento, la individualidad de vivir una vida personal hacen cuestionarse. El hombre desea encontrar la verdad, desea también darle sentido a su vida, tener una visión diferente a lo que la sociedad, la moral, la educación, la política y religión establecen; desea buscar inagotablemente respuestas, y ante estas preguntas, se manifiestan los problemas existencialistas.

En este trabajo se detallan las características de una filosofía que en algún momento fue tomada como moda y mercantilismo. Hoy por hoy considero que esta filosofía existencialista sólo es punta de lanza de una filosofía que surgió a finales de 1800 con las ideas Sören Kierkegaard, quien nos habla de la existencia y lo que conlleva.

El existencialismo proyecta la condición del hombre, considerado como un ser que vive el ahora. Da a conocer al hombre que piensa, siente y vive; que toma sus vivencias como buenas o malas conforme a su raciocinio. El existencialismo, más que una filosofía, es una forma de vida. Es la proyección de los pensamientos y sentimientos más oscuros: el odio, la desesperanza, el nihilismo, la angustia, la muerte. Simone De Beauvoir argumenta que el hombre del Siglo XX solía espantarse de esa oscuridad, sobre todo porque fue marcado por los acontecimientos políticos europeos, hablando de la Primera y la Segunda

Guerra Mundial. El hombre va tomando en cuenta sus acciones y las repercusiones que en ellas hay.

Sabemos que hasta la fecha actual, esta filosofía es polémica, se desglosa de otras como lo es “la filosofía de la vida”, liderada por Friederich Nitzche. Existen trabajos posteriores a los filósofos que nos ayudarán a comprender el lenguaje filosófico, como la obras de Ismael Quiles, Francisco Larroyo, Nicola Abbagnano, Ramón Xirau, Bochenski, entre otros.

En esta investigación se expondrá el contexto histórico, las definiciones, los máximos exponentes de la filosofía existencialista y los que llegan a plasmar filosofía con literatura, ya que llegan a fusionarse, teniendo un resultado extraordinario.

Existen filósofos que se aventuran en la literatura, tal es el caso de Simone De Beauvoir, Sartre, Camus, Heidegger, Kierkegaard, Jasper, Gabriel Marcel, José Ortega y Gasset y Heidegger; y existen otros que sólo plasman filosofía en sus letras, como: Dostoievki, Hesse, Miguel de Unamuno, Kafka, Andre Malraux, Blas de Otero, María Zambrano, Juan Carlos Onetti, Carlos Solórzano, Alberto Castillo, José María Vargas Vila, Rubén Salazar Mallén, Antonio Di Benedetto y Ernesto Sábato, entre otros. A este último lo analizaremos con su novela *El túnel*. Quizá muchos lectores pueden decir: “ya es bien sabido que *El túnel* es una obra existencialista”, lo más importante y destacado es que esta tesis es una investigación que seguramente a muchos dará un nuevo horizonte, y por supuesto un nuevo conocimiento.

El túnel es una obra llena de cuestionamientos, de toma de decisiones y de elecciones. La obra está llena de libertad, donde los personajes tienen el libre albedrío de decidir, tal o cual acción, llena de subjetividad. Se manifiesta el existencialismo, donde el individuo es el principal personaje de su propia historia: la hace, la vive, la ejecuta y crea su propio destino. Este hombre valora lo bueno y lo malo, conforme a su criterio ¿por qué? Porque es totalmente libre, no interfieren ni sociedad, ni religión, ni moral; creando sus propias posibilidades de acción.

Cuando nos llegan a hablar de existencialismo, muchos podemos saber, muchos otros lo podemos ignorar, pero es un tema que apasiona y que deleita, sobre todo cuando se descubre en los personajes de una novela. *El túnel* es una obra excelente, llena de

simbologías, de pasión, de sombras, de existencialismo; este es el fin y el objetivo primordial para demostrarlo en esta investigación.

¿Cómo llegan a manifestarse esos elementos y temáticas que describen los filósofos existencialistas en la obra? Para responder a esta pregunta se realizó un análisis sobre las propuestas de los filósofos existencialistas y la exposición de su filosofía; por ejemplo Kierkegaard retoma en su estudio los temas de “existencia” “angustia” y la “nada”, Heidegger aborda los de “existencia” “libertad” y “la nada”; Sartre nos refiere sobre “subjetividad”, “angustia”, “soledad” “náusea” y “desamparo”, Camus nos habla de “lo absurdo”, Simone De Beauvoir analiza “subjetividad, “angustia” “soledad” y “libertad”; conforme estos filósofos se fue generando una temática para poderla identificar en *El túnel*, corroborando si la novela es existencialista o no, y si lo es, preguntar ¿De qué manera se manifiesta el existencialismo en la novela? Las temáticas que se eligieron fueron las siguientes: “subjetividad”, “soledad”, “angustia”, “libre albedrío o libertad” y “lo absurdo”, en este caso con el Mito de Sísifo.

En *El túnel*, Sábato trata de proyectar un mundo subjetivo, porque es influido por una situación social y política de posguerra, hablando de la Segunda Guerra Mundial; donde se observa una pérdida de sensibilidad en el hombre. En su obra no realiza una descripción detallada de una situación política y social, sino que va más a fondo, describe a los individuos, sus ideas e ideologías, da a notar los sentimientos más crueles, que tal vez parezcan perversos.

La filosofía existencialista, incrustada en la literatura de Sábato, está presente de distintas formas, porque él es contemporáneo de los máximos representantes de esta corriente, una manifestación de la época, y Latinoamérica también la hace propia. El desdoblamiento del yo, la conceptualización psicológica de un hombre paranoico, lleno de celos, enfermo, y la demostración de la decadencia del hombre, del pesimismo, del desamparo, motivan que la obra contenga simbologías y que el autor se presente implícito en la obra, representado por el mismo Castel.

Sobre *El túnel* y del autor, Camus afirma: “admiro su dureza y su intensidad” (Contraportada de *El túnel*, Sábato, 2003) Refiriéndose al escrito, a la técnica narrativa, a la estructura y forma, a su lenguaje analítico. En los personajes se evocan los temas como la soledad, la paranoia, los celos, la angustia y la nada.

Latinoamérica está consciente de los movimientos artísticos y de vanguardia de Europa. Siempre ha sido un foco de atención, ha estado en la mira desde siglos anteriores; al mismo tiempo, los países europeos observan las grandes obras que llegan a surgir en Latinoamérica, es una relación fuerte. Unos desarrollan una corriente, una filosofía, una vanguardia y otros crean las obras artísticas y literarias. Estas obras son entonces portavoz de una corriente moderna, de una nueva visión de la vida; y éstas se encuentran en manifiestos filosóficos y ficciones creadas en la literatura.

Los filósofos y autores que desarrollan esta corriente, denominan a la época de auge existencialista como una tendencia literaria donde hay una plena libertad y una expresión que antes estaba reprimida, dicha tendencia sólo se expone a personajes existentes en la vida real por medio de la ficción, donde hay una reanudación en las letras y no una creación. Simone De Beauvoir afirma sobre quienes desconocen el tema existencialista y a pesar de ello pretenden juzgarlo: “dicen: son locos... Se le acusa de miserabilismo”. (De Beauvoir, 1960: 13) La gente tiene una mala opinión de esta corriente y llegan a clasificarlo como una filosofía que sólo expone las desdichas del hombre; sin saber que el existencialismo nos habla de una libertad absoluta.

Sartre declara: “no somos libres de cesar de ser libres”. (Sartre, 1986: 468) El hombre es y será libre, ante las decisiones diarias que toma en la vida; por amar o no amar, por odiar o no odiar, por ser cruel o no ser cruel, etc.

Nunca como en el presente siglo se había visto el hombre tan comprometido con la vida, nunca antes había sentido tan compulsivamente la necesidad de elección, ni experimentado su libertad como un principio dinámico de su existencia que le obliga a tomar posición en el mundo y ante sí mismo. (Roberts, 1973: 23)

Existe una evolución en la forma de ver la vida, de percibirla, como también en la literatura. Se encuentra un interés en el hombre por conocerse verdaderamente, interiorizarse, realizar una introspección, y esto se ve también en la proyección de los personajes en las obras literarias. Se da a notar que el hombre no había tenido la capacidad de ser independiente ante sus actos, por las influencias dadas de una moral o en una religión. El hombre no se conceptualizaba libre, ni mucho menos tenía la visión de elegir libremente, sin ataduras, sin influencias y sin cargos de conciencia. Ante el reflejo de sí mismo, sólo encontraba la proyección de un hombre vacío. David Olguín argumenta: “El

hombre transitado del sueño de la cuna de la sepultura, descubre, como si se mirara en un espejo convexo, su propia imagen impura, desgarrada entre el ángel y la bestia y despierta”. (Olguín, 1988: 45) Surge para la época de los treinta, una nueva visión y forma de ver la vida, un horizonte lleno de expectativas. En ello encontramos la nueva moral, que no repercute en aquella que es regida por dogmas sociales. De Beauvoir argumenta: “no busquemos ser un héroe ni un santo, sino solamente lo que se llama un hombre honesto; la virtud está en el justo medio: quien hace de ángel hace de bestia”. (De Beauvoir, 1960: 26) Lo que permite que el hombre tome conciencia de la verdad, y de la realidad que lo rodea, que sea un hombre comprometido ante sus acciones, ante sus responsabilidades, y que tome su libertad, no como una opción o una posibilidad, sino como lo dice Sartre: “como una pura necesidad de hecho” (Sartre, 1970: 464) y con esto refiere a la libertad de acción, que es la condición misma del hombre.

Esta moral que surge quita venda de los ojos, sobre todo define al hombre y el mismo contexto de moral, De Beauvoir afirma:

La moral no es negativa, no pide al hombre permanecer fiel a una imagen fija de sí mismo... pero el ser del hombre es “un ser en el mundo”; está indisolublemente ligado a ese mundo que habita, sin el cual no puede existir ni aun definirse. Está ligado por actos, y son esos actos que precisa justificar. Siendo todo acto la superación de una situación concreta y singular, deberá cada vez, inventar nuevamente un mundo de acción que lleve en sí su justificación. (De Beauvoir, 1960: 70-71)

Esta misma expresión contribuye a que la propia literatura se vuelva desesperación y pesimismo, de la misma manera que el hombre reacciona socialmente en el mundo intelectual europeo, porque la tragedia y la angustia persisten en todo un continente. Principalmente en aquellos países que participaron en la Segunda Guerra Mundial, provocando una crisis social europea, donde el principal objetivo para el artista era olvidar la realidad por medio del arte. Tal “metanoia” presenta a un nuevo hombre, con diferente visión ante la vida, a un hombre renovado y sacado del polvo de su propio derrumbamiento interno.

Roberts argumenta: “la primacía de la vida como valor primordial dio lugar a una nueva moral, que no buscó su fundamento en la adecuación de la conducta a un código rígido de valores, sino en la libertad”. (Roberts, 1973: 23) Así pues el existencialismo llega a los diferentes ámbitos o áreas, desde la sociedad, el arte, la literatura, la filosofía y hace al

hombre consciente de su ser. Sábato ante estas influencias trata de desarrollar una ficción en su obra, pero de igual manera impera el realismo, por las conductas del hombre, en este caso en los personajes. Se da a conocer el dolor, la ira, la infelicidad, la ceguera, la impotencia, las relaciones problemáticas con violencia física, emocional y verbal. El propósito de Sábato era escribir un cuento, sin embargo con el paso de la redacción se transformó en una obra “psicológica de matices existenciales en que la evolución de una conciencia es señalada por el conflicto entre racionalidad e irracionalidad” (Franco, 2001: 357), elementos que hacen de ella una obra completa.

Luis Yáñez argumenta que Sábato en sus escritos da “un latigazo interior”, el cual conmueve interiormente, también argumenta sobre la obra “nos lleva por el camino verdadero de la novela que es partir de la realidad, poner en ella el pie y saltar hasta donde nos alcance o nos lleve la imaginación y la fantasía”. (Ediciones Culturales Hispánicas de Cooperación Iberoamericana, *Sábato oral* 1984: 12-13) La obra es la que habla del autor, ella revela la grandeza de su escritor, de sus creencias, de su psicología, de su filosofía, de sus pasiones.

David Olgún, uno de los autores que estudia a Sábato, argumenta: “La esencia de *El túnel*: el desencuentro transformado en destino trágico y el deseo irrefrenable por eternizar el amor total”. (Olgún, 1988: 63) No cabe duda que aunque la obra nos lleva a una escena trágica, no sólo nos habla de ello; ni tampoco quiere demostrar la idealización del amor. Aquí difiere un poco de Olgún, ya que el mismo Castel, protagonista de la obra, con su lenguaje sarcástico e irónico, una copia total de Sábato, nombra que el sentimiento que experimenta por Iribarne es “verdadero amor”, sin embargo él mismo se cuestiona ¿qué es? y se responde “no sé lo que quiero decir con eso del verdadero amor”. Y por último existe otra frase de Castel en la obra donde burlescamente argumenta: “Pienso ahora hasta qué punto el amor enceguece y qué mágico poder de transformación tiene. ¡La hermosura del mundo! ¡Si es para morirse de risa”. (Sábato, 2003: 67) Por lo cual considero que el objetivo de *El Túnel* no es representar el amor, ni mucho menos buscarlo eternamente. Se encuentra en la obra la imposibilidad de comunicación, de llevar al límite la libertad de acción, de crear la ideología personal de cada uno de los personajes que interactúan en la obra, como por ejemplo creer lo que para ellos es el amor, considerando que la sociedad, la educación o la religión determinan al hombre cómo amar.

Esta sociedad es la que limita la conducta de los hombres y en ella también se efectúan acciones reales. La literatura traspasa esas manifestaciones y los personajes ejecutan las acciones conforme una visión social. La sociología de la literatura está enfocada a estudiar una sociedad establecida. La misma literatura nos transmite al tiempo en el que fue escrito un texto, en sus problemas sociales, políticos, religiosos, etc.

La sociología de la literatura es una vía alterna para analizar objetivamente a la sociedad, no como hechos históricos o novelas históricas, sino como valor artístico.

Veremos que existe tremenda relación entre corriente filosófica y obra; y ésta es la comparación de la literatura en cualquier género narrativo o poético, en una misma época o distinto a ella, en diferentes regiones o países, con variadas culturas e ideologías. Relaciona las diversas cualidades, conceptos, formas, estructuras, etc. La filosofía y la literatura son universales.

Estas dos teorías, sociología de la literatura y literatura comparada, sirven para tener la visión de la literatura con un enfoque preciso y ésta es comprender que la literatura echa mano de la filosofía existencial, desde un punto literario, no filosofía como tal. Esto es que aquí la base fundamental no es la filosofía, porque el trabajo de tesis no es puramente filosófico, sino que la literatura tiende a abrir su marco a propuestas como lo es el existencialismo, tema filosófico, pero con una interpretación y desarrollo literario.

CAPÍTULO I: EXISTENCIALISMO EN LA LITERATURA

Se podría creer que a los hombres les repugna siempre sus debilidades y que piden a las bellas arte presentarles un retrato de sí mismos retocados y embellecidos. (Simone De Beauvoir).

En relación con el término existencialismo, se abordará desde dos puntos de vista: uno filosófico y otro puramente literario. En el ámbito literario se analizará en relación con el género narrativo, en especial la novela, con el objetivo de exponer la manera como esta corriente filosófica se ha manifestado en la literatura. Es conveniente señalar que el existencialismo precede de la existencia y ésta ha sido estudiada filosóficamente desde el principio de la historia. “La filosofía existencialista se opone a la filosofía tradicional. Ésta se presenta con las pretensiones de ser ciencia objetiva”. (Larroyo, 1968: 54) Sin embargo, el existencialismo estudia todo lo contrario “Lo específicamente individual, lo peculiar y característico de cada hombre”. (Larroyo, 1968: 54) Hay dos vertientes en la filosofía y éstas son la objetiva y la subjetiva, el existencialismo está en contra de lo que plantea el máximo expositor de la filosofía objetiva, Hegel. Lo subjetivo está compuesto por las vivencias del hombre, puramente personalizadas, aisladas en sí mismo. El existencialismo se apega más al objetivismo, porque que el hombre tiende a concebirse y definirse después de su existencia,

Karl Jasper afirma que “la filosofía concierne al sí mismo, a la existencia”. (Jasper en Reignier, 1981: 142) Retoma de igual manera la filosofía de Kierkegaard “soy existencia posible, lo que quiere decir: no me poseo, pero accedo a mí mismo” (Kierkegaard en Reignier, 1981: 142) Lo que comenta el padre del existencialismo es que el hombre niega pertenecerse, ya sea en las tres facetas: espíritu, alma y cuerpo, accede a

sus posibilidades de acción, donde el hombre tiende a ser libre: libre de elección, libre albedrío y libertad absoluta.

La filosofía existencialista va más allá de los problemas del hombre, de su condición. Se auxilió de la narrativa para ser más difundido, más universal. No afirmo que si no se hubiera expuesto a nivel escrito, no hubiera tenido una amplia expansión, pero sin duda la literatura fue una plataforma para su éxito, aunque al principio se trató de una literatura existencialista elitista, en otras palabras, no para cualquier lector, sino para gente específica, para un pequeño porcentaje que gozaba de cierto nivel social y una preparación superior a la mayoría de la población.

El género narrativo funcionó como una proyección de filósofos representantes del existencialismo, como Jean Paul Sartre, Albert Camus y Simone de Beauvoir, sin olvidar que esta corriente marcó a toda una generación de escritores, artistas y filósofos. Fue una literatura de vanguardia, un movimiento subversivo, una manifestación artística. El principal género literario en el que se manifestó fue la novela, en la cual expuso historias ficticias muy apegadas a la realidad. Sobre esta forma de creación, Ernesto Sábato afirma:

Una novela se escribe con todo el cuerpo, con la sangre, con la piel, con la cabeza. Con la conciencia, pero también con los dictados de ese universo oscuro que está debajo de los niveles de conciencia. Por eso expresa la realidad total del hombre y su circunstancia: realidad desgarrada y ambigua. (Sábato en Lagunas, 1968)

Un escritor tiende a definir su obra, a defender su escrito, a embellecerlo, ensalzarlo, a darle esencia, vida. Podría decirse que nada pensado podría ser expuesto si no fuera escrito.

Núñez Ang en *Literatura del Siglo XX (Narrativa), Características y autores Representativos*, comenta que el existencialismo forma parte de una literatura de Vanguardia. Refiere que entre los años de 1914 y 1918 surgen diferentes escuelas y movimientos. Considera que el existencialismo es un “ismo”, ya que está en contra de las literaturas anteriores, se subleva a lo opuesto. “Los *ismos* reaccionan profundamente contra todo lo tradicional, contra todo aquello considerado caduco u obsoleto, fundamentalmente la literatura o el arte procedente del XIX. (Núñez, 2001: 11)

Núñez aclara que en estas vanguardias existe una destrucción en el lenguaje y también en la forma, entendido esto como una forma de reescritura o de proporcionar un

nuevo empleo al lenguaje. En el existencialismo se manifiesta un cambio en el fondo, Núñez Ang lo señala:

Como doctrina filosófica, el existencialismo plantea el problema de la dimensión del ser del hombre, afirmando que el existencialismo es una dimensión primaria y radical y que todas las demás cosas se dan en la existencia; que no podemos derivar la existencia del pensamiento, ya que encontramos éste radicado en la existencia” (Núñez, 2001: 14)

Cabe aclarar que el existencialismo no es un movimiento literario, “ni sus orígenes ni sus propósitos últimos encajan en el plano literario”. (De la Torre, 1968: 151) El objetivo de la literatura como primer rango no era inmiscuirse en sentidos filosóficos, sin embargo la misma concepción de la vida hizo que paralelamente se entremezclaran. La gran odisea que emprendió la literatura fue proclamar una libertad, tanto de expresión como de escritura, es decir, en toda la literatura.

Luis Cuellar, en *Comprender la filosofía*, deduce que el existencialismo “Era lógico que se filtrase poderosamente en otros dominios culturales, como el de la literatura –poesía, novela, teatro - y cine”. (Cuellar, 1981: 116) Para Cuellar y de hecho en la mayoría de los estudios con el tema “existencialismo- literatura”, el existencialismo no sólo fue una forma de pensar, sino también una forma de vivir, que fue adoptada por la sociedad de las décadas de finales de los treinta, los cuarenta y los cincuenta. Es más que evidente que algunos filósofos existencialistas encontraron en la literatura la vía justa para transmitir su pensamiento: “El existencialismo coloca en el centro de su reflexión el hecho concreto de la existencia”. (Larroyo, 1968: 19) Por eso los protagonistas de las novelas de esta corriente son personajes que sienten, viven y hacen su destino. Deciden, por así decirlo, vivir.

En *Hombres y engranajes*, de Ernesto Sábato, se presenta un tema llamado “Literatura y Metafísica”, donde comenta que existe el mito de creer que la metafísica es sólo tema de “profesores”. Utilizando un lenguaje irónico para denominar a la filosofía y su mundo, justifica que los personajes en una novela se proyectan de una realidad: “Es claro que para encarnarse, esos problemas de amor o de la muerte se vuelven psicología o sociología, pero no hay que engañarse: debajo está siempre, inexorablemente, la metafísica”. (Sábato, 1970:414)

En esta cita Sábato nos demuestra la gran influencia que tiene la filosofía en la literatura, sin olvidar claro, las otras ciencias. “El bien y el mal, la muerte, el destino, no

son problemas abstractos, sino que están unidos a la suerte del hombre concreto, ese hombre que habita en la realidad y en la ficción”. (Sábato, 1970: 414)

De acuerdo con Sábato, la metafísica aborda los problemas del hombre cotidiano, por lo que esta disciplina no debe ser ajena al ser humano común, ya él es quien vive sobre lo que ésta especula.

1.1 Concepto de existencialismo.

Los problemas de la filosofía conciernen verdaderamente al ser del hombre, y no del hombre en general, sino de cada hombre, en la concreción de su existir, y son apelaciones o llamamientos que se dirigen para que se ponga en claro consigo mismo, asuma sus responsabilidades y tome sus decisiones. (Abbagnano, 1969: 7)

El existencialismo ofrece a la humanidad una forma de vida con una creencia y manera de pensar; a pesar de que hay estudios donde existen diferentes escuelas existencialistas, aprobando y negando la existencia de un Dios, hablaremos ahora de lo que rodea al hombre, en este caso la subjetividad, a lo que conlleva un sentimiento e idea de un hombre individual, un hombre solo, ante un Dios o una creencia personal.

La filosofía existencial estudia a un ser definido, a “el hombre”, con sus defectos y constantes cambios para bien o para mal, ya que él es el único crítico de su vida. Él tiene la virtud de ampliar sus horizontes o estrechar su visión; el hombre se ve proyectado como marco de referencia ante situaciones, acciones, pensamientos e ideas o ideales.

El *Diccionario de filosofía* define al existencialismo como “una filosofía que predica la tragedia del ser, su carácter ilógico y la importancia del hombre. Las ideas fundamentales del existencialismo emanan de los estados de ánimo engendrados por la realidad capitalista”. (Pacheco, 1949: 89)

El existencialismo en sí es sólo un movimiento filosófico que se preocupa de la existencia; sin embargo la segunda cita nos habla de que el hombre es el personaje principal de su propia historia, no obstante nos da a conocer que esta manifestación se presenta

dependiendo el estado de ánimo del individuo y aclara que existe principalmente en un mundo donde gira la potencia económica.

Kierkegaard retoma la significación como: “soy existencia posible... no me poseo pero accedo a mí mismo”. (Kierkegaard en Reignier, 1981: 144) El pensador danés sienta las bases de lo que posteriormente será una de las corrientes filosóficas más importantes del siglo XX.

Bochenski, uno de los especialistas de la corriente existencialista, plantea que el existencialismo es un “modo de ser peculiarmente humano”. Por su parte, Jolivet define al existencialismo de la siguiente manera:

El existencialismo es un conjunto de doctrinas, según las cuales la filosofía tiene por objeto el análisis y la descripción de la existencia concreta, considerada como el acto de una libertad que se constituye al afirmarse y no tiene otro origen u otro fundamento que esta afirmación de sí misma. (Jolivet en Bochenski, 1949: 63)

Martín Heidegger, filósofo alemán existencialista, define al existencialismo como un “proyecto”, no con la forma de hacerse un destino, formarlo o ir hacia él, sino como “una proyección así mismo” (Heidegger en Bochenski, 1949: 45), por otra parte Kierkegaard le proporciona el significado de cambio y temporalidad, ideas de cambio y devenir, de tiempo y repetición: “el ser consiste en la subjetividad, en la pura libertad de elección”. (Kierkegaard en Bochenski, 1949: 92)

Karl Jasper aclara que la filosofía “vive de su oposición a la ciencia y por otra parte también de su oposición a la religión” y define al existencialismo como: “la filosofía concierne a sí mismo, a la existencia... Existenz”. (Jasper en Reignier, 1981: 142)

Por su parte, Gabriel Marcel afirma: “la elección del diario como método responde a la preocupación dialógica y a la exigencia de un pensamiento interrogativo”. (Marcel en Reignier, 1981: 181) Aquí el hombre llega a un punto de maduración.

El escritor y filósofo francés Albert Camus retoma al movimiento existencialista con un enfoque de “lo absurdo”, donde la existencia “un razonamiento singular, partiendo de lo absurdo sobre los escombros de la razón, es un universo cerrado, y limitado a lo humano, divinizan lo que los aplasta y encuentran una razón para esperar en lo que les desguarnece”. (Camus, 2005: 45) León Chestov, filósofo ruso, determina al movimiento existencialista como un “pensamiento absurdo” y declara: “el pensamiento existencial

presupone lo absurdo... he aquí a Dios; es a él a quien hay que remitirse, aunque no corresponda a ninguna de nuestras categorías racionales”. (Chestov en Camus, 2005: 47)

Para Sartre, el existencialismo hace una vida humana subjetiva, por el hecho de que la voluntad sigue al entendimiento, donde Dios no existe y “es el hombre el que primeramente existe y posteriormente se define”. (Sartre, 2005: 12) Hay una disyuntiva en denotar que el existencialismo ateo, niega la presencia de un Dios, debemos considerar que la religión que inculca la creencia de uno, hablando de un mundo occidental, no ata de manos al hombre para decidir sus acciones; porque si bien sabemos que si existe un cielo y un infierno, nuestras acciones no son predeterminadas a actuar hacia lo bueno o hacia lo malo. Por lo tanto existiendo o no un Dios, el problema no depende de ello. Sino que el hombre es el que ejecuta la acción; y aún peor, pues si se le ha inculcado la creencia de uno, llega a inclinarse a lo malo; que posteriormente lo lleva a un castigo, en este caso el infierno; y aun así con conocimiento de causa el hombre ejecuta la acción.

En *El ser y la nada* Sartre realiza un estudio filosófico sobre el “ser” y la fenomenología que es el estudio del “ser”, de cómo se “es” y cómo se “existe”. Aquí Sartre define a la esencia como existencia. “Lo existente, en efecto, no puede reducirse a una serie finita de manifestaciones, puesto que cada una de ellas es una relación a un sujeto en perpetuo cambio”. (Sartre, 1978: 17)

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche define al existencialismo como: “la cifra del destino, la más alta constelación del ser”. (Nietzsche en Reignier, 1981: 145) Por lo anterior es importante aclarar que el hombre tiene la libertad de crear su propio destino y su ser es el que decide.

Simone de Beauvoir, filósofa y escritora francesa, en su ensayo titulado *El existencialismo y la sabiduría popular* define de la siguiente manera esta doctrina:

Se le reprocha entre otras cosas ofrecer al hombre una imagen de sí mismo y de su condición propia para desesperarlo. El existencialismo... desconocería la grandeza del hombre y elegiría pintar solamente su miseria. Se lo acusa también, según un neologismo reciente, de “miserabilismo”; es, dicen, una doctrina que niega la amistad, la fraternidad y todas las formas del amor; encierra al individuo en una soledad egoísta: lo aísla del mundo real y lo condena a permanecer retraído en su pura subjetividad. (De Beauvoir; 1965: 13)

Se puede interpretar de esta cita que el existencialismo evoca los sentimientos del hombre, se habla de amor, odio, dolor, alegría, locura, cordura, etc. Es inevitable que un autor no escriba algún tema abordado por el existencialismo y es una tontería no creer que el hombre no posea sentimientos de venganza y odio, lo que escandalizaba a la sociedad de ese momento. De Beauvoir retoma en el ensayo la doble moral existente en la década de las guerras y demuestra que el hombre jamás, antes de la Primera y Segunda Guerra Mundial, había sentido tan pleno el deseo de venganza.

No quiere decir con esto que el existencialismo contribuyó a desarrollar un sentimiento negativo, ya que el hombre, por medio de la literatura, ha sabido expresar sus sentimientos; sólo que en este caso tiende a expresar lo negativo, el lado oscuro del ser humano. Realizando una interpretación de Beauvoir, diríamos que el cristianismo todo ve mal, desde la lujuria, la sensualidad, etc., al igual que los moralistas, ya que el hombre no consideraba que tenía algo de maldad, a eso ella cita “La naturaleza no cambiará jamás”. (De Beauvoir, 1965: 19) La autora señala uno de los males del cristianismo: la negación del ser, es decir, su tendencia a limitar al ser humano. Con las ideas de Simone de Beauvoir terminamos esta breve exposición de las diferentes concepciones sobre el existencialismo.

Resulta difícil elaborar una definición de la filosofía existencialista que corresponda a una cierta etapa del Siglo XX, ya que ésta llegó a verse simplemente como moda y no como filosofía como tal, puesto que viró a otro rumbo, por circunstancias diversas, siendo tomada como una filosofía pesimista y libresca por las misma subjetividad que caracteriza a la corriente; sin embargo, la definición de existencialismo como opuesto al esencialismo y de lo objetivo, lo hace ver demasiado simple.

El existencialismo no se limita a la subjetividad y exteriorización de sentimientos, sin olvidar que forman parte de los objetivos existenciales, sino que tiene una perspectiva más amplia, abarcar aspectos que incluyen no solamente los problemas del ser, como la mayoría de sus escritos los presentan, sino que demuestra, por medio de los filósofos, ideales como la necesidad de ser libres y de la libertad de acción, considerando al hombre como un ser arrojado al mundo y por ello absolutamente responsable de sus actos, independientemente de creer o no en la existencia de Dios, el cual puede o no ser partícipe una tragedia humana.

La idea del existencialismo tiene distintas formas de concebirse: “Afrontar con los ojos abiertos el propio destino” “elegir decidir, empeñarse, apasionarse: vivir automáticamente sí mismo” eso es para Abbagnano el existencialismo. (Abbagnano, 1969: 16)

La existencia va ligada al existencialismo, ya que también dicha corriente filosófica es denominada como filosofía existencial y ésta tal vez no pueda explicarse, ni comprenderse por completo.

El existencialismo ocupó un lugar de gran importancia en el Siglo XX, porque durante el periodo entre guerras proporcionó al ser humano una forma de interpretar el mundo cuando los valores en los que éste había creído se vieron desquebrajados y era necesario encontrar nuevas explicaciones para los problemas que afrontaba la humanidad, devastada por la destrucción y la desesperanza.

1.1.1 Origen y exponentes

El existir “hace de él el ser que busca el ser; y por eso pregunta y duda y teme y acentúa para dominar el futuro... El acto existencia auténtico, esto es igual a la decisión que implica riesgo y responsabilidad” (Abbagnano, 1969: 16).

Las reflexiones existencialistas se retoman de la obra del filósofo danés Sören Kierkegaard, quien proporciona la noción de existencia. Nacido en 1883 y fallecido en 1955, sus ideas transmiten un sentido donde el principal personaje en la vida es el individuo. Dichas ideas consisten en que la angustia es otra de las etapas de la soledad del hombre, ya que se encuentra completamente solo frente a Dios y ve en eso una tragedia. De igual manera, sus propuestas se basaban en el pensamiento subjetivo que induce a que nuevas generaciones, principalmente alemanas y rusas, vuelvan en sí después de dos guerras mundiales que azotan el Siglo XX. Lógicamente el sentir de la humanidad, tanto en la pre guerra y pos Guerra de la Primera Guerra Mundial, fue una constante lucha de ideologías y un sufrimiento por las grandes pérdidas humanas.

En la Segunda Guerra Mundial se agudiza la tragedia e incluso la humanidad llega a retomar el escepticismo que siglos antes embargaba a la filosofía, pero ésta se repone rescatando el yo individual y concreto, dejando atrás el idealismo de lo universal u objetivo que estaba encabezado por el filósofo alemán Federico Hegel, quien aparte de representar

dicha filosofía va a generar una postura, a la cual Kierkegaard representa una oposición, que repercute en la historia de la filosofía del Siglo XX.

El yo es el punto de interés de los filósofos como estudio, volviéndose hacia sí mismo, quedándose solos y por medio de esta soledad tratan de formar un mundo mejor.

Deja atrás siglos de escepticismo, de ateísmo, de racionalismos y de idealismos para fomentar una nueva filosofía que está en contacto con el hombre interiorizado, una nueva preocupación donde el personaje principal es el individuo. Por consecuencia de las crisis provocadas por las dos guerras mundiales, el hombre se encuentra en una encrucijada; por una parte salir del problema mundial de terribles desastres y por otra parte reencontrarse como seres humanos, volver a sensibilizarse, ya que queda cara a cara ante la nada, ante el vacío y la desesperanza, nada era factible para cambiar un mundo derrumbado literal e ideológicamente.

Entre los filósofos que siguen los estudios de Kierkegaard destacan Karl Jasper, nacido en 1883, y Martín Heidegger, nacido en 1889, ambos alemanes; el primero escribe la obra *Psicología de las concepciones del mundo*; y el segundo *El ser y el tiempo*. Ambas obras son publicadas en el Siglo XX, en 1919 y 1927, respectivamente. No obstante, surgen filósofos franceses que retoman las ideas alemanas de Heidegger y de Jasper, como Jean Paul Sartre y Gabriel Marcel.

La conceptualización de una vida humana diaria ha englobado países lejanos a la lengua, pero no ajenos a la idea, ni al espíritu de una subjetividad que también está en contra de una metafísica tradicional de esencias, la cual exhibe las características para que las cosas sean lo que son, ya que también tienen en común los mismos rasgos y eso lo hace universal. De igual manera está en contra de lo objetivo y de la vieja filosofía platónico-aristotélica.

Ahora la filosofía propone sólo especialmente lo que es peculiar y distintivo del hombre, dejando atrás la corriente esencialista.

Surgen también a la par con Alemania filósofos rusos tales como Nicolai Berdiacv y Leo Chéstov, que representan al existencialismo ruso. Mientras tanto el existencialismo naciente es paralelo a la filosofía de la vida, de la cual tuvo influencia por la crítica y raciocinio de sus representantes como el francés Henri Bergson y los alemanes Friedrich Nietzsche y Wilhem Dilthey, los cuales proponen un análisis como producto de una previa

inteligencia en la que el hombre trasciende de un nivel superior donde hay una razón pura que procede de la razón práctica y del juicio, siendo lo más importante una vida individual, en la cual el pensamiento se encuentra en la vivencia (Elerbnis), de tal forma “que el pensamiento es cuestión de vida”, como lo afirma Dilthey. (Dilthey en Bochenski, 1949: 101)

La metafísica nueva se incluye como influencia del existencialismo, ésta se basa en el conocimiento previo de los antiguos metafísicos y de los de la Edad Media. Esta información es retomada de la investigación previa que realiza Francisco Larroyo en *El existencialismo*, en la cual la divide en cinco etapas.

En la actualidad se retoma a filósofos como partícipes de un existencialismo no establecido como tal en aquellas épocas, pero sin duda un gran rescate en la antropología de la historia filosófica, donde se puede ver que los griegos tienen una noción de vida humana con Sócrates y los sofistas en *La filosofía del Concepto*, que expresa una doctrina de las leyes generales del pensar y de las obras humanas.

La segunda etapa del existencialismo surge con la doctrina cristiana, representada por el filósofo San Agustín, donde se manifiesta al hombre en su ser personal y la atención va dirigida hacia el hombre mismo, ya que San Agustín es representante de la filosofía de lo humano, por haber estudiado la interioridad humana, esta vuelta hacia sí mismo que se manifiesta en su literatura, puesto que la verdad mora en el interior del hombre.

La tercera etapa se encuentra en el racionalismo, representado por Descartes y Pascal, quien reconoce la esencia pensante del hombre, lo cual claramente se puede encontrar en su obra *Pensamientos*.

La cuarta etapa está ubicada en el Siglo XVII, cuando se manifiesta una preocupación por el hombre con la filosofía del iluminismo, expuesta por los filósofos Locke y Leibniz, quienes plantean el problema del hombre. Surge también en este siglo la iniciativa de lo romántico, donde el punto de vista es la vida sentimental y espiritual del ser humano; este movimiento expresa su oposición a lo racional y está encabezado por Juan Jacobo Rosseau, Juan Bautista Vico y Herder, quienes se expresan en contra de lo objetivo y a favor de lo subjetivo.

Surge la quinta etapa representada por Kierkegaard, quien está en contra de lo universal, objetivo y racional y con él Jean Paul Sartre, con la obra *El ser y la nada*,

publicada en 1943, cuando el auge existencialista apenas empezaba en los países como Francia e Italia.

Dentro de la corriente existencialista surgen sus derivaciones o escuelas que habían sido estudiadas conforme a la investigación de Ismael Quiles en *Sartre y su existencialismo*, éstas son las siguientes “Escuelas existencialistas”. Donde ya Sartre lo había manifestado en *El existencialismo es un humanismo* y lo veremos en la siguiente cita:

Lo que complica las cosas es que hay dos especies de existencialistas: los primeros, que son cristianos, entre los cuales yo colocaría a Jasper y a Gabriel Marcel, de confesión católica; y por otra parte los existencialistas ateos, entre los cuales hay que colocar a Heidegger, y también a los existencialistas franceses y amí mismo. Lo que tienen en común es simplemente que consideran que la existencia precede a la esencia, o si se prefiere, que hay que partir de la subjetividad. (Sartre, 2005: 11)

Por lo tanto Quiles en el deseo de ampliar lo que Sartre había dicho, investiga y estudia a autores existencialistas y da un significado y las características que a continuación se expondrán.

EXISTENCIALISMO ATEO

En esta escuela “el hombre es concebido como una realidad y sin sentido, cerrado sobre sí mismo y sin relación alguna posible con un mundo trascendente” (Quiles, 1968: 31).

De igual manera “niega expresamente la existencia de Dios y de todos los principios trascendentes de la realidad y la moralidad”. (Quiles, 1968: 31) Sus representantes son: Sartre, Simone De Beauvoir, Maurice Merleau- Ponty y Albert Camus. Esta corriente considera que el ser humano está solo en el mundo, y que debe afrontar la responsabilidad de su propia existencia, sus decisiones conforman su vida y lo más importante de todo es que no existe el determinismo, por lo que el hombre es quien asume su derrotero.

EXISTENCIALISMO ONTOLÓGICO

Esta escuela “no afirma ni niega expresamente la relación de hombre con Dios”. (Quiles, 1968:31) El autor que representa este existencialismo es Martín Heidegger, quien da importancia a lo que debe ser revelado, es decir, aquello que en principio está oculto y el hombre debe conocer. El hombre debe enfrentarse el mundo, interpretarlo e interactuar con él, porque es en éste donde se manifiesta su vida.

EXISTENCIALISMO CRISTIANO

En esta escuela “El hombre es concebido en relación esencial con una realidad trascendente: Dios”. (Quiles, 1968: 34) Sören Kierkegaard es uno de los representantes, aparte de ser protestante, trágico y religioso. “El hombre no es por sí mismo más que nada y pecado y su salvación está en desconfiar, desesperar completamente de sí mismo y entregarse en manos de Dios, Dios está más allá de la lógica y de la moral del hombre” (Quiles, 1968: 34). De acuerdo con estas ideas, el hombre debe dejar su confianza plenamente en Dios, ya que sólo de él procede la salvación. Cuando la existencia resulta incomprensible, Dios es el único que da respuestas al ser humano.

“El verdadero autodidacto es siempre, a la vez y otro tanto, teodidacto... es creador de la filosofía y, en el mismo grado, creador de Dios” Esto lo retoma Quiles de *El concepto de la angustia* escrita por Kierkegaard (Kierkegaard en Quiles, 1968: 34) Kierkegaard está en el polo opuesto del ateísmo y del pesimismo absoluto de Sartre.

EXISTENCIALISMO RELIGIOSO MÍSTICO

Este existencialismo ha sido desarrollado por los filósofos rusos L. Chestov y N. Berdiaeff. “El hombre aparece como esencial y profundamente religioso, dependiente de Dios, influido, pero en una forma ciega y fatalista, por sentimientos que nos guían irresistiblemente”. (Quiles, 1968: 36) Para Quiles “es una actitud trágica y angustiosa”, según Ismael muy parecida a la visión del filósofo Kierkegaard. Dios se vuelve el único medio que da sentido a la existencia, y en la búsqueda de Dios, el hombre encuentra consuelo ante la angustia.

EXISTENCIALISMO CATÓLICO

En esta escuela los representantes son: Gabriel Marcel y L. Lavelle, ambos filósofos franceses; se deduce que “la base es, ante todo la experiencia de nuestro vivir individual y concreto”. (Quiles, 1968: 37) Tocar la realidad o la objetividad en nuestra experiencia. La experiencia forma parte de la vida misma, de la existencia. “Tenemos experiencia de nuestro existir como atados estrechamente a un cuerpo, a lo que Marcel denomina existencia encarnada”. (Quiles, 1968: 38) Por lo tanto, el hombre es puramente subjetivo y

totalmente responsable de sus acciones y de su destino, sin caer en la moralidad, ni en las reglas sociales, porque el hombre estructura su propio rumbo libre.

Simone de Beauvoir afirma: “Los existencialistas afirman que el hombre es trascendencia; su vida es compromiso en el mundo, movimiento hacia el otro, superación del presente hacia un porvenir que ni la propia muerte limita”. (De Beauvoir, 1965: 31)

Porque nosotros mismo somos los que nos limitamos, ya sea las acciones presentes o venideras, el destino no está escrito; el mismo hombre es su destino y tiene la plena libertad para seguir adelante o fracasar.

En el existencialismo... existo como sujeto auténtico, en un deslizamiento sin cesar renovado que se opone a la realidad fija de las cosas; se lanza sin ayuda, sin guía, es un mundo donde no estoy instalado de antemano esperándome: soy libre, mis proyectos no están definidos por interés preexistentes; ellos mismos se plantean sus fines. (De Beauvoir, 1965: 32)

El existencialismo afirma y reafirma al hombre ante su posición, ante la conceptualización y ante su horizonte. La revelación es la forma en la que el hombre logra entrar en comunión con Dios y de esta manera resuelve los problemas de su existencia, encuentra consuelo y accede a la salvación.

1.2 Manifestación del existencialismo en la literatura después de la Segunda Guerra Mundial.

El existencialismo paradójicamente representa otra forma de racionalismo, y por tanto, sólo la obra de arte, en particular la novela, puede conocer a fondo el abismo de la condición humana. (Olguín, 1988: 47)

Como su nombre lo indica, el existencialismo pertenece a un movimiento literario de vanguardia, que genéricamente fueron conocidos como los “ismos”. Esta corriente literaria pretendía, como todas las vanguardias, renovar y establecer cambios, llámese políticos, sociales, etc. Manifestaba una literatura que puede llegar a cambiar algunos aspectos ideológicos que, como la filosofía, trataban de contestar, de auto conocerse, situación parecida a los personajes de la narrativa existencialista.

Se retoma a la filosofía existencial que estudiaba el “aquí y el ahora”, de la misma forma que la idea de absurda libertad del hombre, el sufrimiento y la angustia de la época. No es por más recordar la situación social en que se encontraba Europa al final de la Segunda Guerra Mundial, la clara crisis ideológica, la pérdida razonable y consciente del individuo.

De esto podemos rescatar que el existencialismo se preocupa por la existencia personal del hombre, de lo individual y totalmente subjetivo; cabe aclarar que se opone a lo objetivo. En la narrativa se observa una de sus influencias más claras para expresar las ideas, y este género, así como el ensayo, son las opciones más recurridas para manifestar una filosofía que no nada más fuera elitista, como en sus indicios se manifestó. Simone de Beauvoir afirma: “sólo la novela podrá reconstruir, en su verdad completa, singular y temporal, el flujo original de la existencia”. (Beauvoir en De Torre, 1968: 153)

Durante el Siglo XX la literatura experimentó diferentes etapas, sobre todo en la narrativa, género que nos compete. En este caso de la filosofía existencialista y la literatura generaron una fusión entre dos corrientes que trabajaron paralelamente hasta concentrarse en una sola. A mediados de siglo, el existencialismo fue estudiado como uno de tantos “ismos”, entre los que destacan el Impresionismo, Expresionismo, Surrealismo, Cubismo, Modernismo, Ultraísmo, etc. De esta forma llegó a abrirse paso por sí solo mediante técnicas, recursos, retrospectivas, espacios en blanco, etc., con el fin de romper con las tradiciones establecidas.

La literatura tiene mucho que ver para la expresión de las distintas ideas, con el existencialismo funcionó también. La fusión entre filosofía y literatura genera un mundo diegético; refiriéndonos a que la historia está dentro de la narrativa, por lo tanto lo vuelve más subjetivo, por así denominarlo, todo es creado desde una perspectiva exegética, retomando a la sociedad que está fuera del índole narrativo; donde las circunstancias y la historia pasan en dos mundos paralelos, en el texto y en la mente del lector, un juego entre lector-personaje-autor, un juego mental. De la Torre declara que el escritor tiene una “visión del mundo”, posteriormente retoma que en la literatura, en este caso la novela “ya no se cuentan historias, se crea un universo”. (De la Torre, 1968: 152)

Esto es lo que sucede con las novelas existencialistas, no tratan de “calcar personajes de la realidad,” como lo indica Sábato, ni proyectar un Naturalismo, ya que

“todo naturalismo es superficial, porque no alcanza a la condición humana más profunda, que siempre es sobre natural”. (Sábato en Esther Gilio, 1996)

Sin embargo hay una pequeña disputa donde Sartre resalta que “somos naturalistas”, el hombre o la corriente filosófica existencialista o el novelista. Declara que “si lo somos, resulta extraño que asustemos, que escandalicemos mucho más de lo que el naturalismo propiamente dicho asusta e indigna hoy día”. (Sartre, 2005: 10)

A lo que vamos es que el existencialismo va más allá, tomándolo desde el punto de vista de la filosofía existencialista en la literatura, en este caso en la novela. Sábato argumenta que lo que sucede en un individuo tiende a reflejarse en un personaje, ya que “el corazón de cualquier mortal es un conjunto de contradicciones. Todos somos, no digo algunos, sino todos, una mezcla de bondad y maldad, ateísmo religioso, generosidad y egoísmo, valentía y cobardía” (Sábato en Gilio, 1996), mientras Sartre afirma que “la experiencia muestra que los hombre van siempre hacia lo bajo”. (Sartre, 2005: 11)

La literatura existencialista se compone con dos vertientes: la evolución de la literatura, con nuevos temas y fondos y una filosofía que existe desde el principio de la historia, desde que el hombre existe, piensa y se cuestiona. Aunque en inicios de la filosofía no existe la denominación de existencial, sí se abordan las conductas del hombre y sus problemas, como lo son la muerte, el destino, etc. Gemma Roberts afirma “El interés filosófico se desplazó de la reflexión epistemológica a la consideración de la vida misma, del esquematismo abstracto de los sistemas a la complejidad de la experiencia” (Roberts, 1973: 23).

Existe un rechazo a la tradición filosófica objetiva y a la literatura tradicional. Es obvio y hasta comprensible que después de las dos Guerras Mundiales se genere una etapa de oposición a lo ya establecido. “La primicia de la vida como valor primordial dio lugar a una nueva moral que no buscó su fundamento en la adecuación de la conducta a un código rígido de valores, sino en la libertad, en la verdad inmediata e íntima del ser de cada hombre”. (Roberts, 1873: 23)

Eugenio Núñez Ang afirma que la novela del Siglo XX es “difícil e irracional”, de la misma forma que argumenta: “vivimos en un mundo caótico, violento, desgarrado por conflictos” (Núñez Ang, 1996; 24), esto nos lleva al fluir de una conciencia, que gesta al hombre analítico, que es representado en la literatura con personajes como Roquetin en *La*

náusea, Mersault en *El extranjero*, Joaeph Grand en *La peste*, Augusto Pérez en *Niebla*, Aquiles Alcázar en *Soledad* y Castel en *El túnel*.

Sartre da a conocer el término existencialismo por medio de su literatura y su manifiesto de 1930. Esta corriente se fue desarrollando y obtuvo mayor aceptación después de la Segunda Guerra Mundial. La filosofía sartreana manifestó estar en contra de las filosofías oficiales, tales como marxistas, cristianas, humanistas tradicionales, neopositivas, etc.

Cuéllar señala que el existencialismo salió muy favorecido, por lo menos en Europa, después de la Guerra Mundial, donde se “acentuó el aspecto sombrío y dramático del pensamiento”. (Cuéllar, 1981: 115) Argumenta que Sartre sacó provecho del problema declarando que cultivó por lo menos todos los géneros de la literatura.

La filosofía existencial retoma la conciencia humana, un optimismo riguroso, un racionalismo crítico, simultáneo con la previa reflexión del problema que anteriormente manifestaban Kierkegaard y Nietzsche con preguntas tales como ¿quién soy? y ¿qué es el hombre?

Jean Paul Sartre plantea el término de existencialismo y con ello una filosofía moderna donde “el individuo es la verdadera realidad que lucha, vive y sufre aquí y ahora”. (Sartre, 1968: 25)

Se sugiere que el hombre no había optado por la necesidad de ser libre y de elección antes de las dos Guerras Mundiales.

En síntesis la literatura consta de varios movimientos que florecieron después de la Primera Guerra Mundial, unos con mayor o menor éxito, hasta que se desencadenó la Segunda Guerra Mundial. El periodo entre las dos guerras, enfrentó: la inteligencia y la realidad; la fe y la razón; la lógica y el instinto. (Lozano; 2001: 369)

Sartre denomina a sus contemporáneos como “generación de entre las dos guerras” los cuales escribían naturalmente literatura existencialista. En este mismo punto se considera a la literatura como poco leída y aclara que sólo se compraban libros, pero no se leía, de hecho desarrolla una crítica hacia el escritor no comprometido, sino que sólo escribía erotismo y crimen. Había una desesperación atroz para escribir buena literatura, pero sobre todo escritos donde “encontremos en ella (la literatura), nuestros rasgos, nuestras esperanzas y nuestros furores”. (Sartre, 1960: 153) Sartre responsabiliza al autor para ser lo

que la historia llama “grandes escritores” y retoma que sólo la historia se hará cargo de eso. “vivimos en la historia como los peces en el agua y tenemos una conciencia muy aguda de nuestra responsabilidad histórica” (Sartre, 1960: 155), para la “generación de entre las dos guerras” su presente era el caduco fin de la Segunda Guerra Mundial, y su futuro, la historia.

Se genera una fusión entre teoría y práctica existencialista en la vida del hombre, lo que permite un auge en la literatura con infinidad de historias diegéticas con los personajes que suelen representar a los seres humanos y la subjetividad.

El existencialismo también es visto como una forma de moral del Siglo XX para una sociedad con leyes establecidas y también que pretende sacar esa raíz de la existencia de un Dios y por vez primera tomar toda la responsabilidad de sus actos, atribuyendo carga de culpa por acciones hechas, en pocas palabras, el mismo hombre denomina actitudes positivas o negativas según él lo sienta, según su conciencia.

El hombre, desde sus inicios, ha demostrado las tremendas inquietudes que tiene acerca de los grandes cuestionamientos personales como: ¿quién soy? y el por qué y para qué de las cosas. El destino siempre ha sido incierto, las posibilidades de existir ante tremendas crisis sociales, políticas y económicas, no sólo entre los siglos XIX y XX, sino en problemas de guerras desde el inicio de la historia han acrecentado el sentimiento de existir, aferrarse a ideas e ideales, para poder subsistir en este mundo incierto la infatigable búsqueda de estas respuestas del ser y del estar.

Esta corriente literaria se expresa llena de existencia, impregnada del vivir diario del ser humano, de la responsabilidad que tiene a su cargo, de la lucha constante contra su adversidad, de la elección de circunstancia, de la creación de su propio destino, de las posibilidades recurrentes, de un pensamiento nihilista, de una decadencia humana, de un pensamiento pesimista, de la angustia, y de la soledad.

El existencialista se vio como un vanguardista en la literatura, ya que sin duda hubo un rechazo a la tradición filosófica y a la tradición literaria, por eso algunos escritores consideran al existencialismo en el campo literario como uno de los “ismos”, movimiento vanguardista del Siglo XX en todas las expresiones de arte, ya sea pintura, teatro, literatura, arquitectura, etc. A esto Sartre cita “¿a qué se le llama existencialismo? La mayoría de los que utilizan esta palabra se sentirían muy incómodos para justificarla, porque hoy día que

se ha vuelto una moda, no hay dificultad en declarar que un músico o que un pintor es existencialista” (Sartre, 2005: 11).

El autor de *La nausea* añade “Parece que, a falta de una doctrina de vanguardia análoga al surrealismo, la gente ávida de escándalo y de movimiento se dirige a esta filosofía”. (Sartre; 2005: 11) De hecho existe una controversia por parte de aquellos que afirman que algunos escritores son o no existencialistas. I. M Bochenski establece una diferencia entre lo que es la “condición humana” y “existencialismo”, a esto refiere que existen problemas del hombre como el sentido de la vida, la muerte, el dolor, etc. Pero éstos no equivalen a lo que la filosofía existencialista estudia. También retoma que filósofos como San Agustín o Pascal no son filósofos existencialistas, echando abajo el estudio previo de Francisco Larroyo, quien propone las “etapas del existencialismo”, donde realiza una clasificación de filósofos existenciales. De igual manera hace con escritores que a la fecha son reconocidos como existencialistas.

Dostoievski y Miguel de Unamuno son unos de los escritores de los cuales se explica que han expresado literariamente o plasmado poéticamente la penetración de diversos problemas humanos, pero no por eso cabe llamarlos filósofos de la existencia, sino que simplemente retoman la filosofía en la literatura.

De hecho Dostoievski es el máximo expositor de la literatura existencialista, sin ser filósofo. La literatura se convirtió en portavoz del existencialismo y por eso alcanzó un grado de difusión que no se tenía pensado. Es necesario aclarar que la filosofía existencialista no era conocida en su totalidad por todas las sociedades europeas del Siglo XX, sino sólo era para una sociedad específica, la élite francesa; después esta filosofía se difunde cuando se manifiesta en un lenguaje claro, en este caso en la literatura, para conocimiento de todas las masas.

El existencialismo es fundamentalmente una doctrina filosófica. Sin embargo, ¿cabe acaso considerarle asimismo, dados sus medios expresivos y sus repercusiones más notorias, como una escuela, como un movimiento literario? Durante algún tiempo, al promediar la década del 40, pudo parecer así, pero no tardó de demostrarse la inanidad de tal supuesto... Francia no puede vivir sin escuelas literarias, en el vacío que siguió a la guerra quiso llenarse el hueco dejado por el surrealismo con los primeros ademanes del existencialismo Sartreano. (De la Torre, 1968: 153)

La existencia es un tema importante que rodea al hombre, por generar cuestionamientos acerca de la propia vida, de las elecciones que deben ser la

responsabilidad absoluta del individuo. La existencia describe la vida diaria y cotidiana, donde se plantea una idea subjetiva que se manifiesta particularmente con el ser y con las ideas personales e íntimas del individuo, por lo cual él mismo valora sus acciones, denominándolas buenas o malas, realizando sus elecciones y creando sus propias posibilidades en su manera de actuar.

Simone de Beauvoir, una de las exponentes más importantes del existencialismo, reconoce que es necesario que la metafísica desarrolle una relación con la novela, por el solo hecho de que por medio de ella se expliquen tratados teóricos, ya que sólo la novela puede reconstruir la existencia. Debido a que la filosofía de la existencia se comprende en la proyección de personajes ficticios, en este caso en la historia diegética que contiene en su narración manifiestos y teorías que conllevan lenguaje complicado y filosófico, que no llega a comprender la mayoría de los lectores, en una novela la filosofía existencialista advierte la oportunidad de ofrecer un horizonte de perspectivas.

Filósofos como Kierkegaard, Heidegger y Jaspers son los fundadores de la filosofía de la existencia, nombrada así por el mismo Kierkegaard, conocido como el padre de dicha filosofía, cuyo objetivo era regresar al yo, al hombre existente. Al principio se manifiesta en tratados filosóficos, pero para principios del Siglo XX la filosofía se ve mezclada con la literatura.

Nietzsche, representante de la corriente “filosofía de la vida”, escribe obras como *Así habló Zaratustra*, y *El anticristo*, llevando en su contenido paralelamente la filosofía y la literatura, un ejemplo de esta estrategia sin duda fue San Agustín, quien toma al hombre individual y sus principales problemas, con el autoanálisis y la introspección, idea que se convierte en el propósito primordial del existencialismo para el Siglo XX.

A través de ideas que en el cristianismo se adoptaban como reflexiones sobre las obras de los seres humanos, se percibe la interioridad del hombre, el regreso hacia sí, del hombre que ha sido creado por Dios, aunque posteriormente entre las escuelas existencialistas hay una polémica a favor y en contra de un Dios creador de la existencia del hombre, del cual depende.

Por parte de la literatura y de la filosofía existen autores que son reconocidos como expositores del existencialismo, entre los que destacan los escritores Rusos Dostoievski y

Chestov, así como escritores españoles, con un rango menor, en los que se encuentran Unamuno y Ortega y Gasset.

El propósito del existencialismo es valorar a la literatura como su portavoz:

Ni sus orígenes, ni sus propósitos últimos encajan en el plano literario... el existencialismo se inserta y halla su más sonoro portavoz, cuando no frecuentemente su expresión más lograda. ¿Por qué? Porque la interacción entre pensamiento y vida, así como también entre filosofía, o al menos determinada concepción del mundo, y la literatura, se han hecho durante los años más acusadas que nunca.

(De la Torre, 1968: 151)

A esto añadimos que para aquellos tiempos, en la literatura ya no se contaban historias de un personaje común y corriente, ya existía un personaje complejo, pero sobre todo se creaba un universo lleno de infinitud de posibilidades y se exigía a un lector comprometido, por ende, literatura comprometida. Sobre esto, Sábato afirma:

Dada la reivindicación del individuo, de su experiencia concreta e intransferible, es lógico que los representantes de la revuelta contemporánea hayan recurrido a la literatura para expresarse, ya que sólo en la novela y en el drama puede darse esa realidad viviente. Pero no a esa literatura que se solazaba en la descripción del paisaje externo o de las costumbres burguesas, sino a la literatura de lo único, de lo personal. (Sábato, 1970: 231)

La literatura debe ser comprometida, sobre todo la literatura existencialista ¿de qué se trata la literatura comprometida? Se trata de que exista una relación entre autor-obra-lector. El autor es el emisor de un mensaje, la obra es el código del mensaje o el lenguaje, y el lector es el receptor de ese mensaje. Entre todos se crea una comunicación, pero ésta debe de ser interpretada y entendida por parte del lector y es una responsabilidad que tienen a su cargo los representantes filosóficos de la corriente existencialista. “La respuesta se verá en la llamada literatura comprometida... el escritor comprometido sabe que la palabra es acción y esta acción implica responsabilidades, sobre todo en cuanto a la facultad de elección que tiene el hombre libre”. (Núñez Ang, 1996: 75)

El existencialismo compromete al “ser” a conocerse y aceptarse, y compromete de igual manera al lector o al espectador. Sartre afirma “el hombre que se compromete y que se da cuenta de qué es, no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo así mismo a la humanidad entera, no puede escapar al sentimiento de su total

y profunda responsabilidad”. (Sartre, 2005: 14) En el movimiento existencialista no se trata de olvidar la realidad con la creación artística, sino tomar conciencia de ella.

Ante esto Roberts afirma: “Pasando el primer cuarto de siglo los escritores comenzaron a sentir con particular intensidad el vacío interior de las almas... Su afán por afrontar los riesgos y peligros de una vida activa acerca a estos escritores a un tema fundamental del existencialismo...la vida expuesta”. (Roberts, 1973: 27)

La vida objetiva se habría de terminar al manifestarse el sentimiento subjetivo de los autores por medio de sus obras y por medio de la novela y sus personajes. Por lo que Abbagnano ve al hombre como retorno a su naturaleza original, que es el arte:

El arte puede acercarse a la naturaleza o alejarse de ella; puede tener la pretensión de reproducirla o de prescindir de ella, puede confesarse inferior a ella o puede afirmar la propia superioridad de la realidad del valor. Pero en todo caso se constituirá en su relación secreta con la naturaleza e incluirá necesariamente dentro de sí un movimiento de retorno hacia ella. (Abbagnano, 1969: 156)

Es inaceptable, hasta cierto punto, que el autor y la misma corriente existencialista no regresen al hombre o a su propia naturaleza, el ser humano interiorizado, porque uno de los objetivos de esta corriente filosófica es que éste empiece a filosofar, a cuestionarse: “¿Por qué soy lo que soy y no otra cosa? Puede sugerírmela una certidumbre amarga acerca de mi destino, la duda acerca de la consecuencia de lo que quiero de corazón. Puede sugerirme la desesperación de un fracaso: sé que no lograré ser lo que quisiera y debiera ser y quisiera evadirme de mí mismo”. (Abbagnano, 1969: 55)

Heidegger también está a favor de la idea de que el hombre regrese a su origen: “ORIGEN significa aquí aquello de donde una cosa procede y por cuyo medio es lo que es y como es. Lo que es algo, cómo es, lo llamamos su esencia... El artista es el origen de la obra. La obra es el origen del artista. Ninguno es sin el otro”. (Heidegger, 1958: 37) Es por eso que el filósofo del siglo XX trabaja paralelamente con la literatura, ninguna existe sin la otra. La corriente existencialista va de la mano con la literatura, a eso Sartre comenta: “el existencialismo se extiende hasta en las artes plásticas, pues se sabe de pintores y dibujantes existencialistas. Y hasta de músicos. Parece – me excuso de hablar de mí mismo que yo tengo que ver en esto”. (Sartre, 1960: 153) Así es que la corriente existencialista no solamente fue partícipe en la literatura, sino en otros aspectos artísticos. Simone de Beauvoir argumenta que el escritor se proyecta en su obra, afirmando lo siguiente: “A

través de sus alegrías, sus penas, sus resignaciones, sus miedos, sus esperanzas, cada hombre realiza una cierta situación metafísica que lo define mucho más esencialmente que ninguna de sus aptitudes psicológicas. (De Beauvoir, 1965: 86) Por lo tanto, la obra literaria suele estar llena de metafísica, porque va más allá de lo objetivo, por lo cual De Beauvoir añade:

Una filosofía mantiene el aspecto subjetivo, singular y dramático de la experiencia, se contesta ella misma en la medida en que, en tanto que sistema intemporal, no da lugar a su verdad temporal. Así en tanto que afirma la realidad suprema de la Idea de la que su mundo no es sino una degradación engañosa. (De Beauvoir, 1965: 87)

En esta cita se puede comprender que el autor que forma parte del mundo filosófico argumenta en su obra un mundo puramente metafísico, que va más allá de lo que se ve, o de la forma objetiva, sino que el autor también tiende a proyectar en el mundo ficticio una realidad existente.

De esta manera, se advierte que lo único de lo que es responsable el ser humano es de su propia existencia, ya que el mundo es una apariencia sobre la que no se tiene el control.

1.2.1 Literatura europea

Ese increíble desinterés por todo, salvo por la llama pura de la vida, pone de manifiesto que la muerte y lo absurdo son los principios de la única libertad razonable; la que un corazón humano puede sentir y vivir.
(Camus, 2005: 73-74)

El hombre está tan equivocado al momento de clasificar y reclasificar a la literatura, que al estudiarla e investigarla, tiende a ser radical. La literatura no tiene porqué ser tan clasificada, ya que si se procede de esta manera, un autor llega a ser etiquetado o encajonado en tal o cual movimiento literario; cuando el propósito de la literatura no es ése, y pensamos mecánicamente en ello. Sobre esto, Sartre afirma: “Pasamos nuestro tiempo

circunscribiendo, clasificando y etiquetando los acontecimientos que vivimos, escribiendo para uso de la posteridad de un manual de historia del siglo XX”. (Sartre, 1960: 157).

A lo que se comprende que todo hecho actual pasa a la historia, pero de igual manera constituye una etapa o un grupo o movimiento cultural.

Sin embargo este capítulo ayudará a que el horizonte del lector no tienda a ser tan cerrado, sino que también sea flexible ante la visión del autor, y aprendamos a conocer y a respetar a la literatura sin proporcionarle un valor de clasificación, ya que ésta constituye el arte, y el arte tiende a interpretarse por cada uno de los espectadores.

La Segunda Guerra Mundial influirá en la crisis de conciencia. La llamada filosofía de la angustia se imbricará con la dimensión de la muerte... el existencialismo se interesa por la existencia personal del hombre, por el sujeto concreto y existente, por la dignidad humana, por el misterio de la interioridad, por el mundo de la conciencia y de la reflexión subjetiva; se opone, entonces, a las cosas externas, a la cosificación del hombre. (Núñez Ang, 1996: 75)

Existe un término en el arte llamado “cosificación” el cual proporciona Heidegger en su obra *Arte y poesía*, denominando a la “cosa” como un objeto, pero también a lo “cósico” como la esencia de esa cosa, en este caso lo “cósico del arte” o la cosificación, como lo denomina Núñez Ang. Heidegger determina: “La obra hace conocer abiertamente lo otro, revela lo otro”. (Heidegger, 1958: 41) A esto refiere que la literatura también es la expresión del individuo, por lo tanto arte; el arte es la revelación de su creador, sobre todo refiriéndonos a la literatura existencialista. Heidegger afirma:

La obra surge según la representación habitual de la actividad del artista y por medio de ella. Pero ¿cómo y de dónde es el artista lo que es? Por medio de la obra; pues decir que una obra enaltece al maestro, significa que la obra, ante todo, hace que el artista resalte como maestro del arte” (Heidegger, 1958: 37).

Hay que esclarecer que en este tema es necesario exponer que la literatura europea se manifiesta a través de lo narrativo, lírica, y ensayo; obras que se comentan en este capítulo con autores representativos como Fedor Dostoievski, en Rusia, Franz Kafka en República Checa, Jean Paul Sartre, Simone de Beavoire y Albert Camus en Francia, José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno en España; sin embargo se ha realizado una exhaustiva investigación de otros autores existencialistas europeos que no son tan nombrados en este movimiento literario, los cuales proyectan por medio de sus ensayos, novelas y el género dramático la ideología de la época.

De igual manera se aborda en esta etapa la exploración con otros géneros literarios que muestran elementos híbridos, lo que permite una recombinación. Núñez Ang afirma que “En la literatura de este último siglo encontramos un rompimiento con todas las limitaciones formales que imponía cada género. Así, aunque a veces predomina determinado género, encontramos la presencia de otros” (Núñez Ang, 1996: 41), esta nueva búsqueda se llama “rompimientos genéricos”, que existe también en la literatura existencialista con autores representativos de dicha filosofía. No hay que dejar de lado que hay autores que son conocidos o clasificados en otras corrientes literarias o vanguardias, las cuales manejaron en sus obras otros géneros. Núñez Ang declara:

El género puede ser concebido como una especie de esencia eterna, fija e inmutable con asuntos propios, estilo propio y objetivos particulares, o yendo más lejos pueden considerarse los distintos géneros literarios como modos distintos del ser del hombre (lo lírico, lo épico, lo dramático). (Núñez Ang, 1996: 42)

De igual manera en este capítulo se hablará de obras representativas de posguerra, en países como Inglaterra, España, Rusia, Francia; teatro existencialista, teatro del absurdo, novelas filosóficas y novelas contemporáneas. En este trabajo se expondrán obras exactas de la corriente existencialista y obras que se encuentran sin ser clasificadas como tales, pero con temáticas paralelas.

1.2.2 Novela existencialista

Este breve recorrido por la literatura existencialista se iniciará con la producción europea; sus inicios son de finales del siglo XIX a mediados del siglo XX, aproximadamente entre 1880 y 1950. Sin embargo, en esas épocas existen a la par otros movimientos literarios como la literatura de posguerra y el surrealismo. Los máximos exponentes de la literatura existencialista son: Jean Paul Sartre, Albert Camus y Simone de Beauvoir.

Esta investigación debe ser valorada por el lector, y darse cuenta que los autores existencialistas son muchos y es necesario concederles la importancia correspondiente. Sartre afirma: “Nosotros, perseguidos, acosados, y, en muchos casos, amenazados de muerte, estábamos por lo menos en Francia, en nuestros hogares; nuestros escritores podrían escribir, si no a la luz del día, al menos a escondidas”. (Sartre, 1960: 162)

El filósofo francés afirma lo anterior porque el movimiento existencialista y la gran mayoría de los escritores, sobre todo en la época de las guerras, tendían a ser subestimados. A pesar de la problemática existente y de la crisis social, ellos tenían la responsabilidad de salir a flote, sobre todo asumir el compromiso; de la misma forma se puede advertir que la novela de posguerra está presente y también manifiesta personajes encerrados en sí, viviendo una vida desgarradora y angustiada:

El existencialismo lleva toda su carga de angustia y ausencia de sentido en la experiencia humana. Las obras de teatro existencialista llegan a la conclusión de que cualquier acción humana es absurda e inútil, y lleva implícita el sufrimiento y el sacrificio... los existencialistas expresan el absurdo de la vida mediante un estilo dramático tradicional y un lenguaje lógico.

(Enciclopedia *Literatura Universal* N. 3, 2006: 126)

La corriente existencialista refleja la ideología de la época, las costumbres, las relaciones sociales, etc. Trata de proyectar la colectividad del ser humano conforme a su sentir y su pensar subjetivo. Proyecta el sentimiento individualizado del autor por medio de los personajes, ya que esto es un escape, si no de la realidad, sí del sufrimiento que se planteaba después de dos grandes guerras.

En relación a esto, De Beauvoir:

No es por azar que el pensamiento existencialista intente ahora expresarse tanto por tratados teóricos como por ficciones: es que se trata de un esfuerzo por conciliar lo objetivo y lo subjetivo, lo absoluto y lo relativo, lo intemporal y lo histórico; pretende captar la esencia en el corazón de la existencia; y si la descripción de la esencia revela la filosofía propiamente dicha, sólo la novela permite evocar en su verdad completa, singular, temporal, el surgimiento original de la existencia. (De Beauvoir, 1965: 88-89)

Por ende, la literatura existencialista europea forma parte de una división primordial para el desarrollo de este capítulo, donde se pretende exponer que para que exista arte tiene que haber un artista, de la misma manera que para que haya literatura tiene que haber un escritor; y éste, por principio de cuentas, debe tener una inclinación existencialista la obra sea considerada como parte de esta corriente.

A continuación se enumerarán autores existencialistas y títulos de las obras correspondientes, pertenecientes a los géneros narrativo, dramático y ensayo; de igual manera hay autores con textos que están a la par con la filosofía de la angustia. En el presente trabajo se abordarán algunas obras representativas del existencialismo, las cuales

conforman este apartado, donde se presentan temas como la subjetividad, la soledad, el nihilismo, la angustia, la libertad, la muerte, la inutilidad de la vida, la náusea, lo absurdo, temas recurrentes del existencialismo que forman parte del objetivo de indagación.

La Náusea es una obra representativa del filósofo francés Jean Paul Sartre; a grandes rasgos trata de un hombre solo; el personaje principal es Roquetín. La subjetividad se encuentra en las ideas de este sujeto que sin duda es complejo, sin embargo considero que esta obra expresa la temática más importante, la náusea, un tema recurrente en la filosofía existencialista, pero ¿qué es la náusea? Ésta es el último parámetro de la angustia, el asco ferviente que se encuentra ante los problemas comunes del hombre. En Roquetín, por ejemplo, el problema principal es el temor que siente para expresarse con los demás, de igual manera se maneja el tema de la soledad.

Gemma Roberts afirma que “La angustia [...] surge de la condición misma de la existencia humana como ser finito, es la expresión de la revelación del sujeto como libertad, como posibilidad”. (Roberts, 1973: 15) La angustia indudablemente emerge del ser humano, es un eslabón sujeto a la cadena, el uno depende del otro como símbolo de salvación. El hombre está ensimismado, existe un fuerte deseo por expresar lo que siente al personaje femenino, quien es esa unión, la cadena y la salvación.

El extranjero, del francés Albert Camus, detalla características del personaje principal Mersault, donde se advierte la libertad absurda del hombre y la rebelión del mismo frente a la inutilidad de la vida, se demuestra también el ateísmo del personaje y del hombre antisocial, alejado sentimentalmente de su madre, quien fue dejada al abandono en un asilo y murió sola. Mersault representa al hombre existencialista, ensimismado en sus problemas, pensando egoístamente, en quien se ven reflejadas la soledad y la desolación. Las repetitivas voces y soliloquios hacen que esta obra sea extraordinaria y representativa del existencialismo, con el personaje complejo hábido, por qué no decirlo, de amor, de compañía. Se ve en él a un hombre frívolo, silencioso y callado, con grandes problemas de rencor y odio ante su madre, pero sobre todo, de la demostración de falta de esperanza y decadentismo.

Mersault, un hombre que lleva en su espalda el mundo entero, con demasiado peso, el peso de la angustia, del dolor que no exterioriza, de un hombre reservado, callado, de un hombre que no existe, que se siente, como el título del libro dice, extranjero en su propia

tierra, ajeno a todo, alejado de todos, incluso de su propia madre, donde no hay qué negar que el ser humano tiene un apego natural ante el ser que le dio la vida. De igual manera el apego que debería de sentir con María, sin embargo, siempre ésta evadiéndola, porque él vive en su mundo. Existe en el personaje un mundo en el cual él vive y otro donde existen los demás; su mundo le impide ver más allá y se aísla.

Existe por medio de Camus una crítica que se expresa en el personaje de Mersault, como en el caso de anteponer el dolor físico al dolor sentimental, en la pérdida de su madre; cuando él viaja de la ciudad hacia el asilo y se queja de los grandes kilómetros de distancia, el tiempo perdido y lo desvelado que está por el viaje, sufriendo más que por la muerte de su progenitora. El final de la historia sucede cuando él es ejecutado por no sentir el dolor y por haber asesinado a un hombre sin sentir el menor remordimiento, juzgado más por su frialdad que por el mismo asesinato.

En un análisis, Jean Paul Sartre examina a *El extranjero* con un ensayo del mismo Camus, *El mito de Sísifo*, en donde expone al hombre absurdo y realiza el paralelismo del personaje Meursault con la temática existencialista de lo absurdo, en dicho trabajo detalla cómo las obras o acciones que ejecuta el personaje son realizadas no con el afán de lastimar a alguien, sino que es su propia responsabilidad y son sus propias características individuales, a esto lo denomina de la siguiente manera:

El hombre absurdo no se suicidará, quiere vivir, sin renunciar a ninguna de sus certidumbres, sin porvenir, sin esperanza, sin ilusión, y también sin resignación. El hombre absurdo se afirma en la rebelión.

Mira a la muerte con una atención apasionada y esa fascinación lo libera: conoce la “divina irresponsabilidad” del condenado a muerte. Todo está permitido puesto que Dios no existe y se muere. (Sartre, 1960: 77)

Justifica a Mersault, quien no se inmuta ante la condena que le imponen por no amar a su madre, más que por haber matado a un hombre. De igual manera Sartre lo determina como “un inocente” o un “idiota”, tiene dos formas para ser concebido y aclara que “el hombre se siente un extraño... el extranjero es el hombre frente al mundo... el extranjero es también el hombre entre los hombres”. (Sartre, 1960: 76) Así pues el hombre se siente fuera de sí, fuera de una sociedad, donde todo le es permitido, “demuestra por sí misma la inutilidad de la razón razonadora”. (Sartre, 1960: 78) No cabe la razón para sus

actos, sin embargo “no se trata de resignación, sino del reconocimiento rebelde de los límites del pensamiento humano” (Sartre, 1960: 78). Esta novela demuestra que el hombre, sobre todo el personaje, es sumamente complejo, y que el existencialismo, dentro de la narrativa, trata temas fundamentalmente existenciales, tal como el hombre absurdo en esta obra.

La peste, de Albert Camus, es una obra donde se manifiesta la preocupación del personaje Joseph Grand sobre el presente de una civilización del siglo XX, de los ciudadanos que viven el momento después de la Segunda Guerra Mundial. Existe en esta obra el simbolismo, donde la peste significa todas las consecuencias de la Segunda Gran Guerra, la peste es la misma sociedad, las ideologías, las filosofías, el problema de hambre, de la pérdida humana que se da. Las temáticas persistentes son la desolación, la desesperanza, que desembocan su temor en vivir la vida al extremo; la sociedad pone como prioridad no el sufrimiento, sino vivir la vida del presente al máximo, a tal grado que existe demasiada libertad, que el hombre lo toma como libertinaje. El hombre trata de cerrar sus ojos, de dejar pasar el dolor, no de sentir el dolor, sino de no darle la menor importancia.

Camus demuestra en *La peste* que el hombre tiende a cegarse ante la gran destrucción material y es evidente la decadencia humana.

Memorias del subsuelo, del escritor ruso Fedor Dostoievski, plantea una temática de dos puntos en los cuales se puede dirigir el lector: una es la vertiente psicológica y la otra es la existencialista. Frente a estos dos bloques la obra implementa a un personaje complejo, con una ideología única y razonable. La temática es la libertad absoluta ante todo, el libre albedrío que el hombre tiene como responsabilidad. La historia trata de un funcionario público que vive en la amargura, se siente culpable e infeliz con su empleo, por lo menos eso lo deja ver entre sus líneas, de igual manera el personaje es sumamente subjetivo y eso lo hace más transparente, porque demuestra en la obra lo que siente y lo que piensa. Sin tapujos, se demuestra su carácter conforme el monólogo que implementa en el texto.

El personaje principal de *Memorias del subsuelo* es el típico personaje existencialista, hombre ensimismado que se cuestiona sobre sus conductas. Un hombre que vive ante una situación problema, su trabajo y la gente que lo rodea; la pregunta del personaje es sobre la maldad existente en el hombre, ¿Qué tan malo o bueno puede ser el hombre ante las circunstancias en las que vive?

Crimen y castigo, novela de Dostoievski, desarrolla un personaje con problemas de lucha consigo mismo, no se está hablando de un loco, sino de un hombre inteligente, que consideraba que iba más allá de la ley. Raskolnikov es un joven universitario que vivía solo, en la pobreza, ya que apenas le alcanzaba para sobrevivir. En la novela se expone un dilema moral ante el asesinato de una mujer, la encargada de la renta del pequeño cuarto en que el joven vivía, quien la mata para robarle dinero y pagar sus deudas. El problema moral se encuentra cuando él considera si tiene todo el derecho de matar a alguien que no vale la pena, por ser rica y tener todo, aparte de ser una mala mujer, avara, características que Raskolnikov destaca de ella. Un personaje muy parecido, según su forma de analizar las cosas, a Juan Pablo Castel, protagonista de *El Túnel*, obra que se expondrá más adelante.

El temor del asesinato y de los interrogatorios del comisario hace de él un hombre violento, temeroso, pero sobre todo que no supo diferenciar entre lo bueno y lo malo, porque las emociones fueron más fuertes que el razonamiento.

Miguel de Unamuno es uno de los primeros escritores de habla española que proyectan el existencialismo en sus novelas, sin dejar atrás al máximo exponente, José Ortega y Gasset, filósofo y novelista español.

Niebla es la obra representativa de Miguel de Unamuno y Jugo, ésta fue escrita en 1914, por lo tanto fue una de las primeras novelas existencialistas. Luis Rutiaga afirma al respecto: “supone el más abierto enfrentamiento desde el campo de la novela con el problema central del autor y del hombre”. (Rutiaga en el Prefacio de *Niebla*, 2006: 6) Aquí Unamuno juega un papel importante: proyectar el problema de un personaje que cuestiona al autor sobre su destino. Esto lo retoma en la tercera edición de la obra, en la cual otorga suma importancia al personaje sobre el autor, le cuestiona el porqué de sus decisiones, es más, le aconseja para poder desarrollar su destino. Se presenta la disyuntiva de revivir al personaje, sin embargo Augusto Pérez está en contra, aquí vemos una técnica narrativa innovadora, donde se le da vida de todas maneras al personaje; Augusto Pérez se cuestiona por qué vivir y volver a sentir dolor, soledad y desesperanza. No obstante la primera edición nos cuenta la historia de un hombre que se enamora de una mujer que es, si no mentirosa, sí egoísta e interesada, donde al principio no quería entrar en el juego que sus familiares iban a realizar con Augusto, por ser un hombre solo.

Unamuno declara que la situación política y social de Europa influyó para dar tema a su novela “me sentí envuelto en la niebla histórica de nuestra España, de nuestra Europa y hasta de nuestro universo humano”. (Unamuno, 2006: 19) De ahí el título tan significativo y simbólico de la novela.

LITERATURA EXISTENCIALISTA

AUTORES EXISTENCIALISTAS	OBRAS EXISTENCIALISTAS
Jean Paul Sartre (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>La nausea</i> • <i>El existencialismo es un humanismo</i> • <i>El ser y la nada</i> • <i>El diablo y el buen Dios</i> • <i>Crítica de la razón dialéctica</i> • <i>La trascendencia del ego</i> • <i>L'imagination</i> • <i>L'imaginaire</i> • <i>¿Qu'est a que la littérature?</i> • <i>Saint Genet, comédien et martyr</i> • <i>Huis- clos</i>
Albert Camus (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El extranjero</i> • <i>La peste</i> • <i>El mito de Sísifo</i> • <i>El malentendido</i> • <i>El hombre rebelde</i> • <i>Actualidades</i> • <i>El exilio y el reino</i>
Simone de Beavure (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El segundo sexo</i> • <i>Los mandarines</i> • <i>La sangre de los otros</i>

	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Memorias de una joven formal</i> • <i>La vejez</i> • <i>Final de cuentas</i> • <i>La invitada</i> • <i>La mujer rota</i> • <i>El existencialismo y la sabiduría popular</i>
Sören Kierkegaard (DINAMARCA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Diario de un seductor</i>

Karl Jasper (ALEMANIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Filosofía de la existencia</i> • <i>Psicología de la concepción del mundo</i>
------------------------	---

Martín Heidegger (ALEMANIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El ser y el tiempo</i> • <i>Carta sobre el humanismo</i>
-----------------------------	--

Gabriel Marcel (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Etre et avoir, du refus 'a l'invocation homo viator</i> • <i>Le mystère de être</i> • <i>Diario Metafísico</i>
--------------------------	---

Fedor Dostoievski (RUSIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Memoria del subsuelo</i> • <i>Los hermanos Karamazov</i> • <i>El jugador</i> • <i>Crimen y castigo</i> • <i>Pobres gentes</i> • <i>El idiota</i>
---------------------------	--

Franz Kafka (REPÚBLICA CHECA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El proceso</i> • <i>El castillo</i>
-------------------------------	---

	<ul style="list-style-type: none"> • <i>América</i>
Andre Malraux (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El demonio del absoluto</i> • <i>La reina de saba</i>
Miguel de Unamuno (ESPAÑA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Niebla</i> • <i>Paz en la guerra</i>
Alberto Morabia (ITALIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Los indiferentes</i> • <i>El conformista</i> • <i>El desprecio</i> • <i>El amor conyugal</i>
Blas de Otero (ESPAÑA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Pido la paz y la palabra</i> • <i>Expresión y reunión</i> • <i>Hacia la inmensa mayoría</i>
María Zambrano (ESPAÑA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Filosofía y poesía</i> • <i>La agonía de Europa</i> • <i>Delirio y destino</i> • <i>El sueño creador</i>
José Ortega y Gasset (ESPAÑA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>La deshumanización del arte</i> • <i>La rebelión de las masas</i> • <i>El tema de nuestros tiempos</i>
Edith Piaf (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Olimpia</i> • <i>Los niños de la campana</i> • <i>De acordeonista a mi lord</i>
Viktor Flankl (AUSTRIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El hombre en busca de sentido</i>

	<ul style="list-style-type: none"> • <i>La voluntad de sentido</i> • <i>El hombre doliente</i> • <i>Ante el vacío existencial</i> • <i>Logoterapia y análisis existencial</i>
--	---

1.2.3 Teatro existencialista

El teatro existencialista retoma temáticas paralelas a las obras narrativas, donde se desarrollan personajes que tienden a ser complejos y lo demuestran por medio de las acciones que se efectúan en el drama:

La renovación del género dramático continúa con vigor tras la Segunda Guerra Mundial. Es más, la experiencia traumática de la guerra estimula la búsqueda de nuevas formas teatrales que puedan expresar la angustia y la desesperación. (Enciclopedia, *Literatura Universal N. 3*, 2006: 160)

En este género literario, la obra dramática da un vuelco, simpatizando con temas como: la soledad, la desesperanza, el nihilismo, la muerte, la libertad, pero sobre todo de lo absurdo, del hombre que sufre por decisión propia, llegando a una conclusión: la “acción humana es absurda e inútil, y lleva implícitos el sufrimiento y el sacrificio”. (Enciclopedia *Literatura Universal N.3*, 2006: 160) El objetivo del teatro existencialista es llegar también a otras sociedades, y que aparte de ser leído en los manifiestos, ensayos y novelas, también sea visto en las obras expuestas al público.

TEATRO EXISTENCIALISTA

Jean Paul Sartre	<ul style="list-style-type: none"> • <i>A puerta cerrada</i> • <i>Las manos sucias</i>
------------------	--

Albert Camus	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Los justos</i> • <i>Calígula</i>
--------------	--

Jean Genet	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El balcón</i> • <i>La criada</i>
------------	--

1.2.4 Teatro del absurdo

A la par con el teatro existencialista surge otra forma de representación con características similares y en algunos casos tiene a confundirse con éste: el teatro del absurdo. Éste es denominado de esta manera por el nombre que le da el crítico Martín Esslin en 1962 por el solo hecho de clasificar a los dramaturgos que escribían en la década de los cincuenta. Es por demás decir que el hombre está acostumbrado a clasificar a la literatura; sucede de manera similar en el género dramático, en el cual se decidió nombrar del modo antes descrito a los autores que forman parte de una ideología que va ligada a la corriente existencialista.

Los existencialistas expresan el absurdo de la vida mediante un estilo dramático tradicional y un lenguaje lógico. El siguiente paso se da al extender el absurdo vital a la forma teatral, de manera que los elementos dramáticos como el diálogo, el escenario o el vestuario se vuelven absurdos, pierden su sentido racional. La propia acción se basa en situaciones sin explicaciones y preguntas que quedan sin respuesta. (Enciclopedia *Literatura Universal* N. 3, 2006: 161)

En el teatro del absurdo se encuentra influencia existencialista, tanto en los diálogos de los personajes como en la misma situación que los induce a obrar. Este teatro plantea una base psicológica y social en los diálogos. Los temas pueden ser variados, sin embargo los más recurrentes son sin duda la subjetividad, la idea particular de cada uno de los personajes, y la expresión de los dramaturgos, que sin duda para la década de 1950 tenían una influencia inmediata en Europa.

El teatro del absurdo se manifiesta en la independencia del autor, ya que es responsable de sus obras, de igual manera que expresa sus propios modelos, ya sea que uno hable de la tristeza del hombre y otro tome este tema para ridiculizarlo; de igual manera se exponen temas como la angustia, la soledad, problemas específicos de cada ser.

En el teatro del absurdo existen autores representativos como Antonin Artaud, Arthur Adamov, Enrique Jardiel Poncela, Fernando Arrabal, Jorge Díaz, Samuel Beckett e Eugene Ionesco.

Samuel Beckett (IRLANDA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Esperando a Godot</i> • <i>Los días felices</i> • <i>Final de partida</i>
--------------------------	--

Eugéne Ionesco (RUMANIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>La búsqueda intermitente</i> • <i>El juego de la peste</i> • <i>La sed y el hambre</i> • <i>La improvisación del alma</i> • <i>La lección</i> • <i>La cantante calva</i> • <i>El solitario</i>
Fernando Arrabal (ESPAÑA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Jóvenes bárbaros de hoy</i> • <i>Delicias de la carne</i> • <i>Mis humildes paraísos</i>

1.2.5 Novelas de posguerra

El existencialismo, como literatura, está muy apegado a otros movimientos literarios como es la literatura de la Segunda Guerra Mundial en Europa y la literatura de la Guerra civil en España, lo mismo que la literatura Anarquista. Es por eso que en el recuadro expuesto, se proporcionan nombres de autores y obras que también forman parte de otras corrientes literarias muy cercanas al existencialismo, ya que esta filosofía es el objeto de estudio y se ve proyectada en la literatura del Siglo XX. “Los terribles hechos históricos (la Primera Guerra Mundial, la grave crisis económica, etc.) y los cambios marcan profundamente las conciencias en el primer tercio del Siglo”. (Enciclopedia *Literatura Universal N. 3*, 2006: 123) Existe en este movimiento mucha literatura que incluye temas existencialistas, como la desesperanza, la soledad, donde se plantean problemas individuales y sociales.

Simone de Beauvoir afirma: “Antes de la guerra, vivíamos sin desear el mal de ninguno de nuestros semejantes; las palabras de venganza y de expiación no tenían sentido para nosotros... Nuestros verdugos nos han dejado muchas malas costumbres”. (De Beauvoir, 1965: 93)

Por lo tanto el hombre se ha corrompido, sólo que eso no determina que el ser humano no haya sentido odio desde antes de las guerras; no se debe olvidar que el hombre

es subjetivo, y tampoco hay que escandalizarse hoy en día como en los años treinta por ese sentimiento. Gema Roberts cita a R.M Albérès donde explica los términos de anti-intelectualismo y el anti-moralismo; “se renunciaba a gobernar al hombre mediante una doctrina, para dejarlo hacer su vida por la experiencia. Ninguna regla *a priori*, era válida; así se explican los anti- intelectualismos y los anti- moralismos” (Albérès citado por Gemma Roberts en *Temas existencialistas en la novela española de posguerra*, 1973: 23). Por lo tanto en la literatura de posguerra existe la convicción de adoptar una nueva moral para tener una visión diferente a la de antes de las guerras que marcaron sociedades enteras.

Algunos de los autores y obras más representativos de esta época son los siguientes:

Julien Green (ESTADOS UNIDOS)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Leviatan</i> • <i>Medianoche</i> • <i>Moira</i>
Francois Mauriac (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Nido de Víboras</i> • <i>El desierto del amor</i> • <i>Los ángeles negros</i>
Georges Bernanos (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Bajo el sol de Satán</i> • <i>Los grandes comentarios bajo la luna</i>
Pierre Drieu La Rochelle (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Guilles</i> • <i>Memorias de Dick Raspe</i>
Andre Gide (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El inmoralista</i>
Jean Genet (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Querelle de brest</i>
Boris Vian (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Escupiré sobre vuestras tumbas</i>

Francois Sagan (FRANCIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Buenos días tristeza</i>
Ernest Jünger (ALEMANIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Sobre los acantilados de mármol</i> • <i>Números y dioses</i>
Thomas Bernhard (ALEMANIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Trastorno</i> • <i>La calera</i>
Par Lagerkvist (SUECIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El verdugo</i> • <i>El enano</i>
Witold Gombrowicks	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Cosmos</i> • <i>Pornografía</i>
Imre Kertész (HUNGRÍA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Sin destino</i> • <i>El fracaso</i>

1.2.6 Novela filosófica

La característica principal de la novela filosófica es el profundo razonamiento, la intelectualidad y la reflexión sobre el hombre y las conductas del mismo. Estas novelas se basan en propuestas e ideologías psicológicas y filosóficas sobre la vida misma. “Es un género que surge de la novela realista, pero que adquiere su plenitud en este periodo al relatar la trayectoria espiritual de un personaje que le lleva hacia una visión del mundo personal” (Enciclopedia *Literatura universal N. 3*, 2006: 132).

Sobre este mismo punto, De Beauvoir detalla que el hombre es metafísico y tiene un porcentaje de filósofo dentro:

Se esfuerza (la metafísica) por captar al hombre y a los acontecimientos humanos en su relación con la totalidad del mundo, puesto que sólo ella puede lograr lo que no pueden la pura literatura como la pura filosofía: evocar en su unidad viviente y su fundamental ambigüedad viviente, ese destino que es el nuestro y que se inscribe a la vez en el tiempo y en la eternidad. (De Beauvoir, 1965: 92)

No es necesario retomar solamente a la literatura, sino que también a la filosofía, para que el mensaje sea directo y completo hacia el lector; que sea una literatura comprometida y que haya un lector comprometido para dicha literatura. Algunos autores representativos de esta corriente son:

Hermann Hesse	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El lobo estepario</i> • <i>Demian</i>
Thomas Mann	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Confesiones del estafador</i> • <i>Félix Krullo</i> • <i>La muerte en Venecia</i>

1.2.7 Novela contemporánea

Las novelas más recientes, llamadas contemporáneas, tienen como temática principal el hombre, su manera de pensar y vivir.

Alemania e Italia, países derrotados en la Segunda Guerra Mundial, reflejan en sus literaturas las heridas del fascismo y la guerra, pero también la reconstrucción económica y la sociedad desarrollada. Por otra parte en Suiza y Austria-países de lengua alemana- como Portugal surgen escritores de calidad. (Enciclopedia *Literatura Universal* N. 3, 2006: 136)

En esta clasificación la novela se ve desde el punto de las diversas cuestiones trascendentes sobre el ser humano, la deshumanización y la injusticia. Roberts argumenta: “la filosofía contemporánea ha bajado, por decirlo así, de las nubes y se ha aproximado a la tierra y al hombre” (Roberts, 1973: 16), y esta misma filosofía repercute en las novelas contemporáneas. De igual manera afirma: “la literatura contemporánea europea ya se encuentra, en la década de los años treinta, en un nivel ético, sobre todo, frente al riesgo de

la muerte implícito en la aventura que remite al hombre así mismo y le hace recordar lo que hay en él de necesidad y finitud. (Roberts, 1973: 27) Retomando esa moda que existía en las letras, ya que la literatura no era para todo público, sino para letrados, filósofos y de una sociedad acomodada.

José Saramago (PORTUGAL)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Ensayo sobre la ceguera</i> • <i>Memorial del convento</i> • <i>Todos los nombres</i> • <i>La caverna</i>
--------------------------	---

1.3 Literatura latinoamericana

Las doctrinas no aparecen al azar: por un lado prolongan y ahondan el diálogo que se realiza a través de las edades, por otro lado son expresiones de la época que se enuncian: así como el marxismo expresa bien el espíritu de una sociedad industrial, el existencialismo traduce el *Zeitgeist* de los hombres que viven el derrumbe de una civilización tecnolátrica. (Sábato, 1970: 226)

En la literatura latinoamericana existe una influencia de los países desarrollados, llámese Estados Unidos, Europa y con ello Rusia, Francia, España, Italia, etc. Pero el punto no es ése, sino exponer ¿por qué existe una literatura existencialista en Latinoamérica? Cuestionamiento difícil de responder, pero no imposible, ya que nos lleva a una investigación prudente y se trata de radiar el tema existencialista en la literatura Latinoamericana. El existencialismo abarca una idea que se tiene, por qué no decirlo, personalizar, arraigar, hacer suyo. Latinoamérica hace suyo al existencialismo, lo hace propio.

A fines de la década de los veinte y principios de la década de los cincuenta del siglo XX se encuentra una influencia de la filosofía existencialista francesa con las obras literarias del exponente de dicha corriente, Jean Paul Sartre, la filosofía encuentra en la literatura un medio de expresión y comunicación hacia otras culturas. Inmediatamente se

incrusta la filosofía de la angustia en Latinoamérica y surgen sus primeros representantes que desarrollan temas como el pesimismo, el fracaso, nihilismo, escepticismo, dolor, la toma de conciencia, la inconsciencia, la esperanza y desesperanza, la muerte, la soledad, lo absurdo y la culpa que constantemente acecha al hombre.

Cuellar afirma que el hombre adopta dicha filosofía como un estilo de vida, que no nada más se produjo en Francia, sino que tendió a proyectarse a otros países, entre ellos los latinoamericanos.

Así pues, durante los decenios de los cuarenta y cincuenta, el existencialismo no sólo se convirtió en la forma de “pensar” ordinaria tanto de los vencidos como de los vencedores – tampoco entusiasmados por su triunfo – sino también en la forma de “vivir” de la juventud. (Cuellar, 1981: 116)

Vayámonos a la historia; la mayoría de los movimientos literarios fueron iniciados en el viejo mundo, para que después el continente Americano adoptara su estructura, su forma, el contenido, la temática, etc., entonces no dudemos que el movimiento literario y filosófico existencialista se vea desarrollado en Latinoamérica con autores que hoy por hoy son reconocidos por sus grandes obras. Sábato, en una conferencia con el tema “Qué es el existencialismo”, grabada el 5 de mayo de 1967 en la escuela N. 38 Camillo y Adriano Olivietti en provincia de Buenos Aires, afirma:

-Durante casi un siglo se había analizado y examinado a fondo el problema filosófico desde el ángulo del existencialismo y nadie prácticamente en la calle, en las calles de Buenos Aires o de Pekín o de Estocolmo se ocupó del existencialismo hasta que eso llegó a París. Cuando las cosas suceden en París (no sé si porque los franceses tienen una habilidad especial para difundir sus movimientos, escuelas, sus pensadores, sus escritores, o por el esnobismo que en el mundo hay respecto de París), lo cierto es que cuando las cosas salen de esa ciudad, automáticamente se produce una moda. Puede empezar con la filosofía, como en este caso; puede empezar con la literatura, pero siempre estos movimientos que tienen como epicentro París, terminan por tener algo de Christian Dior... Y así se difundieron por el mundo muchísimos malentendidos, algunos de los cuales han sido realmente muy perniciosos. Había buena gente que creía que el existencialismo significaba andar sucio, o con pelo largo, o ser barbudo, o ser mal hablado. Había una señora en Buenos Aires que se quejaba de su chico, porque "era existencialista", y era existencialista porque decía malas palabras. Lo que antes llamaban, cuando yo era chico, un chico zafado, ahora se denominaba chico existencialista. Esta clase de malentendidos, que parecen una broma y son rigurosamente ciertos, trajo descrédito sobre este movimiento tan trascendental. Porque

se pensó que era una simple moda. Las modas no son algo desdeñable, pero tienen su ámbito propio. Está bien que haya modas para vestirse. En un ámbito de esa naturaleza, en un dominio como el del vestir, del peinar, está bien que haya modas. Por otra parte, obedece a una necesidad intrínseca de los seres humanos. (http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/10510055/Ernesto-Sabato_-1967-Equot_Que-es-el-ExistencialismoEquot_.html)

A partir de estos equívocos conceptuales, en Latinoamérica se cometieron errores en la manera de interpretar el existencialismo; Sábato comenta con humor la forma en que esta corriente era considerada por muchas personas, quienes la confundieron con el movimiento Hippi. Demuestra también que el existencialismo no era conocido por todas las clases sociales o de la minoría letrada, sólo por la sociedad alta-media.

Jorge Schwartz en *Las vanguardias latinoamericanas, textos pragmáticos*, detalla que los movimientos de vanguardia en Latinoamérica surgen en 1920, con algunas corrientes como: expresionismo, surrealismo, naturalismo, realismo, dadaísmo, nihilismo, modernismo, nacionalismo, futurismo, ultraísmo, romanticismo, estridentismo, existencialismo, etc. Y define de la siguiente manera al concepto:

El surgimiento de los *ismos* europeos dio un gran margen para la experimentación artística, desvinculándola, en mayor o en menor grado, de todo pragmático social. Y aunque las vanguardias artísticas tenían como denominador común la oposición a los valores del pasado y a los cánones establecidos por la burguesía del Siglo XIX y comienzos del XX, ellas se distinguieron no sólo por las diferencias formales y por las reglas de la composición, sino por su toma de posición ante las cuestiones sociales. (Schwartz, 2002: 42)

La sociedad establece una alianza entre individuo y arte, lo que permite buscar nuevas formas de expresión. La creación literaria juega un papel importante en la sociedad latinoamericana para establecer un vínculo cultural con otras regiones, ya que muchos de los escritores tenían la oportunidad de viajar a Europa y ahí empaparse de los movimientos literarios existentes para ese entonces, algunos de éstos fueron: Neruda, Vallejo, Borges, Paz, y el mismo Sábato.

Núñez Ang clasifica al existencialismo como una literatura de vanguardia de “subversión” que está contra el fondo, al igual que el surrealismo, intimismo y estridentismo y lo define de la siguiente manera:

Doctrina filosófica que plantea el problema de la dimensión del ser del hombre, afirmando que el existir es una dimensión primaria y radical y que todas las demás cosas se dan en la existencia; que no podemos derivar la existencia del pensamiento, ya que encontramos éste radicado en la existencia. (Núñez Ang, 2001: 14)

Las nuevas generaciones que surgieron en la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica han dado a luz a autores que corresponden a una Hispanoamérica viva en el sentido literario; sin duda toda la narrativa ha dejado huella en el transcurso del tiempo hasta la fecha, esta misma se ha enriquecido con las respectivas obras que los mismos latinoamericanos han producido, representado por nuevas formas, contenidos, técnicas narrativas, estructuras y temáticas; las técnicas narrativas predominantes suelen ser variadas, poco recurrentes, llegando incluso a ser innovadoras, característica nata, o no, de los autores, sobre todo los relacionados al “Boom” latinoamericano. Sin embargo, la temática donde se manifiesta un nihilismo en los personajes, principalmente, es la corriente existencialista.

El vanguardismo tiene una influencia importante en el mundo, sobre todo en Europa y en América Latina. De igual manera existieron revistas de vanguardia, algunas de las más importantes son: *Contemporáneos*, en México, *Prosa y Martín Fierro*, en Argentina, *Revistas de Avance*, en Cuba y *Alfar*, en Uruguay.

Sobre las influencias vanguardistas y las temáticas que abordan, Sábato afirma que la metafísica y la literatura tienen elementos en común:

El bien y el mal, la muerte, el destino, no son problemas abstractos sino que están unidos a la suerte del hombre concreto, ese hombre que habita en la realidad y en la ficción... Nuestra época acentúa el carácter metafísico de la ficción, al mismo tiempo que acentúa el costumbrismo y el folklore... porque va alcanzando la *universalidad por abajo*, por el vasto subsuelo de los misterios metafísicos. (Sábato, 1970: 414)

Lo mismo que ocurre en la literatura europea sucede en la literatura latinoamericana; el hombre proyecta la ideología del presente y Latinoamérica retoma y hace suyo al movimiento existencialista. Hemos de saber que en Latinoamérica existen, a la par que el existencialismo, otros movimientos literarios, llamados de vanguardia.

César Vallejo, poeta peruano, afirma: “lo nuevo es el deseo de lo nuevo, no es lo nuevo en sí. Esta es la maldición de todo lo que es nuevo” (Vallejo en Schwartz: 2001: 52). César Vallejo estaba en contra de los movimientos de vanguardia que se presentaban en la

década de los veinte, principalmente porque Latinoamérica no quería dar propuestas literarias.

En Uruguay destaca Juan Carlos Onetti, uno de los autores que representan muy bien al existencialismo latinoamericano; él afirma sobre la forma de actuar del escritor:

El escritor no desempeña ninguna tarea de importancia social. La literatura jamás debe ser “comprometida”. Simplemente debe ser buena literatura. La mía sólo está comprometida conmigo mismo. Que no me gusta que exista la pobreza es un problema aparte.

(<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/juan-carlos-onetti.html>)

A esto refiere que el escritor profundiza sobre la vida y no sólo la proyecta en su obra. Algunas de las obras más representativas del existencialismo Latinoamericano son precisamente las de Juan Carlos Onetti, como: *El astillero*, *La vida breve*, *Tierra de nadie*, *El pozo*, *El infierno tan temido*, etc. También afirma: “Escribir bien no es algo que el auténtico escritor se propone. Le es tan inevitable como su cara y su conducta” (<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/juan-carlos-onetti.html>). Por lo tanto el escritor proyecta, por qué no decirlo, si no su vida, sí la subjetividad, a lo que Sábato argumenta: “Aún en las novelas más subjetivas, no puede prescindirse del mundo y de los demás. Y aún en las novelas más pretendidamente objetivas... el sujeto se manifiesta a cada instante, no el sujeto de los personajes, sino del propio autor”. (Sábato, 1970: 417-418) Por ende el hombre, al momento de expresar ideas o emociones, por medio de su lenguaje realiza la subjetividad, otro de los elementos del movimiento existencial. Ya Sartre, en *El existencialismo es un humanismo*, expone un panorama acerca de lo subjetivo. La subjetividad son las vivencias de un individuo, totalmente personalizadas. Sartre afirma con respecto al objetivo del movimiento existencialista:

Lo que el existencialismo tiene interés en demostrar es el enlace del carácter absoluto del compromiso libre, por el cual cada hombre se realiza al ejercer un tipo de humanidad, compromiso siempre comprensible para cualquier época y por cualquier persona, y la relatividad del conjunto cultural que puede resultar de tal elección. (Sartre, 2005: 26)

Retomando al existencialismo latinoamericano, Sartre nos demuestra que este movimiento tiene que sobrepasar sociedades, pero sobre todo etapas que forman parte de la historia. Al respecto Heidegger afirma:

El mundo no es el mero conjunto de cosas existentes, contables o incontables, conocidas o desconocidas. Tampoco es el mundo un marco imaginado para encuadrar el conjunto de lo existente. El mundo se mundaniza y es más existente que lo aprehensible y lo perceptible, donde nos creemos en casa. Nunca es el mundo un objeto ante nosotros que se pueda mirar. Mundo es lo siempre inobjetivable y del que dependemos, mientras los caminos del nacimiento y la muerte, la bendición y la maldición nos retienen absortos en el ser. (Heidegger, 1958: 74-75)

En la cita Heidegger toma dos mundos: el primero; el existente, la tierra, la sociedad en la que se vive, etc. El segundo, el arte, las obras plásticas, la música y la literatura, en ella otro universo, el mundo diegético, la vida de los personajes, etc.

A continuación se comentarán algunas de obras existencialistas más representativas en Latinoamérica.

El Astillero es una novela de Juan Carlos Onetti, donde el personaje principal es Juan Larsen, mejor conocido como “juntacadáveres”. Cabe aclarar que esta novela es demasiado detallista, por un instante el lector puede confundirse por una narrativa realista, todo el espacio surge en lugares donde el mar, los puertos, etc., forman parte primordial; sin embargo no hay que equivocarnos, aquí el narrador detalla también aspectos subjetivos del personaje que es muy complejo. Este tiene la responsabilidad de hacer saber al lector lo que está aconteciendo en la historia, pero también dentro del mundo interno de Larsen.

Los temas sobresalientes son la soledad, la angustia, el dolor, el deseo de venganza, la frustración, la desesperanza y la muerte. A pesar de que es una novela, los personajes son pocos y contados; entre ellos destacan Jeremías Petrus, Gálvez, Kunz, la hija de Petrus, la esposa de Gálvez. Lo importante de esta novela es que el autor nos lleva a un mundo diferente. Es inevitable no perderse entre sus líneas y leer desconcertados sobre qué va a tratar en la obra, quizá la narración no sea la más adecuada para atrapar al lector, pero sin duda Juan Larsen es un personaje existencialista, afloran en él los más bajos instintos, la avaricia, el rencor, de igual manera que la esperanza.

Aunque la historia detalla un problema empresarial, se advierte en Larsen el deseo de estafar, de robar y de asesinar a otro personaje, del cual se ve la pérdida de memoria y de sensatez. Lo interesante de esta obra es que la narración está ubicada cinco años después del destierro del personaje principal.

Es importante aclarar que en Argentina surgen autores reconocidos en Europa y Estados Unidos, ya sea por la finura de sus escritos, su forma, el contenido, la estructura y

la temática. Entre estos autores destacan Antonio Di Benedetto y Ernesto Sábato, quien retoma que gran parte de la riqueza literaria y filosófica es de los inmigrantes españoles e italianos:

Tenían una fuerte tradición anarquista y socialista... muchos hijos de obreros o artesanos de la inmigración se crearon en esa atmosfera y sintieron la influencia de la literatura rusa y de las doctrinas de Bakunin, de Marx, y de Kropotkin, en lugar de educarse en las páginas de Marcel Proust o de Henry James. (Sábato, 1970: 422)

Sábato señala que para las nuevas generaciones, la revolución, la política y la sociedad correspondían a las nuevas estructuras literarias, sin embargo para 1930 existían autores que se inclinaban por la literatura de la angustia.

En tales condiciones, su literatura cobró un acento metafísico que se contraponía al afán generalmente esteticista... Y así sin desdeñar la belleza pura, estos nuevos escritores se colocan al lado de hombres como Malraux, Sartre, Kafka, Graham Greene, Bernanos y Camus. (Sábato, 1970: 423)

De esta manera Sábato detalla la historia de la literatura Argentina pasando por autores reconocidos como Borges, realizando una crítica a aquellos autores que creían que escribir sobre el “gaucho” era lo único rescatable de la literatura Argentina, sin ver más allá.

Existe en Argentina un autor que retoma la literatura existencialista, Antonio Di Benedetto, quien por medio de su narrativa, principalmente el cuento, con *Mundo animal*; trata de una literatura fantástica, influenciada también por escritos de Franz Kafka, donde se mezcla la intención que Di Benedetto transmite con el desacuerdo que tiene con el realismo y es por eso que también retoma las fábulas para poder expresar una crítica moral, social e individual del ser humano, donde se manifiesta particularmente el ser en las ideas personales del individuo, la subjetividad, la valoración de las acciones. Se encuentran matices no tan coloquiales y un plan reflexivo, descriptivo e incluso lírico, pero estos últimos quedan en segundo plano, ya que en el primer término es la intención interna y la búsqueda del raciocinio.

La prosa lacónica es una de las características principales que también retoma Di Benedetto, esto se refiere a una narrativa breve, sustanciosa y concisa donde quiere expresar con pocas palabras exactamente lo que desea, y es que en “Rojo de culpa”, cuento de *Mundo animal*, hay una exhibición interna particularmente dada por el autor, ya que

inconscientemente existe una proyección, porque el existencialismo va a la par con la psicología, ambas tiene como objetivo principal el pleno conocimiento de la vida y del espíritu.

Mundo animal es una recopilación de cuentos con un estilo duro y crudo que intenta reinterpretar una realidad que no es objetiva, ni mucho menos clara, sino que tiende a ser subjetiva; esta obra fue publicada en 1953 y es una de las primeras obras del autor, donde se notan la individualidad y su fino estilo personal.

Los temas existencialistas, tales como la responsabilidad que el hombre tiene a su cargo, la elección de circunstancias, la lucha constante contra su adversidad, la creación de su propio destino, la angustia y la culpa, son lo que llena esta obra. Un tema que se debe desarrollar es la culpa, ya que anteriormente para la cultura romana no tenía carga sentimental como en la actualidad la tiene; en latín significa falta o deuda. La culpa proviene de la conciencia, ésta es “la dualidad del yo que se reconoce y del yo conocido, de sujeto y objeto”. (Hegel, 1990: 215)

El existencialismo transmite ideas donde el hombre es plenamente responsable de sentir culpa, de aceptar la soledad, de evadir la realidad por medio de la muerte y de estar plenamente consciente o no de que la vida puede ser un absurdo; trasmite una subjetividad y sin duda forma un proyecto, no en el sentido de un “plan”, sino de una proyección a sí mismo, de un (Dasein) un “ser como proyecto” donde se exalta al “ser” como personaje principal de la vida. Ernesto Sábato es un escritor latinoamericano influido por el pensamiento del hombre moderno europeo que se vio afectado por los sucesos mundiales de la posguerra, etapa histórica donde se determina una nueva conceptualización de la realidad, transmitida por medio de la literatura; un ejemplo de esto es *El túnel*, obra que proyecta una subjetividad que permite adentrarse en la mente y las motivaciones de Juan Pablo Castel, el protagonista, como sujeto individual.

Ernesto Sábato trata de proyectar una crisis social en la etapa de la posguerra, ya que aparte de las pérdidas humanas en la Segunda Guerra Mundial, se encuentra la pérdida de la sensibilidad; Sábato trata de percibir una realidad que no llega a formar parte de un Naturalismo, sino que crea acciones ficticias en el universo diegético de la obra.

Sábato es reconocido en Latinoamérica por sus diversos escritos, en los cuales demuestra una sutileza en el lenguaje. Entre sus obras destaca *El túnel*, donde además del

lenguaje, la técnica narrativa y la forma, también son dignos de análisis el contenido, la temática, la acción de los personajes y el paralelismo que se encuentra con la psicología y la filosofía.

Por medio de la narrativa, filósofos como Sartre, Camus y Beauvoir, por mencionar algunos representantes de la vertiente existencialista, generan influencia en Latinoamérica, contribuyendo a que la literatura sea más rica en toda la extensión de la palabra, tanto por su argumento como por los temas, los personajes complejos y la filosofía incrustada en el contenido. Entre las obras existencialistas destaca *El túnel*, que ofrece una introducción a la historia, sin olvidar que forma parte de los simbolismos que existen en el texto, donde los personajes evocan aspectos como la soledad, la angustia y la paranoia, por lo cual tienden a representar el lado oscuro del hombre.

Ernesto Sábato es contemporáneo de la corriente existencialista del Siglo XX y de sus respectivos exponentes franceses como Jean Paul Sartre, Gabriel Marcel y Albert Camus, no obstante hay que aclarar que antes de estos filósofos existieron los que abrieron senda y dieron nombre a la filosofía existencial, tales como Sören Kierkegaard, Karl Jasper y Martín Heidegger, quienes también fueron influenciados por el francés Henry Bergson, así como los alemanes Frederick Nietzsche y Wilhem Dilthey.

El túnel es una de las primeras obras existencialistas representativas en Latinoamérica, escrita en 1946. Sin embargo se hablará más adelante de ella; solo se puede argumentar que el propósito del autor argentino no era crear una novela, sino un cuento, como él mismo detalla:

Mi idea inicial era escribir un cuento, el relato de un pintor que se volvía loco al no poder comunicarse con nadie, ni siquiera con la mujer que parecía haberlo entendido a través de la pintura... Mientras escribía esta novela, arrastrado por sentimientos confusos e impulsos inconscientes, muchas veces me detenía perplejo a juzgar lo que estaba saliendo, tan distinto de lo que había previsto. (Sábato, 1970: 336)

Sábato asume que la misma obra se va creando, aunque el autor tenga un bosquejo o un plano realizado, el universo diegético establece sus leyes.

Sobre héroes y tumbas, novela creada también por el autor argentino, describe una historia existencialista escrita trece años después de *El túnel*, donde el personaje principal es Alejandra, una mujer que juega diferentes papeles dentro de la novela. Inmediatamente se puede identificar en ella un personaje ensimismado, subjetivo y psicológicamente con

dos mentalidades. Dentro de la narración se cuentan otras historias, ya sea del ambiente político y social de Argentina, o relatos de otros personajes que interactúan en ella. La obra es demasiado innovadora, ya que el autor retoma la narración con diferentes voces: la de Alejandra, la de Martín, la de Bruno, la de Fernando Vidal, la del Bisabuelo Pancho, etc. En general la narración es sumamente compleja y la obra es extensa, digna para ser estudiada e interpretada.

En lo personal la obra es excelente, los temas existencialistas fluyen en toda la historia, desde el primer indicio de la locura de Alejandra; con el juego entre ella y Georgina nos conduce a un mundo totalmente subjetivo, donde se explora en sus diálogos y en sus sentimientos, pero sobre todo en sus acciones. De igual manera se deja ver ese odio a su padre, odio a Dios y odio a sus semejantes; esto es existencialismo, explorar no solamente el lado puro y lúcido del ser humano, sino ese lado oscuro que indudablemente existe en todo individuo, designado como *la sombra* por el psicólogo suizo Carl Gustav Jung.

Martín juega un papel importante dentro de la obra; es el Romeo de una historia con demasiados argumentos policiacos, sin serlo realmente; existe una catarsis dentro de este personaje, él se da cuenta al recordar momentos del pasado con Alejandra, en los que existió un gran secreto, que igualmente surge en su cabeza y éste es el asesinato.

Ambos personajes están llenos de rencor, porque indudablemente dentro de sus familias viven una violencia silenciosa, como consecuencia del ser o sentirse ignorados, motivo por el cual, por medio de acciones negativas, atraen la atención de quienes los rodean.

Soledad, escrito por el mexicano Rubén Salazar Mallén, es una obra excelente, con un personaje que convive con su soledad, irónicamente el título expresa un elemento existencialista. Nicola Abbagnano define a la soledad como una “patología... imposibilidad de la comunicación relacionada con todas las formas de la locura”. (Abbagnano, 1994: 489)

La obra retrata al existencialismo naciente en Latinoamérica con sus respectivas temáticas que conforma la filosofía, que para la década de los cuarenta del Siglo XX es una corriente que influye a la mayoría de los escritores jóvenes de la época. Las temáticas recurrentes que se encuentran en *Soledad* y que por lo tanto le atañen al existencialismo

son las diferentes posibilidades al obrar, el pleno conocimiento de sí mismo, que proyecta una situación psicológica, al grado de caer en la paranoia, y que el personaje principal, Aquiles Alcázar, manifiesta un carácter psicópata, donde hay diversidad de voces internas, sin olvidar la constante reflexión hacia todo; el protagonista trata de justificarse a toda costa ante sus acciones.

Otra temática persistente es la decisión y la responsabilidad de elección que el personaje tiene a su cargo; se encuentran de la misma forma una lucha interna y un reflejo total de la condición humana por medio de la evasión de la realidad. La angustia se presenta en la agonía misma del personaje, el temor, la posible existencia o inexistencia de lo divino, la muerte, el dolor, la libertad.

Soledad manifiesta problemas individuales y subjetivos, existe en la obra una crítica social donde se deja ver el problema de la vejez y al mismo tiempo el trato que las demás personas le proporcionan al personaje existencialista. Ven a éste como un objeto, un mueble o un ser inexistente. Se genera una narrativa irónica y sarcástica. Algunas de las obras Latinoamericanas más representativas son:

Juan Carlos Onetti (URUGUAY)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>La vida breve</i> • <i>El astillero</i> • <i>El pozo</i> • <i>Tierra de nadie</i> • <i>Para esta noche</i> • <i>El infierno tan temido</i>
Abelardo Castillo (ARGENTINA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El cruce del Aqueronte</i> • <i>El otro judas</i> • <i>Las palabras y los días</i>
José María Vargas Vila (COLOMBIA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Aura o las violetas</i> • <i>Los divinos y los humanos</i> • <i>Lirio Rojo</i>
Octavio Paz (MÉXICO)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Laberinto de la soledad</i>

	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Libertad bajo palabra</i>
Antonio Di Benedetto (ARGENTINA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Mundo animal</i>
César Vallejo (PERÚ)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Los heraldos negros</i> • <i>Nostalgias imperiales</i> • <i>Poemas humanos</i>
Rubén Salazar Mallén (MÉXICO)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Soledad</i>
Carlos Solorzano (GUATEMALA)	<ul style="list-style-type: none"> • El hechicero • El zapato • Los fantoches
Ernesto Sábato (ARGENTINA)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El túnel</i> • <i>Sobre héroes y tumbas</i> • <i>Abbadón el exterminador</i> • <i>Informe sobre ciegos</i>

1.4 Literatura comparada

Es importante ofrecer una definición de la literatura comparada ¿qué es? ¿Cómo puede ser utilizada en la literatura? Pero sobre todo ¿cómo se puede desarrollar en la obra *El túnel* de Ernesto Sábato? Existe una similitud en lo que son la literatura general y la literatura comparada y lo que son las diferencias en cierto caso al estudio de época y el estudio de una lengua diferente y nación, con el objeto de estudio que es otra literatura a comparar.

Existen diferentes vertientes de lo que los autores explican sobre la literatura comparada. Guyard denomina a la literatura comparada como “Historia de las relaciones internacionales.” (Brunel,1994: 4), de acuerdo con el texto *Compendio de literatura comparada* de Pierre Brunel, quien afirma que la literatura comparada “no contempla

primordialmente las obras en su valor original, sino que se fija sobre todo en las transformaciones que cada nación, cada autor impone a sus imitaciones”. (Brunel, 1994: 7)

La literatura comparada, como su nombre lo indica, es la comparación de la literatura en cualquier género narrativo o poético, en una misma época o distinto a ella, en diferentes regiones o países, con variadas culturas e ideologías. Relaciona las diversas cualidades, conceptos, formas, estructuras, etc.

Romero López afirma que “La literatura comparada supone un estudio de la literatura que utiliza, como instrumento principal, la comparación... por tanto establece sus comparaciones por encima de las fronteras nacionales”. (Romero, 1998: 22) La literatura comparada no sólo se enfoca en regionalismos, sino que la comparación es universal, sin barrera de idioma o lengua.

R.A Sayce, citado por Dolores Romero López en *Orientaciones en la literatura comparada* (1998), define a la literatura general como: “el estudio de la literatura que presta atención a las fronteras lingüísticas” y a la literatura comparada como: “el estudio de las relaciones entre las literaturas nacionales”. (Romero, 1998: 23)

Según Anthony Thorlby “la literatura comparada no nos compromete a ningún otro principio más que al de la comparación, es una técnica muy útil para el análisis de las obras de arte” señala que “en lugar de confinarnos a comparaciones entre escritos de una misma lengua, podemos elegir útilmente puntos de comparación con otras lenguas”. (Thorlby en Romero, 1998: 54) El comparativismo, para el análisis de la literatura, es una técnica favorable, nos demuestra la gran posibilidad y variedad de estudios que pueden existir, sobre todo por la gama de literatura en los distintos países, sin olvidar las ideologías y costumbres de cada pueblo.

Dolores Romero afirma que “los objetivos que se ha fijado el comparativismo significa {situar} histórica, ideológica y estéticamente el objetivo de estudio, asignarle el lugar en su contexto específico, relacionarlo con sus homólogos”. (Romero, 1998: 72) De igual manera, para que encuentre su propósito, la literatura comparada tiene que expandir sus horizontes, en este caso enfrentarse ante la barrera del lenguaje, cultura, etc.

Para Paulvan Tieghem, citado por Dolores Romero López “la razón del ser de la literatura comparada es esencialmente el estudio de la obra de las distintas literaturas en cuanto a sus relaciones recíprocas.” Él mismo comenta acerca de las relaciones existentes

entre todo lo que implica cultura de un determinado país, es por eso que uno de los objetivos de la literatura comparada es percatarse de las influencias e imitaciones literarias.

El objeto de estudio para la literatura comparada es la obra *El túnel*, ¿cómo se va a relacionar la metodología de la literatura comparada y *El túnel*? Cabe aclarar que en este capítulo en la sección 1.2.1, La literatura latinoamericana, se pretende buscar las relaciones existentes en el movimiento existencialista, en dos continentes distintos, pero sobre todo con países tales como, Francia, Rusia, España, en Europa y México, Uruguay y Argentina, en Latinoamérica.

La literatura comparada trasciende las barreras lingüísticas, la sociedad, las naciones y las ideas políticas. “la literatura comparada supone un estudio de la literatura que utiliza, como instrumento principal, la comparación... por lo tanto establece sus comparaciones por encima de los intereses nacionales”. (Romero: 1998: 22)

Manfred Schmeling cita 5 tipos y métodos de comparación. La literatura comparada es un área que por ende tiene que explicar la relación con otra disciplina. Welck, citado por Schmeling, declara a la literatura como “manifestación del ser humano” (Schmeling, 1984: 10), es pues el primer punto para desarrollar a la literatura comparada. Cada ser humano, de diferente nación, de diferente lengua, rompe con barreras léxicas y barreras sociales que sólo pueden ser manifestadas en una expresión escrita.

Así pues escritores como Jean Paul Sartre, Albert Camus, Fedor Dostoievski, Miguel de Unamuno, Rubén Salazar Mallén, Mario Di Benedetto y Ernesto Sábato, congenian con una literatura, la literatura existencialista que predomina en sus escritos. “La comparatística está vinculada al mismo tiempo... frente a las relaciones entre la literatura y otras artes (pintura, música, cine) o campos del saber (Sociología, Filosofía Psicología)”. (Schmeling, 1984: 12) La literatura comparada también puede relacionarse con las ciencias como la filosofía, en este caso con la filosofía existencialista.

Sartre afirma que existen variantes en la filosofía existencial o “dos especies de existencialismo” los cristianos y los ateos, entre los cuales figuran Heidegger, Sartre, Simone de Beauvoir y Albert Camus. Por lo tanto, si Manfred Schmeling afirma que la literatura pueda ser comparada con una corriente filosófica, “el existencialismo” cumple con esta condición. Schmeling denomina “tres componentes esenciales de una metodología comparatística: primero, *El contexto histórico-científico*, el segundo, *los tipos de*

comparación (los tipos de relación entre los miembros de la comparación), y el tercero, *la comparación orientada, metodológicamente*". (Schmeling, 1982: 13) Por lo tanto es necesario aclarar que en esta unidad el propósito es tener una obra como objeto de estudio, en este caso *El túnel*.

1.5 Sociología de la literatura

La historia actual con sus negaciones, nos obliga a decir que la rebelión es una de las dimensiones esenciales del hombre. Es nuestra realidad histórica. A menos que huyamos de la realidad, estamos obligados a encontrar en ella nuestros valores (Camus, 1989: 30)

Desde sus inicios, la literatura trata de expresar las ideas de un autor, pero sobre todo, tiene la facultad de formular la voz de una sociedad, es por eso que la literatura es la colectividad de una sociedad. Gustave Lanson afirma: "el fenómeno literario es por esencia un hecho social". (Lanson en Yves Chevrel, 1994: 80) A esto refiere que cada texto literario llámese novela, cuento, tragedia, comedia, poesía o ensayo están sin duda vinculado con la sociología de la literatura.

Cualquier intento de analizar sociológicamente la literatura tiene que comenzar por desentrañar las consecuencias históricas y formales de esta dialéctica particular de lo real y lo imaginario y establecer las bases conceptuales, para que la sociología sea el principal integrador de la pluralidad de enfoques que permite la investigación literaria. (Méndez, 1982: 62)

Méndez señala que existe una relación dialéctica entre lo real y lo imaginario, es decir, entre la obra literaria y su contexto. Por su parte, Robert Escarpit señala que el hombre toma conciencia a medida que va viviendo en una sociedad, ésta determina la ideología que lo dirige y por lo tanto la mayoría de las veces tiende a representarla. Sábato afirma: "el bien y el mal, la muerte, el destino, no son problemas abstractos sino que están unidos a la suerte del hombre concreto, ese hombre que habita en la realidad y en la ficción". (Sábato, 1970: 414)

El objetivo de la sociología de la literatura es estudiar la literatura en función de la sociedad donde surge; de ella sabremos las ideas políticas, los movimientos intelectuales, el

arte, ideologías religiosas de un continente, de un país, de una cultura, etc., que se manifiestan en el texto.

José Luis Méndez comenta: “el concepto de cultura es un término lato que incluye el lenguaje, el arte, la construcción de instrumentos, la industria, la ciencia, el derecho el gobierno, la religión y la moral”. (Méndez, 1982: 22)

Méndez agrega: “El estudio sociológico de la literatura es el análisis comprensivo y explicativo del fenómeno literario”. (Méndez, 1982: 21) El fin primordial de esta teoría literaria es la comprensión del texto literario. Para Lucien Goldmann citado por Méndez en *Introducción a la sociología de la literatura*, “las obras interesan como hechos artísticos y literarios y no como documentos que contienen algunas alusiones sobre la historia y la sociedad.” La sociología de la literatura es una vía alterna para interpretar los textos literarios no como hechos o documentos históricos, sino como valor artístico en función de su contexto. El mismo Goldmann en el texto ya referido, plantea que “el verdadero autor de una obra literaria no es el escritor que la escribe, sino el grupo social” (Goldmann citado por Méndez, 1982: 22), ya que éste es el que nos proporciona datos, características, problemas morales, económicos, políticos, religiosos, guerras, etc., además de producir la ideología presente en la obra. Goldmann llama al escritor sujeto individual, porque es la persona que crea la obra literaria, y al grupo social del que forma parte lo denomina sujeto colectivo, porque es quien genera los valores culturales presentes en el texto.

En una entrevista dirigida por Esther Gilio, Sábato comenta: “¿de qué serviría la novela, la pintura, si no lograra encontrar el sentido profundo de la existencia del hombre?” (Sábato citado por Gilio en *Semanario Brecha*, 1996). Para el escritor argentino, el sentido del arte, el propósito de las creaciones humanas, consiste en buscar sentido a la existencia humana.

Anteriormente la literatura sólo incidía en sociedades específicas o en la aristocracia. Conforme la sociedad evoluciona y se transforma, la literatura experimenta cambios y ahora se proyecta en diferentes estratos sociales.

Para 1800 la literatura comienza a tomar conciencia de su medio social, ahora en pleno Siglo XXI la literatura, como las sociedades, se transforma. Escarpit retoma “la literatura es un fenómeno social: la percepción de la realidad a través de la imagen creadora”. (Escarpit, 1971: 11)

Escarpit mismo declara que Jean Paul Sartre, en el existencialismo, resuelve la antinomia existente en la literatura con el hecho de mezclar “la concepción ontológica y la concepción fenomenológica de la literatura”. (Escarpit, 1971: 11) ¿Qué quiere decir con eso? La respuesta es que un libro no existe si no es leído. A lo cual Sartre retoma por “existencialismo una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad humana”. (Sartre, 2005: 10)

¿Dónde puede expresarse una sociedad y el existencialismo, sino en la literatura y en cada uno los ensayos de los filósofos representantes de dicha corriente como Kierkegaard, Heidegger, Jasper, Sartre, Camus, Marcel? Es por eso que el pensador existencial se enfrenta con una decisión, debe entenderse a sí mismo y por lo tanto debe de entender a la sociedad en la que vive. Gemma Roberts señala que: “La evolución de la sensibilidad literaria de nuestro siglo, corre pareja a una visión filosófica del hombre y su mundo, resulta incompresible si se aísla de los sucesos acaecidos en esta tierra y su influencia sobre el espíritu humano. (Roberts, 1973: 22) Por ende, tanto la literatura, como la sociología, se pueden estudiar en sus áreas, pero de igual manera una no existe sin la otra; es pues el objetivo de la sociología de la literatura la que recrea este espacio y un mundo, con la finalidad de expresar una idea y de proyectar una época.

En el movimiento existencialista, Sartre recrea en su escrito *El existencialismo es un humanismo* un problema dado en una época, ésta es la inquietud que tiene por expresar las ideas “existencialistas”. Toma al ensayo para mostrar una idea en la década de los cuarenta, ¿qué idea? La de contestar a un público comunista que el existencialismo no crea un “quietismo de desesperación” (Sartre, 2005: 9), sino que el hombre está en constante acción, la acción que forma parte de su libertad, la libertad de tomar decisiones. En la sociedad de los años cuarenta en Francia existía un movimiento anti-existencialista, representado por ideas de “suicidio y desesperanza” ideas erróneas que creían que la filosofía existencialista daba a la sociedad.

No hay qué luchar contra los poderes establecidos, no hay qué luchar contra la fuerza, no hay qué pretender salir de la propia condición, toda acción que no se inserta en una tradición es romanticismo, toda tentativa que no se apoya en una experiencia probada está condenada al fracaso; y la experiencia muestra que los hombres van siempre hacia lo bajo. (Sartre, 2005: 10-11)

Con el afán de defender al existencialismo de las malas propuestas que se le atañe, Sartre escribe este ensayo que defiende con honorabilidad y todos los elementos posibles a la filosofía existencialista ante un lector que está a favor y a otro que está en contra.

David Olguín retoma que “el existencialismo paradójicamente representa otra forma de racionalismo. Y por tanto, sólo la obra de arte y en particular la novela, puede conocer a fondo el abismo de la condición humana”. (Olguín, 1988:47)

El existencialismo es la proyección de una sociedad de mediados del siglo XX, es portavoz de la intelectualidad de la época, es estandarte de una sociedad élite que está representada por las voces de muchos filósofos y muchos letrados. Va a la par de ideas que se bifurcan ante la aceptación de la filosofía y el rechazo de la misma. Roberts cita:

La primicia de la vida como valor primordial dio lugar a una nueva moral que no buscó su fundamento en la adecuación de la conducta a un código rígido de valores, sino en la libertad, en la verdad inmediata e íntima del ser de cada hombre. (Roberts, 1973: 23)

En Europa se generó una etapa de rechazo a lo ya establecido, un rechazo a la literatura que prevalecía en las épocas anteriores de las décadas veinte y treinta; un rechazo también a las tradiciones filosóficas que correspondían al estudio objetivo y absoluto del conocimiento.

Es así que se produce una nueva moral, una reestructuración en la conceptualización de la vida, como resultado de que el hombre tiene otro horizonte de expectativas: “Se renunciaba a gobernar al hombre mediante una doctrina, para dejarlo hacer su vida, por la experiencia”. (Roberts, 1973: 24) Mientras que Camus lo ve de la siguiente manera:

Pensar es, ante todo, querer crear un mundo (o limitar el propio, lo que equivale a lo mismo). Es partir del desacuerdo fundamental que separa al hombre de su experiencia para encontrar un terreno de armonía conforme a su nostalgia, un universo encorsetado con razones o aclarado por analogías que permitan resolver el divorcio insostenible. El filósofo... es creador. Tiene sus personajes, sus símbolos y su acción secreta. Tiene sus desenlaces. A la inversa, el adelantado que ha realizado la novela con respecto a la poesía y el ensayo representa únicamente, y a pesar de las apariencias, una mayor intelectualización del arte. (Camus, 2005: 113-114)

Por lo que corresponde a esta cita, Albert Camus pretende demostrar que el arte y la literatura son la manifestación de la sociedad, y por ende la sociedad misma se proyecta en la obra de arte. Sin embargo, Heidegger afirma: “El arte indudablemente impera en su

realidad”. (Heidegger, 1958: 38) De este modo la literatura, que también forma parte del arte, proyecta la realidad social en la que se vive. Camus argumenta que a menos que nos perdamos de la realidad, no vivimos en ella; sin embargo es muy difícil que el hombre se bloquee ante una sociedad en la que se está. Por otro lado Sartre afirma:

Indudablemente, la obra escrita es un hecho social y el escritor, antes incluso de tomar la pluma, debe de estar profundamente convencido... Debe vivir y querer esta responsabilidad y, para él, debe ser lo mismo vivir y escribir, no porque el arte salva la vida, sino porque la vida se expresa en empresas y la empresa del escritor es escribir. (Sartre, 1960: 164)

Por lo tanto la literatura es el trabajo de un escritor y en ella se expresan emociones, sentimientos, rencores, odios, tragedias, felicidades de una época, o de un sector social e histórico. También comenta lo siguiente: “Indudablemente también, las artes de una misma época se influyen mutuamente y están condicionadas por los mismos factores sociales” (Sartre, 1960: 168). Por lo tanto, el arte interpreta a una sociedad existente, y la literatura proyecta la sociedad viviente del Siglo XX, en las décadas de los treinta y cuarenta.

CAPÍTULO II: ERNESTO SÁBATO Y EL EXISTENCIALISMO

2.1 Sábato

También sé que mi tiempo es limitado y que mi muerte me espera. Y cosa singular y para mí mismo incomprensible, que esa muerte me espera en cierto modo por mi propia voluntad, porque nadie vendrá a buscarme hasta aquí y seré yo mismo quien vaya, *quien debe ir*, hasta el lugar donde tendrá que cumplirse el vaticinio.

La astucia, el deseo de vivir, la desesperación, me han hecho imaginar mil fugas, mil formas de escapar a la fatalidad. Pero ¿cómo nadie puede escapar a su propia fatalidad? (Sábato, 1994; 169-170).

En este capítulo hablaremos de Ernesto Sábato como el hombre de carne y hueso, de quien él mismo hace alusión en algunos de sus ensayos. ¿Quién es el Doctor Físico Matemático, el escritor, el pintor, el padre, el hombre? No cabe duda que en estas preguntas responderemos a muchas facetas que el escritor argentino devela en su propia historia.

Ernesto Roque Sábato Ferrari nace en 1911 en Rojas, provincia de Buenos Aires; sus padres fueron Francisco Sábato y Juana María Ferrari, ambos de procedencia italiana. Sábato es el décimo hijo de once que tuvo la pareja. Para 1924 Sábato entra a la secundaria, donde uno de sus maestros fue el humanista Pedro Henríquez Ureña, sin duda una de sus primeras influencias literarias.

En 1929 Ernesto Sábato ingresa a la Facultad de Ciencias Físico- Matemáticas en la Universidad de La Plata y concluye sus estudios hasta graduarse. Para esos mismos años Sábato inicia su militancia en el movimiento comunista, después de haber pasado por ideologías anarquistas. En la facultad desarrolló ideologías filosóficas estudiando a Marx. En esa misma época Sábato escribe una de sus primeras novelas, la cual no fue publicada, fue una de las muchas obras que Sábato no sacó a la luz editorial por inexperiencia, por

miedo o por decisión propia; esta obra, según la autora Julia Constela, se llamaba *La fuente muda*.

El argentino se casa con Matilde Kusminski, de ascendencia judía, en 1936, quien era menor de edad, pero ello no fue impedimento para su relación. Dos años después se convierten en padres de Jorge Federico Sábato. En ese mismo año Ernesto Sábato gana una beca para trabajar y estudiar en el laboratorio Curie de París. Este viaje le permite entrar en contacto con la literatura existencialista. Entre los años de 1938 y 1940, cuando se encuentra en Francia, el existencialismo estaba en su cumbre, de igual manera las obras de filosofía y literatura por parte de Sartre, Camus, Marlux, De Beauvoir, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, etc.

Sábato regresa a Buenos Aires e imparte clases en la Universidad de La Plata, además de que empieza a escribir en el Diario "Sur"; sus obras son más concisas y desarrolladas, empezando con *Uno y el universo*. Es en este periodo cuando Sábato deja definitivamente la ciencia, después de contribuir con ideas e ideología filosóficas; de la misma manera que toma un descanso después de contribuir con investigaciones sobre mecánica cuántica en la Universidad de La Plata. Es muy importante el viaje que realiza a Europa, porque es el parte aguas para la carrera literaria del gran autor que hoy por hoy fue Ernesto Sábato.

Pasando cinco años de su último escrito, Sábato empieza *El túnel*, la obra más representativa del existencialismo en Latinoamérica. Seis años después escribe su libro de ensayo *Heterodoxia*.

Para 1958 Ernesto Sábato es nombrado director de la revista *Mundo Argentino*, donde se comentan situaciones políticas muy fuertes que acontecen en el país, entre las que destaca el derrocamiento del General Domingo Perón. Para esa misma fecha el Presidente de la República Argentina, Arturo Frondozzi, nombra a Sábato como Director General de las Relaciones Culturales.

En 1961 Sábato publica *Sobre héroes y tumbas*, su segunda novela, que muchos críticos afirman es la segunda parte de *El Túnel*. Es otra obra que contiene temáticas existenciales; cabe aclarar que de 1948, cuando se edita *El túnel*, hasta 1961, que se publica *Sobre héroes y tumbas*, tuvieron que pasar 13 años para la creación de otra novela.

La vida literaria de Sábato es corta cuando alcanza, por qué no decirlo, la magnitud de las letras, es reconocido y nombrado como Chevallier des Artes et des Lettres por André Malraux, un exponente existencialista en las letras francesas. De igual manera para 1968 se le otorga el premio del Instituto de Relaciones Exteriores de Stuttgart, en Alemania.

Sábato fue un personaje importante en el ámbito político y social de Argentina, un hombre extremadamente inteligente y siempre lleno de liderazgo, desde la Universidad hasta fuera de ella.

En cuanto al ámbito familiar, Sábato fue esposo, padre de familia y abuelo, casado con una mujer que lo apoyó en todo. Desde el momento que Matilde Kusminski fue parte de su vida, ella tuvo que madurar enseguida, ya que siendo menor de edad contrajo matrimonio con un hombre que todavía estaba estudiando su doctorado en Físico-Matemático y a quien de igual manera lo apoyó en el mundo político cuando formó parte del partido comunista. Entre 1960 y 1971 nacen sus tres nietas, hijas de Jorge y Mario Sábato, los dos hijos del autor. En esta misma fecha se había escrito *Itinerario, El escritor y sus fantasmas* y *Obras completas*.

Los galardones no terminaban, ya que también obtuvo el Gran Premio de la Sociedad Argentina de Escritores y para 1976 gana el Premio Consagración Nacional, para esas fechas se editó *Abaddón el exterminador*, el cual ganó el premio al mejor libro extranjero en Francia. En 1983 se publica *Informe sobre ciegos*, después de haber ganado en Italia el premio Medici y en España la Cruz al mérito Civil.

Posteriormente se publican en Argentina y en Francia obras donde ya se estudia la literatura de Sábato. Para esas mismas fechas nacen sus dos últimos nietos varones.

En 1984 Ernesto Sábato Ferrari gana el premio Cervantes en España, otorgado por el Rey Juan Carlos I, uno de los máximos premios en literatura que se otorga en el país ibérico, además de que también es reconocido por todo el mundo, hasta en Alemania.

Un autor que antes que nada fue líder, hombre comprometido con la literatura y un máximo exponente argentino y Latinoamericano, cuyos ensayos ya mencionados contienen ideas particulares de un autor ante su narrativa, cuestionamientos sobre la existencia, ideas sobre una cultura y una política argentina. En sus ensayos sobresale la sabiduría del autor ante cualquier temática, que antes de ser escritor fue Doctor, pero antes de sobre todas las cosas Ernesto Sábato fue un artista.

E. Sábato es un escritor parco, breve, pero intenso, economiza la palabra y las propuestas, sólo tres novelas, pero bastan para su indagación de la condición humana en la presente crisis de su historia y su cultura.

Sabe perfectamente, en su proceso narrativo, encontrar, descubrir, los secretos abismos en cuyos contenidos asumidos únicamente puede nacer una esperanza rejuvenecida, tierna, en la entraña del holocausto. Él diseña en su pensamiento y en su poética una soterología en el arte, en su creación, profunda dimensión ética de toda obra humana. (*Premio de literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes, Sábato, 1988; 7-8*)

La obra de Ernesto Sábato tiene un lenguaje sencillo, con demasiado humor, característica principal del autor como ser humano, pero sobre todo en la literatura, se mofa de la política, de la cultura, con humor negro, sarcástico, etc. Sábato deja ver entre líneas la propia conducta del hombre: “Uno escribe una novela para eso: para expresar al mundo quién es uno y qué espera de la existencia”. (*Premio de literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes, Sábato, 1988; 20*)

Existen demasiados temas que Ernesto Sábato plantea en sus obras, entre ellos están “la realidad y los libros, la ciencia, el arte, las vías de la condición humana, la experiencia literaria”. (*Premio de literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes, Sábato, 1988; 20*)

Para Sábato “La novela crea un mundo nuevo, una conciencia crítica, una proyección interior que remite a utopías no pronunciadas ni escritas” (*Premio de literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes, Sábato, 1988; 20*). El universo diegético es inagotable, infalible, infinito, la literatura es un mundo jamás terminado, donde el autor puede expresar su opinión, su amor o su odio.

2.1.1 Sábato y sus influencias

Sábato cree que la literatura responsable es el instrumento que restablece el sentido de lo trágico; metafísica centrada en los problemas esenciales del hombre – amor, soledad, muerte, poder – y su destino. (Olguín, 1988: 48)

Ernesto Sábato es un escritor argentino que primeramente se inmiscuyó en la ciencia, estudiando el Doctorado de físico Matemático, para después inclinarse en el arte con la pintura y la literatura. Algunas de sus obras son: *El escritor y sus fantasmas, Heterodoxia,*

Uno y el universo, Sobre héroes y tumbas, Abbadón el exterminador, Hombres y engranajes, Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo y El túnel.

Candidateado en muchas ocasiones al Nóbel -al que se había referido como “el premio más municipal del planeta”-, ya con el premio Cervantes en su haber, en sus últimos años renunció de nuevo. Abandonó la literatura para dedicarse a la pintura: una de sus pasiones más tempranas. A principios de este siglo sólo volvió para escribir una especie de testamento literario dedicado a su público más fiel: *Antes del fin y La resistencia*. (Día Siete, 2012: 16)

La pregunta es cómo un hombre puede explorar ramas tan distintas y él lo explica de la siguiente manera: el hombre antes que nada utiliza la razón, ya sea para la ciencia como para las artes.

El arte y la literatura, pues, deben ser puestos al lado de la ciencia como otras formas de conocimientos, pueden establecerse las siguientes antítesis:

Ciencia – Arte
 Demostración – mostración
 Por qué – cómo
 Explicación – descripción
 Concepto – intuición
 Universalidad - individualidad

Es natural, por lo tanto, que la nueva filosofía se haya acercado a la literatura: ésta ha sido siempre existencialista. (Sábato, 1960: 417)

Citando a Sábato, el arte y la literatura tienen que formar parte de un conocimiento, este conocimiento hace apto al autor, pero de igual manera al lector. Por lo anterior, Sábato defiende que la ciencia no tiene por qué estar desapegada del arte, aunque conforme un tema antítesis. De igual manera Sábato afirma:

La ciencia aspira a la objetividad, pues para ella lo verdadero equivale a lo objetivo. Para la novela, en cambio, la realidad es lo objetivo y lo subjetivo, de modo que está en mejores condiciones para captar la realidad entera. Aun en las novelas más subjetivas, no puede prescindirse del mundo y de los demás. (Sábato, 1960: 419)

Mucho depende la realidad en la que se vive, y teniendo en cuenta que Sábato no era cualquier escritor, sino uno con la inteligencia para desarrollar sus propias historias que tendrían mucho a reflejar parte de su personalidad.

Cabe aclarar que en este apartado hay una delimitación sobre las influencias de Sábato, ya sean literarias y filosóficas, donde en primer lugar pondremos a la vanguardia ultraísta, donde el autor participa junto con el argentino Jorge Luis Borges. De antemano

sabemos que la vanguardia aparece en un periodo de cambios importantes. En este caso después de la Primera Guerra Mundial y del Capitalismo Europeo.

Hay una propuesta de la creación de un hombre nuevo, donde los futuristas tratan de unir un pensamiento puro con una realidad concreta. Muestran el sinsentido de la existencia “en medio de la decadente cultura fáustica de la ornamentación vacía”. (De Torre, 1968: 152)

En la revista semanal *Día Siete* existe un apartado del escritor Alejandro Pérez Cervantes, donde explica la narrativa del autor, pero sobre todo exalta al escritor argentino, el apartado se titula “El Siglo de Sábato”

Sumido en una especie de anarquismo cristiano y paradójicamente separado de la pintura por una incipiente ceguera, prófugo de la ciencia, el marxismo, el existencialismo y demás “ismos” que contaminaron la literatura del pasado siglo, el casi centenario escritor había signado su vida muchos años antes: “la razón no sirve para la existencia”. (*Día Siete*, 2012: 16)

Queda claro en esta cita que Sábato pasó por algunos movimientos literarios, los cuales le fueron benéficos para tomar experiencia ante el mundo de la literatura. En esta misma revista se deja ver el amor que le tenía al arte “Es curioso que un hombre de ciencia–doctor en física en su primera madurez– fuera al mismo tiempo un hombre atraído hacia la superstición y al lado inconsciente y oscuro del ser”. (*Día Siete*, 2012: 14) A eso se refiere a la inclinación que tiene por el movimiento existencialista.

Carlos Catania en *Sábato entre la idea y la sangre* explica por qué escoge a un autor como Ernesto Sábato para desarrollar su obra, además de ser para él el máximo exponente de la literatura argentina.

He escogido a Ernesto Sábato, en esta necesidad de expresarme concretamente, porque lo considero la figura intelectual de mi país no proclive a los favores de la podredumbre literaria, en primer término. En segundo lugar porque siendo un escritor múltiple, solitario y profundo, un ex científico brillante (que me perdone), un erudito universal, conocedor a fondo de nuestra cultura americana – europea, y un hombre siempre atento a los hechos subsistentes de nuestra sociedad, así sean vergonzantes o altruistas; siendo además un individuo contradictorio, en batallas sin tregua consigo mismo, débil e imperfecto protestador e incisivo, representa el tipo de narrador revestido de las condiciones ideales para ofrecernos una síntesis en la novela, realizando así la tan ansiada *totalidad* que, según proclaman escritores relevantes, andan buscando desde hace tiempo. (Catania, 1973: 39)

Sábato es uno de los hombres más completos de la literatura latinoamericana, deja ver entre sus escritos, pero sobre todo en sus ensayos, la gran importancia que otorga a los

ámbitos filosófico y literario, sin duda un hombre sensible, atraído por el lado oscuro de la humanidad, la subjetividad y sus emociones.

Ernesto Sábato un escritor brillante y un alumno domado por la corriente existencialista. Sin ser filósofo como tal, expuso en sus obras como *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas* los temas primordiales del existencialismo.

En una edición coordinada por Mario Paoletti, *Sábato Oral*, se transcriben todas las charlas en las que el escritor argentino participó en “la semana dedicada a Ernesto Sábato”.

Aquí Luis Yañez, Presidente de la Real Academia Española argumenta:

No hay que hablar de influencias: hay que pensar en que los escritores nos nutrimos de la tradición y pretendemos –por lo menos aquellos que hacen frente honestamente a su profesión, a su trabajo– añadir algo, lo que sea para dejar nuestros nombres al menos con color. (Cita tomada por Ediciones cultura hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984: 10)

A esto refiere en sí, que no importa de dónde el escritor haya sido influenciado, ya sea por otro autor, por una corriente, por una etapa o por la misma lengua; lo importante es trascender y formar parte de la literatura. Sin embargo la cita es muy poco inteligente porque el objetivo de un verdadero autor no es sólo aparecer minuciosamente en la historia, sino quedarse y ser estudiado, por qué no, por otros autores contemporáneos y futuros.

2.1.2 Influencia filosófica

Para lograr el conocimiento objetivo el hombre se valió de la razón cuyas leyes son independientes de los deseos humanos, y de la observación del mundo externo. Alcanzó así el dominio del mundo, “al precio de un total sacrificio del yo, de la humillación de los valores verdaderamente humanos”. (María Angélica Correa, 1971: 145)

Es interesante rastrear los sucesos que pasan en América Latina para los fines de la década de los treinta y principios de los cuarenta, después de consumada la Segunda Guerra Mundial. Para 1935 el objetivo de la vanguardia era realizar un nuevo lenguaje, a lo que se refiere con otro hombre nuevo. La vanguardia literaria, en este caso la narrativa, la que nos interesa analizar, en los periodos de las décadas ya mencionadas, asume la responsabilidad autónoma de no depender de otras vanguardias a la par con Europa, ya que ahora tiene a su cargo una identidad propia que debe descubrir. Para 1950, en la narrativa latinoamericana

hay una filosofía decadentista, mejor conocida como “filosofía de la fatalidad”, dos años después de la publicación de *El túnel* de Ernesto Sábato. El argentino se adelantó a lo que años después reconocieran en Latinoamérica como existencialismo.

Para los Ultraístas, el principal objetivo en el arte era crear una nueva realidad, y para esto servía la literatura, una expresión escrita donde se fomentaba la práctica, ya que existía la capacidad de los autores para desarrollar historias donde se desmitificaba una realidad para plasmar otra más exegética; el principio de otra vanguardia literaria perteneciente a los “ismos”, el existencialismo, vanguardia que nos interesa explorar en el sentido literario.

América Latina, en la década de los cuarenta, con su literatura fomentaba su propio estilo, con las ganas de sacudirse el polvo de técnicas europeas trilladas y norteamericanas que estaban a la par con los descubrimientos diegéticos de un mundo ficticio. Sábato, por lo tanto, no dejaba atrás las lecturas con auge creativo; con la aparición de novelas sartrianas, por así llamarles, cambiaba la técnica establecida para desarrollar una narrativa, como muchos investigadores dicen, “miserabilismo” por el contenido del hombre puramente existente, dedicado a vivir, arrojado al mundo. No obstante más creíble es ver a un Sartre manifestando y elogiando a la novela norteamericana, entre ellos a Faulkner y Dos Passos, argumentando que fue “el mayor escritor de nuestros tiempos”.

Hay encadenamientos de letras que permiten relacionar a la primera novela de Sábato con otras producciones literarias. El autor de *El túnel*, con Sartre en *La náusea* y Camus en *El extranjero*, posee puntos en común que permiten identificar el existencialismo como fundamento de su conducta y por otro lado también es posible establecer relaciones con Faulkner y los escritores malditos, sin dejar atrás a Dostoievski y Kafka.

Las influencias para Sábato son las filosóficas, literarias y hasta políticas, lo que claramente advierte en su obra *El túnel*. Sin dejar atrás las influencias que las amistades repercutían en él, la familia, el trabajo en el que se desempeñaba, en este caso en el Diario *Sur*.

En *Hombres y engranajes*, obra de ensayos de Ernesto Sábato, existe un apartado que se titula “La reacción existencial”, donde defiende al existencialismo; sin duda ante este texto el lector se percata de la información que Sábato posee acerca de la filosofía, desde el Racionalismo con el Renacimiento hasta el estudio de la Metafísica del Siglo XX;

son interesantes la inteligencia y la formación de Sábato para adentrarse en el complejo mundo de la filosofía.

Sábato conoció la filosofía existencialista porque estudió a Sören Kierkegaard, a Martín Heidegger, a Sartre y a Camus; estos dos últimos fueron sus contemporáneos. Sábato afirma: “es curioso que el hombre empiece por interrogar el vasto Universo antes de interrogar su propio yo”. (Sábato, 1960: 228) En “La reacción existencial” ofrece un recorrido del inicio de la filosofía hasta llegar a la filosofía de la angustia, en donde afirma:

El hombre se rebela contra lo general y lo abstracto, contra el principio de contradicción; porque el hombre de carne y hueso es justamente la contradicción: es y no es, es santo y es demonio, es pequeño y a la vez es capaz de portentosas hazañas. (Sábato, 1960: 229)

Sábato afirma que el hombre es puramente contradictorio, para este escritor la existencia es primordialmente antes que cualquier cosa. La filosofía existencialista emana en sus ensayos.

En *Heterodoxia*, otra obra de Ernesto Sábato, existe un tema titulado “Literatura y Metafísica” en el cual cita a Nietzsche, afirmando que “la metafísica está en la calle”. (Nietzsche citado por Sábato, 1960: 414) Se entiende que aunque Sábato no es un filósofo como tal, a través de la lectura de las obras se empapa del conocimiento de cada uno de los diferentes autores. Sábato en el tema “El conocimiento y el yo concreto” de *Heterodoxia* afirma:

Como la razón es universal, y como lo válido para todo el mundo parece ser la verdad, entonces lo *individual era lo falso*. Así se desacreditó lo subjetivo, lo emocional, lo sentimental.

Aun admitiendo que esta doctrina fuera cierta para el conocimiento del *mundo externo*, era una locura proclamarla como el más alto ideal a que podía aspirarse (Descartes), pues equivalía a establecer la supremacía de los triángulos sobre los hombres, de los satélites de Júpiter sobre el problema de la existencia humana. Con toda la razón, Kierkegaard, Dostoievski y Nietzsche se indignaron. Pero esta protesta no habría pasado de una mera insurrección romántica y subjetiva sin el descubrimiento de Husserl. Desde ese momento, capital para el pensamiento, el mundo no puede prescindir del yo concreto, pero el yo concreto no puede prescindir del mundo: la realidad es una co-presencia. (Sábato, 1960: 415-416)

Era necesario retomar toda esta cita para argumentar que Sábato, aparte de ser un gran literato, emergió en el mundo del ensayo, en el que no todos los escritores se hunden. Gran

parte de estos escritos se deben a la influencia de Jean Paul Sartre y Albert Camus, ambos novelistas dramáticos y ensayistas, pero sobre todo filósofos.

2.1.3 Influencia literaria

Su abandono de las disciplinas científicas por la literatura; y dentro de ésta la creación de ficciones que nacen y giran alrededor del personaje. Él a menudo tan contradictorio es, en esto, cerradamente coherente. (María Angélica Correa, 1971: 131)

Es primordial desarrollar la siguiente pregunta ¿por qué un científico, como Sábato, tomó la opción por la literatura? Y es que las respuestas pueden ser distintas. Una de ellas es sobre el estado de salud del escritor argentino, quien por causas ajenas a él en 1943 tomó la decisión de descansar, es cuando le surgen ideas sobre escribir un libro, lo que consideró durante su estancia en “*Sur*”, periódico donde colaboró.

Es necesario admitir que ante la ciencia exacta, como es la física, podemos encontrar saberes de toda índole, como la creación de mundos inexistentes, pero con diferentes grados de dificultad, y esto, para 1943, impulsó a Sábato a inclinarse a las letras; a pesar de que ya tenía experiencia en la escritura, por la participación en “*Sur*”.

Se lee entre líneas el acercamiento de Sábato con la literatura años antes, por la gran amistad que había entre Jorge Luis Borges y él; después de participar los dos con la vanguardia ultraísta. No dudo que la influencia fue tanta al leer los cuentos de ficción de su compatriota, sin dejar atrás que Sábato por sí sólo ya tenía gusto arraigado por la lectura, cuyos escritores predilectos eran Berkeley y Válerly.

Para la década de los años cuarenta, la literatura Norteamericana estaba en su apogeo, por lo que de alguna manera penetró en el ámbito latinoamericano.

Escritores como Stephen Crane a finales del Siglo XIX, John Steinbeck, Richard Wright a principio de los cuarenta, O. Henry, Jack London, William Faulkner y Ernest Hemingway; los dos últimos ganadores del premio Nobel, en 1950, y 1954, respectivamente; revolucionaron a la literatura Latinoamericana por medio de su técnica narrativa y por su estructura, influencia que para los escritores de nuestra región fue importante porque repercutió en el Boom latinoamericano. Cabe aclarar que los cuentos hechos por O. Henry y Hemingway transmitían ya una trama fatalista, con un lenguaje

sencillo, claro y directo. De igual manera, Europa fue objeto de estudio para los latinoamericanos; de esta manera nuestra región tuvo dos potencias artísticas y productoras de buena literatura, que sirvieron como influencia.

Entre los europeos se encuentran Dostoievski, Kafka, Chestov, sin olvidar los contemporáneos de Sábato: Simone de Beauvoir, Camus y Sartre, quienes nombraron a su producción “literatura comprometida”, porque en ella se responsabilizaba totalmente al escritor, sobre la posición que sume ante el mundo.

Para la década de los cuarenta, en Latinoamérica la literatura trataba de plasmar una realidad hispanoamericana; jugaba el papel de una identidad definida, excluida de las dos grandes masas ya mencionadas con anterioridad: Norteamérica y Europa.

Se lleva a cabo la idea de Sartre sobre el escritor, prender sus raíces a la época en la que se vive, objetivo primordial para los escritores que tratan de plasmar una realidad cultural y política. Esto se refiere a que también se generó un realismo social. Los escritores captan la atención europea, pero están conscientes de lo que son y de su cultura con escritos y estilos innovadores, de la misma forma que modernos; eso no deja afuera la introducción de nuevas técnicas narrativas en las letras con una proyección de talla mundial; y como precisamente plasman una realidad latinoamericana, proyectan en la literatura la ruptura de temas tabúes que dan libertad a las letras.

Es preciso aclarar que para Sábato las novelas son testimonio de las grandes crisis de la existencia. Tenemos pues ante nosotros al modernismo, realismo, naturalismo, etc. Todas ellas con un gran propósito: tratar de esclarecer la época en la que les tocó vivir; entenderse por medio de lo vanamente escrito.

Según Sábato, hay una gran diferencia entre la locura y un novelista; ésta consiste en que el novelista puede ir hasta la locura y volver. Así pues, el escritor enfrenta su realidad y el único medio para plasmarla en un escrito, en este caso su primera obra *El túnel*, que originalmente tenía la trama de un cuento; con el transcurso del tiempo llegó a una metamorfosis. Para 1947 la obra ya estaba culminada y el impacto que tuvo fue reconocido por grandes escritores, entre ellos Camus, quien “admira la dureza e intensidad de la obra”. (Sábato, 2003. Contra portada)

A su vez Sartre, aparte de ser filósofo, produjo literatura y se inclinó por la narrativa. Las obras más representativas son *La náusea* y *Los caminos de la libertad*, sin olvidar los relatos de *El muro*.

Sábato también ha sido influenciado por la literatura fantástica y realista, representada por Franz Kafka y Fedor Dostoievski, respectivamente, con quienes encuentro una contraposición en cuestión narrativa y temática, por lo cual no dudo que *El túnel* recree toda una posibilidad real y una ficticia inventada por Sábato, ya sea la invención por instinto del autor, como él lo denomina, por contraste que es la razón; de la misma forma que encuentro interesante estudiar la filosofía existencialista en la literatura Latinoamericana, en el caso de *El túnel*.

Se expondrán algunas influencias literarias de Ernesto Sábato, de acuerdo con el Taller literario “La colmena” publicada el domingo 15 de mayo del 2011 en su página de internet.

Una de ellas fue la literatura rusa de fines del siglo diecinueve y que tiene, entre sus mayores exponentes a Nikolaj Gogol y a Fiodor Dostojevski, quienes, al igual que el escritor argentino, exploraron incansablemente los misterios que rodeaban al alma humana y, a través de sus obras, quisieron responderse los interrogantes que había alrededor de la esencia del ser humano. (<http://la-colmena-online.blogspot.mx/2011/05/biografia-fiodor-dostoievski.html>)

El recurso de proyectar las ideas existencialistas ya fue desarrollado en Europa, con novelas como *El extranjero*, de Albert Camus, *La náusea* y *El diablo y el buen Dios*, de Sartre, textos escritos por filósofos existencialistas. En el mismo taller literario se cita lo siguiente, en relación a la influencia recibida por Dostoievski.

El prototipo del escritor sufrido que él mismo se forjó, no sólo inspiró al citado Ernesto Sábato, sino también a Franz Kafka, Bruno Schulz y Virginia Woolf, entre otros. También fue un precursor del existencialismo gracias a los aportes novelísticos de *El Idiota* o *Crimen y Castigo*, influyendo enormemente en el pensamiento de Jean Paul Sartre y Albert Camus... nos hace tomar conciencia sobre el rol del literato en la sociedad y, aunque no hay que sufrir para escribir obras importantes, sí resulta esencial comprender nuestro destino. (<http://la-colmena-online.blogspot.mx/2011/05/biografia-fiodor-dostoievski.html>)

Es interesante saber que cuando se habla de grandes autores en torno a la literatura, cada uno de ellos irremediadamente es el responsable para que otro autor se sienta influido

por él, en este caso Dostoievski influencia a Sábato y posteriormente Ernesto Sábato es una influencia para autores latinoamericanos de su época y autores del Siglo XXI.

Alejandro Pérez Cervantes afirma, en *Día Siete*, que “tuvo acercamientos con Borges y con Bioy, por quien siempre demostró admiración a pesar de sus diferencias políticas”. (*Día Siete*, 2012: 16) Por lo tanto se demuestra en esta cita que la amistad que lo unía con grandes escritores hizo preponderar la inclinación hacia las letras; sin olvidar la suntuosa influencia del movimiento comunista y las ideas políticas.

En *Sábato entre la idea y la sangre*, escrita por Carlos Catania, existe una carta que el autor le escribe a Ernesto Sábato donde afirma: “Sugiero una coherencia escritor – obra, una estrecha relación ficción – historia, y una imponderable fusión de los gritos irracionales de las tinieblas con los claros murmullos de la Razón” (Catania, 1973: 28), de acuerdo con esto, la obra de Ernesto Sábato tiene mezclada la relación de un autor que se proyecta con sus personajes, en los que existe un razonamiento, aunque ellos parezcan locos, insensatos, incomprendidos, ignorados y fuera de una realidad.

María Angélica Correa en *Genio y figura de Ernesto Sábato*, realiza una entrevista al argentino; sin duda este trabajo, fantástico y completo, ha ayudado a otros autores a desarrollar la investigación para las obras de Sábato. En esta entrevista Correa devela las influencias literarias presentes en Sábato.

Él ha debido aprender su oficio a la edad en que otros han terminado su formación... reforzada después por las lecturas que hizo ya hombre: Stenhal, Proust, Kafka; los norteamericanos Melville, Hemingway, Faulkner, Mark Twain, Thomas Wolf. Entre los ingleses, Hardy (en especial el de *Jude el oscuro*), George Elliot, Chesterton, Huxley, Stern; y unos pocos alemanes: Rilke y sobre todo, Thomas Mann, cuya *Montaña Mágica* lo fascinó. A Sartre lo conoce bien, y ha sufrido su influencia lo mismo que la de Camus... admite tener en común la inquietud metafísica, la preocupación ética, y una muy semejante política. (Correa, 1971: 174-176)

Sábato ha sido, además de escritor, un buen lector que ha sido influenciado, por qué no decirlo, por maravillosos autores, pero sobre todo, por buena literatura. Sábato mismo argumenta: “No me considero un escritor ‘improvisado’, sino un escritor que vino a la literatura desde lejos, guiado por una obsesión profunda y casi desesperada”. (Sábato citado por Correa, 1971: 174) Tiene la responsabilidad en sus manos para influenciar a las nuevas generaciones, para impulsarlas, pero sobre todo para creer en ellas, por todo el trabajo literario que ha realizado en la historia argentina e hispano-americana.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS DE *EL TÚNEL* CON EL SENTIDO EXISTENCIALISTA

Sólo existió un ser que entendía mi pintura. Mientras tanto, estos cuadros deben de confirmarlos cada vez más en su estúpido punto de vista. Y los muros de este infierno serán, así, cada día más herméticos.
(Sábato, 2003: 159)

En *El túnel* de Ernesto Sábato, el personaje principal es sumamente complejo. La idea de interactuar con él, penetrar en su mundo de posibilidades y estar en la cabeza de un “loco-razonable” coadyuva a que la obra sea completa en cuestión de estructura, forma y tema.

El desdoblamiento del yo, los símbolos y la decadencia del hombre, contribuyen a que valga la pena estudiar *El túnel* conforme al enfoque existencialista, ya que el texto que originalmente se escribió como un cuento largo superó las expectativas del autor y del lector, porque no se apostaba a su favor, y sin duda con el paso de los años se ha visto que esta obra forma parte del Pos Boom Latinoamericano, pero sobre todo de la novela metafísica y existencialista.

En *El túnel* “el protagonista es narrador y, por consiguiente, la búsqueda se realizará en la mente del individuo”. (Rosado, 2000. 71) Es excelente la decisión que toma Ernesto Sábato al inclinarse por la narrativa del personaje. Castel cuenta la historia desde su perspectiva y la narración es totalmente subjetiva. La historia nos lleva al pasado contado por el personaje, la retrospectiva o analepsis que plantea el autor es esencial en la obra literaria para el desarrollo del relato.

El personaje principal es un hombre muy inteligente, tiene un coeficiente intelectual alto, que se manifiesta a lo largo del texto cuando expone sus ideas sobre diversos temas, entre los que destacan como la política, el psicoanálisis, la historia, la cultura y la sociedad.

Es un hombre sumamente sigiloso, hábil, aunque aparente todo lo contrario. Sus puntos de vista contradicen en muchas ocasiones lo que la sociedad considera como correcto.

Es preciso aclarar que *El túnel* contiene 39 capítulos y trata sobre la historia de Juan Pablo Castel, un pintor nacido en Argentina, quien se enamoró de María Iribarne. La narración no empieza en el instante de conocerla, sino en la declaración de Castel ante un espectador, que en este caso es el lector, pero toma la condición de público ante las acciones que el propio narrador trata de justificar.

Un elemento de suma importancia en la trama es la pintura *Maternidad*, obra de Castel que desempeña un papel importante ante los ojos del espectador, en ella se expresa la verdadera soledad que habita en los enamorados pasivos, Juan Pablo y María. La búsqueda incansable e inútil de la verdad ante lo absoluto, que es nada entre ambos, el juego de estrategias y de laberintos interminables dan un fin trágico. La pérdida de la amada, por las propias manos del enamorado, llega a un descubrimiento ambiguo, por parte del propio Castel, ante el reconocimiento del sentir que provocó la tragedia y la del lector al descubrir la capacidad de la acción clímax del personaje y de la obra.

En esta novela se tocan temas existencialistas como: la soledad, la libertad, la angustia, el destino, la desesperanza, la muerte, etc. De igual manera otros que no son puramente existenciales, ya que recordemos que el existencialismo trata de expresar el lado oscuro del hombre y sin embargo también en esta obra existe el amor que llena la historia en la narración.

Encontramos a un personaje existencialista que se niega a sí mismo; la roca que trae a cuevas repetidas veces cae de la cima, se pierde la esperanza ante lo visible. En este caso, el acto final de la tragedia; no obstante, el fin de la trama no es la acción de la muerte, sino el asesino ante la ventana de aquella pintura que María Iribarne contempló y que es simbólico en toda la historia. La mujer que ve desde adentro por una ventana la infinidad del mar; el grito desesperado ante una sociedad que no oye o pretende no oír, una sociedad que ignora lo que acontece alrededor.

Castel es extranjero en su propia tierra y exiliado de la misma; Juan Pablo y María representan la unión de dos personajes atiborrados de soledad, del angustioso porvenir, de un futuro incierto, paradójicamente imposible ante la vista del ser en decadencia.

Constructores de sus propios destinos, porque primeramente existieron y después se formaron y se reafirmaron en él.

Juan Antonio Rosado, en su trabajo *En busca de lo absoluto (Argentina, Ernesto Sábato y El túnel)* realiza el análisis de diferentes obras existencialistas y no existencialistas, como *La náusea, El extranjero, La caída, El lobo estepario, Memorias del subsuelo, El pozo y El túnel*; en su análisis expresa la condición del hombre subjetivo.

En esta obra encuentro un estudio totalmente desarrollado con los personajes de cada historia; con una relación muy detallada en comportamientos y formas de pensar. En primera instancia, los personajes interactúan en lo urbano, donde se genera todo el desarrollo en un lugar específico; “este hombre experimenta la soledad en la sociedad industrial”. (Rosado, 2000: 74) En *El túnel* la historia transcurre en Argentina, en una ciudad donde la gente se muestra deshumanizada.

En segundo lugar se encuentra el personaje que no logra escapar de la soledad. “Por más intentos que haga para lanzarse a la acción y escapar de la soledad, *no lo logra* y, lejos de cambiar su condición la reafirma”. (Rosado, 2000: 75) En la etapa número tres existe en las diferentes obras, ya mencionadas, la descripción de la realidad desde las distintas conciencias, esto es, el protagonista lo expresa desde su punto de vista, que se complementa con la visión de los otros personajes, ya sea en los diálogos, en las ideas o en las acciones. “Cada personaje percibe el mundo y a sus semejantes desde sí mismo”. (Rosado, 2000: 78) En *El túnel* las demás conciencias están dadas en los personajes como María, Hunter y Allende, no sólo en Juan Pablo Castel.

En la etapa cuatro se encuentra la subjetividad, donde cada hombre y cada personaje “hace surgir el mundo, y a los demás, postura eminentemente subjetiva”. (Rosado, 2000: 79)

La subjetividad es la interioridad de cada sujeto, sus temores, sus odios, sus deseos, sus frustraciones, etc. En la etapa cinco el tiempo se subjetiviza, con esto el autor quiere decir que el recuerdo forma parte importante de la historia. “El tiempo adquiere calidad nueva. La descripción objetiva será casi anulada por la desaparición del narrador omnisciente, así como el tiempo objetivo, el de los relojes”. (Rosado, 2000: 78) De igual manera el tiempo se detiene y el lector consulta en los recuerdos del personaje que es Castel, la historia y la acción.

Y por último Rosado retoma en su estudio que el personaje del subsuelo es analítico y tiene una actitud crítica: “A pesar de negar el tiempo ciudadano y afirmar al hombre concreto, a causa de ese mismo subjetivismo, el *hombre del subsuelo* posee una actitud crítica, que a menudo lo lleva al pesimismo”. (Rosado, 2000: 80) En *El túnel*, Juan Pablo Castel es un personaje ensimismado y con un amplio criterio de él y de los personajes que están a su alrededor. Tiene la confianza en sí mismo y sabe hasta dónde puede llegar y hasta dónde los otros personajes pueden interactuar con él. Este estudio da a conocer a cada uno de los personajes de las obras, a cada hombre del subsuelo que existe en las historias.

Existen diversos trabajos sobre Ernesto Sábato y *El túnel*; uno de ellos, ya expuesto, fue el relacionado con los diversos hombres del subsuelo y las características similares que tienen los personajes entre sí, con los diversos textos también ya expuestas en los párrafos anteriores. De igual manera, la novela de Sábato se asemeja a una novela policiaca, porque se cuenta un asesinato.

El túnel puede ser estudiado en relación con una obra dramática, sobre todo con una tragedia, donde el personaje principal, Castel, es comparado con Edipo y en él existe una catarsis al momento de saber que ha asesinado a la mujer que tanto amó y que pudiera ser la única que lo entendió. Es más que obvio que *El túnel* es un género narrativo y una novela, no obstante el estudio es muy significativo, retomando a Castel como un hombre que se da cuenta de la verdad, al mismo tiempo que el lector percibe el asesinato. Sin embargo este trabajo dará prioridad a esos elementos que forman parte de una literatura existencialista en función temática que se ha encontrado en un minucioso estudio que aborda a filósofos como Sören Kierkegaard, Martín Heidegger, Jean Paul Sartre, Albert Camus, Simone de Beauvoir y Nicola Abbagnano, quienes han desarrollado las temáticas que formarán parte de este tercer capítulo, como lo son: subjetividad, angustia, soledad, libre albedrío o libertad y el mito de Sísifo.

Existe en María Iribarne la capacidad de mentir y disimular, lo cual Castel interpreta de la siguiente manera: “eso probaba que ella era capaz de simular... pensé que alrededor de María había muchas sombras”. (Sábato, 2003: 52) Esto se suscita cuando Castel habla a casa de Iribarne y se percató de que ha salido de visita al campo, situación que no le había comentado en una plática anterior, por lo cual deduce que no es sincera, y no tiene la capacidad de hablar con la verdad, de igual manera lo determina por los diferentes matices

de voz que utiliza al contestar el teléfono, los cuales se modifican cuando está sola o cuando está alguien con ella. Ambos personajes, Castel e Iribarne, deducen lo que el uno piensa del otro.

3.1 Subjetividad

La subjetividad es un tema que se inclina en la teoría filosófica existencialista y Nicola Abbagnano lo define de la siguiente manera:

Término moderno que designa la doctrina que reduce a estados o actos del sujeto (universal o individual) la realidad o los valores. En tal sentido, el idealismo es subjetivo, porque reduce la realidad de las cosas a estados del sujeto (percepciones o representaciones). (Abbagnano, 1994: 456)

La subjetividad expresa los sentimientos, las emociones, las ideas personales que persuaden al individuo o también pueden manifestarse en forma colectiva. Analógicamente se habla de subjetividad moral y subjetividad estética cuando “se reduce el bien, el mal y lo bello y lo feo a las preferencias de los sujetos”. (Abbagnano, 1994: 457)

Estos son elementos que se consideran cuando se habla de subjetividad; ya Sartre, en *El existencialismo es un humanismo*, expone un panorama acerca de lo subjetivo. La subjetividad son las vivencias de un individuo, totalmente personalizadas.

“Subjetivismo, por una parte, quiere decir elección del sujeto individual por sí mismo y por otra, imposibilidad del hombre de sobrepasar la subjetividad humana”. (Sartre, 2005: 13) De igual manera este filósofo nos muestra la subjetividad personalizada, ya que el hombre se proyecta al mundo conforme a “como se concibe después de la existencia”. (Sartre, 2005: 13)

La subjetividad es una de las características que forman parte del existencialismo; está relacionada plenamente con el “yo”, pertenece al modo de pensar, sentir, juzgar, etc. De igual manera se manifiesta particularmente con el ser y con las ideas personales e íntimas del individuo, por lo cual él mismo valora sus acciones, denominándolas buenas o malas. Lógicamente está en oposición de lo objetivo.

Simone de Beauvoir resalta que el hombre posee ideas, pensamientos y actitudes positivas y negativas, las cuales lo hacen sensibilizarse ante tal o cual acontecimiento personal o universal y sarcásticamente afirma que es “humano”. Ella argumenta: “Lo que comprende la opinión son todas las conductas que tienen el interés móvil; ante la codicia, la envidia, la calumnia, la perfidia, la mentira, sabiendo para qué sirven todas esas bajezas, dicen con indulgencia: ‘¡Es humano!’ (De Beauvoir, 1965: 19) Por lo tanto la subjetividad demuestra las grandes facetas del individuo en tono personal; ya que una temática, como por ejemplo el amor, no es lo más maravilloso que existe para todos los seres humanos, porque cada quien posee el raciocinio y los sentimientos diferentes.

De igual manera afirma: “Los existencialistas están muy lejos de negar el amor, la amistad, la fraternidad; a su modo de ver, es solamente en esas relaciones humanas donde cada individuo puede encontrar el fundamento y el cumplimiento de su ser”. (De Beauvoir, 1965: 33) Ese es el propósito de la subjetividad, que cada sentimiento u emoción puedan ser manifestados de acuerdo al ser existente.

Al ser la subjetividad una temática existencialista, De Beauvoir afirma:

El fin que se propone en general el existencialismo: quiere evitar al hombre las decepciones y los enojos morosos que ocasionan el culto de falsos ídolos; quiere convencerlo de que sea, auténticamente, un hombre y afirme el valor de ese cumplimiento. (De Beauvoir, 1965; 41)

El hombre en general, sea existencialista o no, desarrolla las emociones diversas del ser: el amor, el odio, la alegría, la tristeza, la furia, el desapego, la frustración, el rencor, la amistad, etc. “A través de sus alegrías, sus penas, sus resignaciones, sus rebeliones, sus miedos, sus esperanzas, cada hombre realiza una cierta situación metafísica que lo define mucho más esencialmente que ninguna de sus aptitudes psicológicas”. (De Beauvoir, 1965: 86)

La novela es una fuente primordial para observar la subjetividad que se encuentra en los personajes, principalmente en Juan Pablo Castel y María Iribarne, porque por medio de ésta se manifiestan las emociones, los sentimientos, etc.

Ante este mundo ficticio, donde los personajes expresan esa subjetividad, De Beauvoir afirma:

Una filosofía mantiene el aspecto subjetivo, singular y dramático de la experiencia, se contesta ella misma en la medida en que, en tanto que sistema intemporal, no da lugar a su verdad temporal. Así, en tanto que afirma la realidad suprema de la idea de la que ese mundo no es sino una degradación engañosa. (De Beauvoir; 1965: 87)

Albert Camus también expresa ideas sobre la subjetividad, afirmando que los sentimientos son la pureza del ser humano, estos emergen de lo que el corazón está lleno.

Los grandes sentimientos pasean consigo su universo, espléndido o miserable. Iluminan con su pasión un mundo exclusivo en el que vuelven a encontrar su clima. Hay un universo de la envidia, de la ambición, del egoísmo o de la generosidad. (Camus, 2005: 23)

Es a lo que Sábato se refiere con expresar los sentimientos universales más oscuros y darlos a conocer en Castel, quien al mismo tiempo que puede experimentar el amor más puro, también se ve envuelto en deseos de venganza hacia la humanidad.

Sábato mismo plantea que para poder llegar a los lectores es necesario retomar problemas que inmiscuyan al hombre, para de esta manera poder atraparlos. “Cuando he sentido y expresado a fondo mis sentimientos más profundos, cada uno de los lectores se sentirá tocado en sus propios problemas” (Sábato; 1970: 418) y por lo tanto argumenta: “Mediante esta dialéctica existencial alcanzamos lo universal a través de lo individual”. (Sábato; 1970: 418)

Es por eso que muchos críticos argumentan que Ernesto Sábato se ve reflejado en sus novelas; las ideas políticas, sociales, artísticas y hasta personales se manifiestan en sus personajes. La subjetividad maneja los sentimientos que se expresan, y principalmente en *El túnel*, serán estudiados conforme a los personajes que interactúan en la novela.

3.1.1 Subjetividad en Juan Pablo Castel

Dellapiane argumenta que en el sentido subjetivo encontramos a Castel de la siguiente manera “Lo único que el lector ve es Castel, sus sentimientos, sus reacciones, su imagen de las cosas y los seres” (Dellapiane; 1970: 33), ya que uno de los objetivos de Sábato era representar la conciencia y los dictados del universo oscuro que está debajo de los niveles

de conciencia, como lo realiza en su propia presentación: “Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne; supongo que el proceso está en el recuerdo de todos y que no se necesitan mayores explicaciones sobre mi persona”. (Sábato; 2003: 7)

En la voz que relata es posible detectar la presencia de dos personas que sirven para dar a conocer una situación, en este caso la historia o trama; el narrador omnisciente, porque es el que sabe la acción, y el personaje principal, el que ejecuta la acción; ambos, uno mismo. Castel, al principio de la historia, realiza una presentación de quién es, y fríamente confiesa sus actos, del por qué está preso.

Olguín ve al hombre existencialista, en este caso a Castel, como “el hombre transitado del sueño de la cuna de la sepultura, descubre, como si se mirara en un espejo convexo, su propia imagen impura, desgarrada entre el ángel y la bestia, y despierta”. (Olguín: 1988: 45)

¿A quién conocía Castel tanto para poder llegar a matar? En este monólogo el personaje da a conocer sus sentimientos y poco a poco, junto con el lector, va dándose cuenta del porqué de sus acciones, y reconocer “que todo tiempo pasado fue peor” (Sábato; 2003: 7), recordando solamente los hechos malos. Hay una exploración de lo que piensa sobre el pasado y aquel ángel redentor se transforma en la bestia que despierta.

Casariago, en el Prólogo que escribe para *El túnel*, argumenta que “el lector puede sospechar, pues al emplear un punto de vista subjetivo, Sábato, como es habitual, deja zonas oscuras, abiertas a la imaginación”. (Prólogo de *El túnel*, Casariago; 1999: 6)

Analicemos por qué Castel quiere editar la historia de su vida, ¿a quién la quiere dar a conocer? El acto de vanidad sería la primera prueba de que Castel está dentro de un espacio hermético y aunque dice “hace rato que me importan un bledo la opinión y la justicia de los hombres” (Sábato, 2003: 9), sólo afirma que le tiene sin cuidado si le creen o no a lo que después va a narrar. Pareciera tan indiferente a la vida que supuestamente le tocó vivir, siendo esta narración más que egocéntrica y vanidosa, la aclaración de lo que él es, simplemente un hombre que se encuentra a sí mismo, después de tanta búsqueda inútil “uno se cree a veces un superhombre, hasta que advierte que también es mezquino, sucio y pérfido”. (Sábato, 2003:9)

El protagonista utiliza la memoria como defensa, teniendo la posibilidad de rescatar lo malo y lo bueno de la condición del ser humano, en todo caso la condición de él, y a esto

me refiero con las inagotables aclaraciones sobre sus múltiples acciones hechas e irreales, pero ante todo sobrepone muy dentro de sí esa realidad que lastima y que lo vuelve cuerdo, con la memoria que lo avergüenza y que lo expone.

Encontramos un protagonista egocéntrico, vanidoso, con un poco de modestia hacia su inteligencia, a su soberbia, anticlérico, antidogmático, con sentido del humor negro, irónico, sarcástico; quien encuentra a la muerte como una redención, como la paz y la tranquilidad del infierno que es la vida. “Con los años se llega a saber que la muerte no sólo es soportable sino hasta re comfortable”. (Sábato, 2003:10)

Es evidente que a Castel le rodea la idea existencialista cuando se cuestiona a sí mismo “por qué esa manía de encontrar explicación a todos los actos de la vida”. (Sábato, 2003: 11) Y no sólo la idea repercute en él, sino que está consciente de que esas cuestiones sobre los actos de la vida también inmiscuyen a otro ser humano porque “esa gente que siempre anda detrás de las explicaciones es la más curiosa”, con esta frase Castel y Sábato se refieren a la gente que quiere leer su texto, ya que también está tomando en cuenta al lector, quien es espectador de su historia, ese hombre individual, hombre subjetivo quien comparte la idea de “encontrar la explicación a todos los actos de la vida”. (Sábato, 2003: 11) Lo único que Castel desea o anima es la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderlo “AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA”. (Sábato, 2003: 11)

La relación existente entre Castel e Iribarne es enfermiza, por la manera de pensar del primero. En el texto Castel aclara ser tímido y nada mujeriego, se culpa por no saber cómo tratar a las mujeres, con la idea constante de que cada una de ellas es ajena a su vida; sin embargo, por el mismo destino encuentra a una mujer de la cual se aferra.

Otra demostración de una subjetividad es cuando Castel realiza diferentes analogías en el texto, uno de ellos es sobre los críticos de pintura, quienes se consideran a sí mismos especialistas que hablan de algo que conocen a la perfección. Él critica esa soberbia de que el hombre puede conocer “supuestamente” a una persona; a lo que él refiere “ya se sabe que uno puede detestar con mayor razón lo que se conoce a fondo” (Sábato, 2003: 19), por lo cual comenta que todo crítico es un pedante y charlatán.

La opinión que tiene Castel sobre Iribarne es la necesidad de rescatarla, de recurrir a ella, ¿pero para qué o por qué? Ni él mismo lo sabe; sólo cree saber que ella lo entiende y que ella piensa como él, que ella siente como él “no sé qué piensa y tampoco sé lo que

pienso yo, pero sé que piensa como yo” (Sábato, 2003: 43), a qué se refiere, sino a la necesidad de sentirse amado, para esto es necesario aclarar varios puntos, el primero: qué piensa Castel, para que María pueda pensar lo mismo; una de las características de Castel radica en que es sumamente reflexivo, llegando al grado de ser psicópata “mi cerebro estaba constantemente razonando como una máquina de calcular”. (Sábato, 2003: 43)

3.1.2 Subjetividad en María Iribarne

Castel habla sobre la “repetición de tipo”: pintores, psicoanalistas, comunistas, periodistas, etc. Con esto se refiere a la asociación, un conjunto de personas que tienen ideas o actividades comunes; habla de repetición de gestos, de rasgos en una familia y esa “repetición de tipo” que Castel ataca, la encuentra en María Iribarne, se “repite un tipo”, una soledad, una angustia, tristeza, melancolía, rabia, abandono, esperanza y desesperanza, desaliento, amargura, ansiedad, necesidad de la otra persona y necesidad de comunicación, codicia, envidia, petulancia, escepticismo, hipocresía, nihilismo. Esa necesidad que tiene Castel de reflejarse en Iribarne hace que se engañe, ya que los rasgos que ha encontrado en ella los considera muy parecidos a los propios.

Sentirse compatible, asociado a su mundo, integrado a esa misma visión, por esa razón “pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo”. (Sábato; 2003: 117) Castel cree que él y María tienen ideas similares, que son espíritus compatibles, por lo que la considera como su compañera, motivo por el cual piensa unirse a ella, pero al mismo tiempo existe el deseo de salvarla de todos los sentimientos que a ella la agobian, por lo que cree que la muerte sería la solución de todo.

En la novela encontramos diferentes menciones que se hacen de María Iribarne; la primera es en el comienzo de la historia, donde Castel declara que la mató; la segunda mención es de cómo y dónde la conoció, y desde ahí toda la historia de la narrativa nos habla del por qué la mató; explica hechos, situaciones, acciones, justifica actitudes, se crea posibilidades de acción para interactuar con ella, genera sus propios mundos.

Plantea pensamientos hipotéticos, lo que ella puede pensar por tal o cual actividad que él realice; vislumbra acciones, lo que ella puede hacer si él actúa de una manera u otra,

recrea situaciones imaginarias, se cuestiona ante cada acción que Iribarne efectúa y no sólo lo demuestra con ella, sino también con Allende y Hunter, personajes secundarios en la historia, pero importantes para que Castel decida matar a María Iribarne Hunter.

Sabemos que la subjetividad predomina a lo objetivo y ésta sólo se interioriza, “el cogito representa un esfuerzo para orientar la especulación filosófica hacia la interioridad... prescindir del mundo y de todo aquello que no sea el puro fenómeno o manifestación de las cosas del hombre”. (Xirau, 1981: 335)

Una de las manifestaciones de la subjetividad en Iribarne son sus miedos, sus temores, sus deseos, sus angustias, etc. ¿Cuáles son sus sentimientos y pensamientos más íntimos? ¿Qué siente y qué piensa acerca del amor y del odio? Vayamos a los diálogos cuando están juntos, a la comunicación entre ellos, leamos los escritos de sus cartas, de sus notas, analicemos cómo la ve Castel; en esos pequeños detalles encontraremos la subjetividad en Iribarne.

La primera nota de Iribarne hacia Castel dice: “yo también pienso en usted.” (Sábato, 2003: 58) ¿Qué piensa, qué siente? El deseo de tener más charlas, el deseo de comunicación, hacen que existan más encuentros y más escritos; la segunda carta de Iribarne confirma lo que ella siente.

*He pasado tres días extraños: el mar, la playa, los caminos me fueron trayendo recuerdos de otros tiempos. No sólo imágenes: también voces, gritos y largos silencios de otros días. Es curioso, pero vivir consiste en construir futuros recuerdos; ahora mismo, aquí frente al mar, sé que estoy preparando recuerdos minuciosos, que alguna vez me traerán la melancolía y la desesperanza.
El mar está ahí, permanente y rabioso. Mi llanto de entonces, inútil; también inútiles mis esperas en la playa solitaria, mirando tenazmente al mar. ¿Has adivinado y pintado este recuerdo mío o has pintado el recuerdo de muchos seres como vos y yo?... me miras como pidiendo ayuda. (Sábato, 2003: 64-65)*

La pregunta correcta sería ¿quién en verdad está pidiendo ayuda? La carta es un símbolo, de un pensamiento de ella, de la misma angustia y soledad. Ella afirma que Castel la había pintado mirando el mar en el cuadro “Maternidad” ¿Quién esa mujer que está mirando el mar en el cuadro, sino María y su soledad? ¿Quién es ese mar cauteloso tranquilo y a la vez avivado y furioso, sino Castel?

Estas cartas, notas y llamadas de teléfono forman un conjunto de medios de comunicación, la misma pintura lo hace y es relevante. Una frase de Iribarne que se repite

en el texto es “tengo miedo de hacerte mucho mal.” (Sábato, 2003: 66) ¿Por qué ese temor? ¿Pensaba ella, que iba a salir lastimado Castel en una relación? Por supuesto. Ella sabía perfectamente que la relación no iba a funcionar; Iribarne era casada y se lo dio a notar, no de la mejor manera, aunque ella alentaba esa relación. Castel llega a argumentar: “la carta era una carta destinada a consolidar nuestras relaciones, a alentarlas y a conducir las por el camino más peligroso”. (Sábato, 2003: 61)

Una de las características de Iribarne radica en que es silenciosa, callada, reservada, retraída. Castel no sabe cómo es ella y anhela conocerla: “Desesperado por el silencio y por la oscuridad que no me permitía adivinar sus pensamientos a través de sus ojos” (Sábato, 2003: 68). Iribarne es una mujer reservada, jamás le dice a Castel que lo ama, le afirma que lo quiere: “-claro que te quiero... ¿por qué hay que decir ciertas cosas?”; (Sábato, 2003, 68) es una respuesta forzada, María no pretende ilusionar a Castel, tampoco pretende amarlo.

3.2 Juan Pablo Castel y el monólogo interior

El monólogo interior es la mejor manera para identificar a un personaje existencialista, en este caso a Juan Pablo Castel.

Para desarrollar el siguiente trabajo es necesario ampliar nuestro contexto y abordar cómo ha sido visto el monólogo interior en la literatura.

En la narrativa del Siglo XX existen muchas influencias, las principales y más importantes son las vanguardias plásticas, éstas generan formas de creación que la literatura adopta, un ejemplo de ello es el “cubismo”. Pero independientemente de esta influencia, existen las nuevas técnicas y recursos estilísticos en la narrativa. Un ejemplo es el monólogo interior.

Aquí podemos encontrar el “fluir de la conciencia”, desde el punto de vista totalmente subjetivo, porque representa y da a conocer sensaciones mentales y emocionales. Rescata la perspectiva personal de las cosas que rodean al individuo. Pero para el monólogo interior de Castel existe también un soliloquio:

Los contenidos y procesos psíquicos serán descritos con métodos convencionales y, si acaso, con alguna técnica de fluir de la conciencia...

El soliloquio presupone la existencia de un oyente, por tanto tiene mayor coherencia” (Núñez Ang; 1996: 27).

El monólogo interior también representa un estado de conciencia alterado por una situación emotiva. Después de una información previa sobre el monólogo interior, vamos a analizar la subjetividad que se encuentra en éste.

El soliloquio y el monólogo interior son las técnicas que utiliza el autor para dar a conocer la trama y exponer lo que piensa y siente el personaje ante un hecho irremediable, en este caso el asesinato de María Iribarne. “Me anima la esperanza de que alguna persona llegue a entenderme. AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA”. (Sábato, 2003: 11) Es difícil poder entender a un hombre que asesina a una mujer, sin embargo Castel tiene la esperanza de que así sea, y sin duda la persona que tiene que entender es el lector.

Angela B. Dellapiane argumenta que en la novela “el soliloquio de Castel... es como un medio serio-cómico en que la realidad de la vida contrasta, acentuándolo, con el depresivo y confuso carácter de los pensamientos y acciones del pintor”. (Dellapiane, 1973:59) Y en estos soliloquios y monólogos encontramos subjetividad pura. Por medio de estos pensamientos interiorizados sabemos lo que verdaderamente siente y piensa un hombre que vive en su propio mundo y que indudablemente tiene una perspectiva y visión diferente al mundo que lo rodea, por eso el odio hacia la humanidad y hacia quienes lo rodean.

El monólogo hace partícipe al lector, ya que éste lo reconoce como un ser bueno, malo, utilizado, víctima o victimario. El lector lo compadece, lo admira, e incluso tal vez llegue a entenderlo. Es notable que el lector sea partícipe de la acción de los personajes.

Analizaremos algunos de los monólogos de Castel que se encuentran en la historia. En el primer capítulo el pintor se presenta y declara el asesinato de María Iribarne. Antes de entrar al fondo del problema analiza varios temas, y así justifica su actitud, con el objetivo de que el lector empiece a conocerlo. Él retoma el tema de la memoria; qué es, por qué es importante, etc. “La memoria es para mí como la temerosa luz que alumbra un sórdido museo de la vergüenza”. (Sábato, 2003: 7)

Reconoce que en él existe vergüenza, pena, por haber asesinado a María, no le teme a las críticas, ni a los señalamientos de los demás, porque él se justifica de una manera racional y de una forma lógica. “Supongan, pues, que publico esta historia por vanidad. Al

fin de cuentas estoy hecho de carne, hueso, pelo y uñas como cualquier otro hombre y me parecería muy injusto que exigiesen de mí, precisamente de mí, cualidades especiales”. (Sábato, 2003: 9)

Retomado este monólogo, Juan Pablo Castel expone que el escrito es para dar a conocer los hechos, no por vanidad, ni tampoco le tiene miedo a los señalamientos del hombre, él se conoce bien, y también conoce a la humanidad, ya que la cataloga como mezquina, sucia y pérfida. Castel argumenta: “ya que ahora soy célebre; y aunque no me hago muchas ilusiones acerca de la humanidad en general y de los lectores de estas páginas en particular, me anima la esperanza de que alguna persona llegue a entenderme”. (Sábato, 2003: 11)

En esta cita se encuentra ironía y arrogancia por parte del narrador; porque al ser un asesino, el lector tiene la mirada puesta en él, en el peor, en el monstruo que es un ser humano de carne y hueso, como los otros.

El relato está escrito en primera persona y está plasmado de ideas interiorizadas y monólogos con frases como éstas: “había perdido toda esperanza”. (Sábato, 2003: 38) “yo me sentía como un río crecido que arrastra una rama”. (Sábato, 2003: 39) “A veces creo que nada tiene sentido”. (Sábato, 2003: 44) Estas citas se refieren a la situación emocional en la que vivía a lado de Iribarne, encontramos no el pensamiento, sino lo que su voz declara: tristeza, angustia, dolor, etc.

De igual manera, Castel argumenta estas otras frases: “la humanidad me pareció siempre detestable”. (Sábato, 2003: 49) “¡Ay! Mis sentimientos de felicidad son tan poco duraderos”. (Sábato, 2003: 58) “el suicidio seduce por su facilidad de aniquilación”. (Sábato, 2003: 92) “todo me parecía fugaz, transitorio, inútil, impreciso”. (Sábato, 2003: 124)

Castel es un hombre sincero en lo que siente y piensa: cuando está enojado, grita, lastima, insulta; cuando está triste, existen expresiones de desconsuelo, de suicidio. Cuando está alegre se notan sus actitudes, es amable, considerado, etc. Castel es un hombre transparente ante lo que piensa, siente y actúa. En el monólogo siguiente: “Me poseían el odio, el desprecio y la compasión” (Sábato, 2003: 58). Expresa ideas contradictorias, ¿cómo puede ser que existan dos formas de sentir al mismo tiempo? El ser humano es un ente contradictorio, ya lo ha dicho Sábato, y sin duda Castel muestra esa naturaleza que

hace tan complejo al hombre, que puede albergar los sentimientos más nobles y los más despreciables.

Las características de Castel son parecidas a las del autor; ya muchos críticos han abordado esta situación. Dellapiane argumenta: “Se le va al autor de entre los dedos y está en su obra como en su conversación... es más el hombre-Sábato que el personaje creado por el escritor quien se muestra” (Dellapiane, 1970: 39), hablando del sarcasmo que caracteriza a Sábato. Sin embargo hay muchos temas que se van proyectando, como la profesión de Castel: a Sábato, le gustaba la pintura; conocía autores existencialistas y gustaba de su lectura, lo que se refleja en la obra en la siguiente cita: “para disimular la tensión, María dijo que estaba leyendo una novela de Sartre”. (Sábato, 2003: 120) Algunos críticos opinan que era “*La náusea*”.

En *El túnel* se retoman novelas y autores existencialistas como: Dostoievski con *Los hermanos Karamasov* y Sartre. De igual manera se citan autores de novelas policiacas como: Nicholas Blake y Ellery Queen. Dentro de la historia se menciona una teoría que Hunter desarrolla sobre las probabilidades de que un hombre se vuelva loco por leer, al igual que el Quijote. Éste novelas de caballería y aquél policiacas. Se abre una pregunta ¿Castel pudo haber leído centenares de novelas policiacas?

3.3 La soledad en los personajes de *El túnel*

Después de ser arrojado el hombre al mundo para vivir penalidades, sufrir y ser miserable toda su existencia, se ve sumergido ante una anatema más que hay que cargar en la espalda: la soledad. Ismael Quiles desarrolla un apartado donde afirma que:

El hombre que se halla libre de esta manera total, que incluye el ser él solo quien obra y quien determina y quien es responsable y ante quien es responsable, lo desliga por completo, de toda otra persona; y dentro de la sociedad humana, el hombre se encuentra cerrado sobre sí mismo, en un abandono y soledad, sin que nadie pueda ayudarlo. (Quiles, 1968: 64)

Así el hombre recae en aquello contra lo que toda su vida ha estado luchando: la soledad; interesante es ver cómo se maneja esta postura existencialista sartriana, porque

después de la libertad que el hombre tiene, el peso recae en la soledad, de nueva cuenta marcándolo de por vida. Es así que se convierte en una libertad absurda, que se transforma en pesimismo y frustración.

Cuando el hombre se encuentra solo ante sí y no hay nadie que decida por él, en este caso su destino predestinado por una deidad, la angustia llega y la soledad junto con ella; no hay quien decida, sino él, no hay más héroe, ni víctima, ni victimario, sino él ante todo, por eso se habla de una libertad absoluta y del hombre que es arrojado al mundo, quien se la arregla como pueda para tomar sus decisiones y elecciones. El hombre tiene toda la responsabilidad de sus actos hasta su muerte; decide sus elecciones, buenas o malas, porque para esto es un individuo subjetivo.

Ismael Quiles argumenta: “Después de esta gran hazaña (encontrarse solo) con que el hombre se liberta, recobra su esencia y se afirma en el mundo, sabe que está llamado al fracaso, que no triunfará ni conseguirá nada”. (Quiles, 1968: 65)

La oposición del hombre ante el mundo es suscitada ante el fracaso y pesimismo. El hombre miserable se encuentra consciente de su infortunio, al ser su destino cumplido, volviéndose solo y dejando el vacío, aunque haya luchado por cambiarlo, ya que sus esfuerzos son agotados al obrar de una manera idealista.

3.3.1 Soledad en Juan Pablo Castel

En *El túnel* la soledad se expresa de varias formas. La primera es la simbología que tiene el cuadro en la galería donde expone Castel. Recordemos que en el fondo, la pintura maneja la tranquilidad de la mujer viendo tras una pequeña ventanita, su mundo y su aislamiento. Los ojos penetrados hacia ese lugar, estar fuera de donde se encuentra, es el primer llamado de la soledad.

En una entrevista hecha por el semanario Brecha a Ernesto Sábato, se le preguntó el porqué de las mujeres misteriosas y sombrías en sus obras, a lo cual él respondió que no sólo las mujeres, sino que también los hombres tienen aspectos sombríos y misteriosos, recalcando que todos los seres humanos son así.

Castel y María Iribarne se han condenado a la soledad absoluta, Sábato aclara la postura de su novela con el siguiente argumento: “las ideas metafísicas se convierten así en problemas psicológicos, la soledad metafísica se transforma en el aislamiento de un hombre concreto en una ciudad concreta”. (Sábato, 1970: 337) Es la soledad que hace al hombre actuar de diferentes maneras, en este caso la soledad orilló a Castel a matar a Iribarne, porque “la desesperación metafísica se convierte en celos” “y el cuento que parecía destinado a ilustrar un problema metafísico se convierte en una novela de pasión y de crimen”. (Sábato, 1970: 337)

Después de que Castel se siente rechazado por María hay un soliloquio, aclarando lo siguiente “en cierto modo, estoy pagando la insensatez de no haberme conformado con la parte de María que me salvó (momentáneamente) de la soledad”. (Sábato, 2003: 112)

Como ya se había manifestado, al existir el hombre se encuentra solo, nace, elige y actúa por ende solo; se responsabiliza de sus actos y de la creación de su destino, es libre, pero solo. Al ser un hombre que no es creado por lo divino se encuentra totalmente arraigado ante esa soledad, que lo hace libre, pero de la misma forma lo llena de angustia ante la nada que lo alberga.

En la obra existen tres personajes significativos: Juan Pablo Castel, María Iribarne y Allende; en estos se encuentra la soledad con diferentes enfoques. En Castel desde el principio de la historia lo percibimos solo y hace muchas alusiones a este estado sombrío para conformarse con que lo entienda “AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA” y aunque existió esa persona Castel argumenta “pero fue, precisamente, la persona que maté”. (Sábato, 2003: 11) En el capítulo XXXIX señala el infierno en que está viviendo lo que significa la cárcel, aquel espacio hermético donde se encuentra, tan cerrado como él solo “y los muros de este infierno serán así, cada día más herméticos”. (Sábato, 2003: 159)

3.3.2 Soledad en María Iribarne

La existencia, como lo dice Heidegger, es un “fenómeno” y en éste se encuentran enclaustrados todos los sentimientos e ideas que tiene un ser, por eso este “se muestra-a-sí-mismo”. (Heidegger citado por Bochenski, 1975, 182) Para poder salir a la luz. Mostrándose ante los demás, se refleja la intensidad.

La soledad va ligada a la libertad del hombre, ya que éste es “echado”, como lo afirma Heidegger, el “que es” de la existencia. Este “que es se llama la echada, condición de haber sido echado o arrojado”. (Heidegger citado por Bochenski, 1988: 185) El hombre, al ser echado, toma decisiones personales solo y cae ante esta soledad ¿Cómo se puede reflejar esta soledad en Iribarne? Definitivamente en la pintura “Maternidad” Iribarne se siente atraída y es por la simbología existente en ella. Ya se ha citado con anterioridad el diálogo de Juan Pablo Castel acerca de la soledad y desesperanza que llena el cuadro. “-Esa escena de la playa me da miedo... me representa más profundamente a mí” y posteriormente argumenta: “sé que piensa como yo”. (Sábato, 2003: 43-44) A lo cual referimos que Iribarne sentía y pensaba igual sobre la soledad establecida en la pintura, pero de igual manera se manifestaba en ella.

Existe una empatía porque en la obra se desborda esa desesperanza y esa soledad absoluta. Castel argumenta: “entre este ser maravilloso y yo hay un vínculo secreto.” (Sábato, 2003: 111) ¿Qué es lo que los vincula? La soledad, la atracción a la muerte, la desesperanza, la incomunicación, etc. Iribarne afirma:

-A veces me pareciera como si esta escena la hubiéramos vivido siempre juntos. Cuando vi aquella mujer solitaria de tu ventana, sentí que eras como yo y que también buscabas ciegamente a alguien, una especie de interlocutor mudo... te soñé muchas veces. (Sábato, 2003: 116)

En esta cita conocemos de la propia voz de Iribarne cómo declara que llegó a sentirse sola y que definitivamente forma parte de Castel. Ambos son muy parecidos, los dos buscan a ese interlocutor, ese puente para llegar el uno con el otro. Existe otra cita donde Castel intuye la soledad en que vive Iribarne. Él afirma: “también ella parecía estar sola”. (Sábato, 2003: 118)

En el estudio de Ismael Quiles sobre el existencialismo se expone que Sartre tiene una temática que difiere de los demás existencialistas, como Kierkegaard y Heidegger, y afirma que “el hombre que se halla libre de esta manera total, que incluye el ser él solo quien obra y quien determina y quien es responsable y ante quién es responsable”. (Quiles, 1968: 64) Por eso determinamos que la libertad está ligada con esa soledad, por lo que las decisiones y acciones que se ejecutan se realizan de una manera personal.

Iribarne tiene las características que Quiles detalla en la “temática existencialista de Sartre”, en este caso la soledad. María encuentra en aquellas sombras la compañía física,

pero emocionalmente está vacía; quiere llenar su soledad con Juan, Richard, Allende, Hunter, y Castel. Ella misma afirma: “tuve miedo de equivocarme, como me había equivocado una vez”. (Sábato, 2003: 117) Refiriéndose a la compañía que en su pasado había tenido; primeramente Juan, un primo de María de la infancia, que le trae malos recuerdos, ya que sabemos que pasó “hechos tormentosos y crueles”. (Sábato, 2003: 118) Posteriormente Richard, un suicida que estaba enamorado de ella y que sufría depresiones severas; en tercer lugar tenemos a Allende, un hombre que había perdido la vista y que sin duda ella le era necesaria. En cuarto lugar está Hunter, una sombra difícil de interpretar, porque sostiene una relación con María, por lo que Castel tiene celos de él, los cuales despertaron bajos instintos en Juan Pablo, que llegaron a provocar un asesinato; y en quinto lugar tenemos a un hombre que representa para ella esa comunicación que nunca se logró; un hombre depresivo, violento, sigiloso, manipulador, con pensamientos y actitudes radicales.

Con estos hombres Iribarne quería llenar su soledad; “porque por un instinto obramos para conseguir un ideal, o para nosotros o para los demás; al final de la jornada se encuentra el hombre nuevamente solo y con las manos vacías”. (Quiles, 1968: 65)

De igual manera encontramos aquí la teoría del mito de Sísifo de Camus; el hombre absurdo que está solo, después de enfrentar muchos retos queda derrotado. En el caso de Iribarne queda sola y es asesinada. Aún así la misma muerte forma parte del existencialismo. “la muerte es una posibilidad intrínseca y determinante de la existencia humana. La vida humana es un continuo proyectarse hacia el futuro, una perenne tendencia a realizar un plan de propósitos y designios”. (Larroyo, 1968: 28) Así que esta muerte de Iribarne también forma parte del existencialismo. Heidegger lo denomina como EL SER-PARA-LA-MUERTE, y afirma:

Sólo la muerte representa el fin de la existencia... la angustia ante la muerte hace que la existencia caiga en este factor inauténtico, cotidiano, un ser que no es la no-verdad fáctica. Porque el “Se” no permite pensar en la muerte propia y sólo habla de la muerte en la forma impersonal del “se muere” (Heidegger citado por Bochenski, 1975; 186-187)

Así que tanto como la náusea, la nada, la subjetividad, la libertad, lo absurdo, son temas existencialistas, también lo son la soledad y la muerte.

3.3.3 Soledad en Allende

Una de las primeras impresiones que tiene Castel de Allende es que es un hombre solitario, desde el momento en que se da cuenta de que es ciego, ya que Iribarne no le proporciona dicha información, he ahí una de las primeras dudas que tiene Castel de ella al no ser sincera en lo que le comenta.

Me di vuelta y vi a un hombre en el extremo opuesto de la salita: era alto, flaco, tenía una hermosa cabeza. Sonreía, mirando hacia donde yo estaba, pero *en general*, sin precisión. A pesar de que tenía los ojos abiertos, me di cuenta de que era ciego”. (Sábato, 2003: 53)

La simbología de la ceguera de Allende representa una infinita soledad. La oscuridad en la que se mueve significa la de un hombre que depende de Iribarne física, moral y sentimentalmente. No por nada esta temática Sábato la retoma años después en *Informe sobre ciegos*, un escrito sobre la ceguera y el ser humano.

Allende es un personaje que dentro de la historia concluye un círculo amoroso y de dependencia, porque la que tiene con María Iribarne es mutua, ya que la mujer también depende de él. El sentimiento de salvar a la otra persona de la soledad genera en ellos una necesidad no mutua, sino una necesidad de tres personas que van encadenando el sentimiento de soledad; Iribarne llena su soledad con la soledad de Allende, de la misma forma que Iribarne llena la soledad de Castel y Castel se llena con la soledad de Iribarne.

Juan Pablo Castel denomina a la relación de Allende e Iribarne como “el problema Allende”, y por ello trata de indagar cómo es la situación entre María y su marido, por lo que la cuestiona con varias interrogantes: ¿Cómo es? ¿Aún lo ama? ¿Alguna vez lo amó? ¿Por qué sigue con él? A lo que ella refiere que ya no lo quiere como antes, sin embargo todavía está con él, a pesar de la relación que tiene con Castel, ya que ella antes dijo que Castel era la única persona que había querido. Sin embargo Iribarne aún conserva sentimientos hacia Allende, por lo que es conveniente analizar qué tipo de amor es y si realmente existe la temática existencialista, como la soledad en Allende.

Allende es un gran compañero mío, que lo quiero como un hermano, que lo cuido, que tengo una gran ternura por él, una gran admiración por la serenidad de su espíritu, que me parece muy superior a mí en todo sentido, que a su lado me siento un ser mezquino y culpable ¿cómo podés imaginar que no lo quiera? (Sábato; 2003: 85)

En este texto Iribarne aclara que solamente siente por Allende un amor de hermano ¿este amor de hermano también lo sentía Allende? ¿Eran respeto y admiración mutua? Es fácil afirmar que por medio de este sentimiento expuesto, Allende puede percibir la frialdad, distanciamiento, desamor y desapego de Iribarne, y por lo tanto sentirse en las tinieblas de la ceguera y de la soledad.

En una plática con Iribarne sobre Allende, Castel argumenta: “Sos capaz de engañarlo no sólo acerca de tus sentimientos sino hasta de tus sensaciones... Sos increíblemente cruel... engañando a un ciego”. (Sábato, 2003: 87)

Pareciera que por ser ciego, no se mereciera una infidelidad, ni un engaño. Por ser ciego y aun así ser engañado, se encuentra la soledad presente. En el capítulo XXXVIII, cuando se finiquita la historia, Castel va a visitar a Allende con la única intención de echarle en cara su suerte.

¡Vengo de la estancia! ¡María era la amante de Hunter!.. ¡Usted es el imbécil! ¡María era también mi amante y la amante de muchos otros! ... ¡yo lo engañaba a usted, y ella nos engañaba a todos! ¡Pero ahora ya no podrá engañar a nadie! ¿Comprende? ¡A nadie! ¡A nadie! (Sábato, 2003: 158)

Castel le echa en cara que Iribarne no lo amaba, como tampoco lo amaba a él, a lo cual Allende reacciona con ira. Nos percatamos que Iribarne le hace falta, desde su presencia física, hasta en el área sentimental.

-¡Insensato!- aulló el ciego con una voz de fiera y corrió hacia mí con unas manos que parecían garras.
Me hice a un lado y tropezó contra una mesita cayéndose, con increíble rapidez, se incorporó y me persiguió por toda la sala, tropezando con sillas y muebles, mientras lloraba con un llanto seco, sin lágrimas y gritaba esa sola palabra: ¡insensato! (Sábato, 2003: 158)

¿Por qué Allende le gritaba insensato a Castel? Y es que aunque Allende fuera ciego, lo ha dejado discapacitado, lo ha dejado solo al matar a María, ya que si bien no tenía una relación de marido y mujer, sí una de compañerismo.

Tiempo más tarde Castel, ya dentro de la cárcel, sabe que Allende se suicida ¿por qué? Porque para Allende María Iribarne lo era todo, aun si ella lo engañaba o tuviera una relación con Castel, ella era su compañera de vida.

3.4 La angustia en los personajes de *El túnel*

La angustia es un tema que varios escritores han tratado, uno de ellos es Jean Paul Sartre, no obstante es bien sabido que él no fue el primero que retoma el nombre, sin embargo es el principal exponente que otorga importancia a este tópico.

Desde filósofos remotos como el padre del existencialismo y quien también le da nombre a la filosofía de la “existencia”, se han encargado del tema que precede a la nada.

La angustia es la tercera etapa de esa fe existente hacia algo divino o no, se alterna con la esperanza, dando un giro insospechado, convirtiéndose en desesperanza, y por lo mismo en desesperación, cayendo como la piedra de Sísifo en la angustia. El hombre se ve solo ante sus problemas, la fe llega por un instante como el rayo de luz de la esperanza; sus peticiones no fueron concedidas, el hombre cae ante su propia desgracia en la desesperanza, encontrándose de nueva cuenta solo y con la angustia de su propio destino auestas. Le atemoriza por su situación puramente carnal hacia lo “Absoluto”, en este caso el mundo, la vida, el destino, etc.

Después de haber pasado hacia la nada, el hombre, en sus pensamientos sobre su propia existencia, refutado entre sus problemas, tiende por último a pensar cuál es el propósito de su vida y el valor que en él recae. Al descubrir lo que el hombre es, trasciende hacia la nada, pero al mismo tiempo da un paso a la náusea, al asco que siente al ver su realidad que no cambia, sin esperanza en lo absoluto que refleja también la realidad absurda en la que está parado.

Ante la angustia se conceptualiza el hombre atrapado entre sus percepciones, demostrando la insensibilización ante ese mundo caótico que se desploma ante sus propios ojos y que por efecto de inercia sólo contempla la situación de hombre que “existe”. Campa argumenta: “La angustia de la existencia no es sólo efecto de la conciencia de la Nada, que en tanto es Nada escapa a toda categoría cognoscitiva. La desesperación no nace del rechazo a aceptar lo existente sino de la dificultad de conferirle un significado que, por muchas razones, no puede ser (al menos solo)”. (Campa, 1991: 102) Así la angustia que recae en el hombre, se debe a los temores que obtiene de sus responsabilidades, y de la condición de su libertad.

3.4.1 La angustia en Juan Pablo Castel

En Castel la angustia se encuentra después de haber perdido la esperanza, la náusea se apodera de él, petrificándolo al ver su acción irrefutable. Aclarando él mismo que era preciso matar a María Iribarne, no sabiendo el porqué de ello, de todos modos los demás lo agradecerían.

En la primera parte de *El túnel*, Castel declara que mató a Iribarne, señalándose como el asesino. Posteriormente justifica su acción, comparándola con las de otros criminales que habían tenido la oportunidad de quitar del mundo a alguien que sólo estorbaba, aclarando que esa acción hasta deberían de agradecerla. El pintor argumenta: “los criminales son la gente más limpia, más inofensiva; esta afirmación no la hago porque yo haya matado a un ser humano: es una honesta y profunda convicción. ¿Un individuo es pernicioso? Pues se le liquida y se acabó”. (Sábato; 2003: 8) No sólo eso, sino que cínicamente retoma lo anterior con ironía, peculiarmente de Castel y del mismo Sábato: “En lo que a mí se refiere lamento no haber aprovechado mejor el tiempo de mi libertad liquidando a seis o siete tipos que conozco”. (Sábato; 2003: 8) Terminando esa frase, Castel da un gancho al hígado con la siguiente: “Eso es lo que llamo una buena acción”. (Sábato; 2003: 8)

Esa mutación o metamorfosis que experimenta Castel en su existencia se deja ver entre líneas cuando asciende al tope de la angustia, sobrepasándola hasta llegar al asco y tedio de su realidad. Lo vital aquí se extermina, la percepción de Castel sobre el mundo se vuelve hostil e indiferente, existen una frialdad y un alejamiento entre su mundo y el de los demás, en este caso la sociedad, donde desafortunadamente le tocó vivir. En esa existencia que para los filósofos sólo recae “estar ahí.”

Sábato argumenta sobre la angustia cómo “los seres de carne y hueso no pueden nunca representar las angustias metafísicas al estado de ideas puras: lo hacen siempre encarnando esas ideas, oscureciéndolas de sentimientos y pasiones”. (Sábato; 1973: 336) La angustia es un tópico que el escritor argentino aborda en distintos textos; sin lugar a dudas precede del filósofo danés Sören Kierkegaard, no obstante Heidegger lo retoma como una experiencia o vivencia a la cual describe como “privilegiada.”

Esta misma angustia se transforma en la nada que para varios existencialistas lo asemejan con el “desamparo”, “naufragio”, “abismo”, “caída” e “infierno”.

La angustia representa una crisis para los tiempos del Siglo XX, existe también una crítica de la etapa que los propios filósofos vivieron, muchos pusieron en tela de juicio la época que les tocó vivir, la preocupación por la muerte y la propia angustia por la existencia hicieron que varios filósofos tomaran este último tema como central para la teoría existencialista.

La pregunta sería ¿qué es la nada?, la cual tratará de ser respondida conforme a los estudios de Kierkegaard, Heidegger y Sartre, quienes son los impulsores de dicha filosofía, aunque en el camino se desvía, porque no hay una definición fiel, ya que Heidegger y Sartre proceden de una escuela diferente a la del filósofo danés, incluso hasta contraria, por el cristianismo y el ateísmo, sobre todo del filósofo francés.

Respondiendo a la pregunta antes señalada, la angustia recae en el sentido común a la nada, como ya se había señalado, ésta se encuentra en el hombre, por sí sola. Para toda su vida, desde su nacimiento hasta que muere, que es todo lo cierto que se encuentra en el existencialismo, la muerte, la nada merodea los pasos del hombre. Esta misma significa una carga pesada, donde el ser existente desde su nacimiento altera o aplica hechos cambiables que lo conducen solamente a la muerte. La nada viene al mundo por el propio hombre, porque primeramente existe y luego tiene consciencia.

Algunos aspectos de la angustia que se manifiesta en Castel se observan en su relación con las mujeres; él se describe como un hombre tímido; pero lo que existe detrás de estos temas es la imposibilidad de comunicación con los demás, su autoestima recae porque se siente menospreciado. Por medio del arte expresa los sentimientos, las ideas e ideologías; Castel afirma: “creo haber dicho que soy muy tímido... nunca fui mujeriego... lamento no poder comunicarme con una mujer... Desgraciadamente, estuve condenado a permanecer ajeno a la vida de cualquier mujer” (Sábato, 2003: 14-15). Como se había dicho, la angustia recae en la incomunicación y recurre a la pintura para poder entrar en contacto con los demás. “La escena sugería, en mi opinión una soledad ansiosa y absoluta” (Sábato, 2003: 12) ¿A qué soledad absoluta se refiere? A la de él y a la de los demás que comprendieran el mensaje, a aquellos que se sintieran atraídos al abismo.

Otro de los temas que engloba la angustia es la soledad, es uno de los puntos que se desarrolla en este capítulo y es significativo. La angustia que emerge del corazón de Castel es constante ante la soledad. Encontrarse solo ante el mundo en el cual no se puede comunicar, y hallarse a una mujer sola, a la cual mata, es aterrador y desconcertante. Castel argumenta: “sentí que el amor anónimo que yo había alimentado durante años de soledad se había concentrado en María”. (Sábato, 2003: 61) Ésta se vuelve su esperanza, su refugio, su salvación.

Esta soledad es uno de los puntos que más inquietaba a Castel, le quitaba el sueño y lo ponía al borde de la locura, de hecho es el principal motivo por el que mata a Iribarne y no los celos, que muchos autores especulan que es el móvil del asesinato. Castel argumenta: “estaría en un desierto negro, atormentado por infinitos gusanos hambrientos, devorando anónimamente cada una de mis vísceras”. (Sábato, 2003: 154) La angustia atormenta su cabeza y su corazón; lo venidero, el futuro, el ser juzgado por los demás, el haber perdido para siempre a la mujer que lo pudo haber entendido, su soledad, su propio infierno; los gusanos de los remordimientos.

Una de las demostraciones de la angustia en Juan Pablo Castel son los sueños simbólicos que se relatan en la historia, porque en ellos se encuentran sus deseos y sus temores; entre ellos, el deseo de ser comprendido por alguien más y el miedo de sentirse rechazado; entre los sueños se encuentran las transformaciones internas y existenciales. La angustia se refleja en los múltiples temores del personaje principal. Recordemos que en el existencialismo la angustia es el sentimiento del lado oscuro del hombre y que con este tema se entrelazan la tristeza y la depresión, que llegan a terminar en suicidio o muerte.

En el primer sueño, Castel argumenta: “Pasé unos días muy agitados y mil veces volvieron a mi cabeza las ideas oscuras que me atormentaban”. (Sábato, 2003: 62) En estas líneas se advierte que Castel se sentía angustiado, era preso de temores, dudas, etc. Ante esta situación, comenta:

Tuve este sueño: visitaba de noche una vieja casa solitaria. Era una casa en cierto modo conocida e infinitamente ansiada por mí desde la infancia, de manera que al entrar en ella me guiaban algunos recuerdos. Pero a veces me encontraba perdido en la oscuridad o tenía la impresión de enemigos escondidos que podían asaltarme por detrás o de gentes que cuchicheaban y se burlaban de mí, de mi ingenuidad. (Sábato, 2003: 62-63)

Castel mismo se autoanaliza y declara que bien pudieran ser amores de su juventud, pero que sin lugar a dudas la casa representaba a María. ¿Qué significado tiene? ¿Por qué la casa estaba solitaria, o es que para Castel María también estaba sola? Y es que, en el momento en que sugirió que ella pensaba y sentía como él; la conocía más, y ese lugar oscuro en el que estaba era la mentalidad, el ser existente, la subjetividad de María Iribarne, por eso Castel lo retoma como: “perdido en la oscuridad”, porque ella representa ese lado oscuro, los secretos y los fantasmas a su alrededor; esto provoca una angustia y un miedo en él. Castel argumenta: “esa sensación de suave locura, de temor”. (Sábato, 2003: 63)

En el segundo sueño de Castel, existe otra representación emocional del sentimiento de angustia, él declara: “Había soñado esto: teníamos que ir, varias personas, a la casa de un señor que nos había citado. Llegué a la casa, que desde afuera parecía como cualquier otra, y entré. Al entrar tenía la certeza instantánea de que no era así, de que era diferente a los demás”. (Sábato, 2003: 94)

Comparando el primer sueño con el segundo, esta casa también representa a María Iribarne, pero la angustia surge cuando Castel se da cuenta que María no es quien pretendió ser, se engañó y no la conoce del todo; surge el temor de perderla y que en verdad ella no lo ame. Castel prosigue con su sueño:

Intuí que había caído en una trampa y quise huir. Hice un enorme esfuerzo, pero era tarde: mi cuerpo ya no me obedecía. Me resigné a presenciar lo que iba a pasar, como si fuera un acontecimiento ajeno a mi persona. El hombre aquel comenzó a transformarse en pájaro, en un pájaro de tamaño humano. Empezó por los pies: vi cómo se convertía poco a poco en unas patas de gallo o algo así. Después siguió la transformación de todo el cuerpo, hacia arriba, como sube el agua en un estanque. (Sábato, 2003, 94)

Castel ya no es el responsable de las acciones; el destino que se está forjando por primera vez ya no depende de él, sino de una segunda persona, esto provoca que las acciones que los demás ejecutan pueden perjudicar o ayudar a un individuo; en este caso Castel se ve transformado externa e internamente, existe una transformación existencial. Juan Pablo prosigue:

Mi única esperanza estaba ahora en los amigos, que inexplicablemente no habían llegado. Cuando por fin llegaron, sucedió algo que me horrorizó: no notaron mi transformación. Me trataron como siempre, lo que probaba que me veían como siempre. Pensando que el mago los ilusionaba de modo que me vieran como una

persona normal, decidí referir lo que me había hecho. Aunque mi propósito era referir el fenómeno con tranquilidad, para no agravar la situación irritando al mago con una reacción demasiado violenta (lo que podría inducirlo a hacer algo todavía peor), comencé a contar todo a gritos. Entonces observé dos hechos asombrosos: la frase que quería pronunciar salió convertida en un áspero chillido de pájaro, un chillido desesperado y extraño, quizá por lo que encerraba de humano; y, lo que era infinitamente peor, mis amigos no oyeron ese chillido, como no habían visto mi cuerpo de gran pájaro; por el contrario, parecían oír mi voz habitual diciendo cosas habituales, porque en ningún momento mostraron el menor asombro. (Sábato, 2003: 94-95)

En esta cita encontramos reflejada la angustia del protagonista, Castel, quien convertido en un pájaro, no puede comunicarse con sus amigos, porque aunque ellos lo escuchan con su voz natural, de él solo salen chillidos, lo que significa que existe una incapacidad de comunicación y de entendimiento entre él y los demás.

Castel se ve y siente diferente a los demás en cuanto su forma de ver las cosas, conforme a sus sentimientos, etc.

Me callé, espantado. El dueño de casa me miró entonces en un sarcástico brillo en sus ojos, casi imperceptible y en todo caso sólo advertido por mí. Entones comprendí que *nadie, nunca* sabría que yo había sido transformado en pájaro. Estaba perdido para siempre y el secreto iría conmigo a la tumba. (Sábato, 2003: 95)

Al principio de la cita, Castel afirma sentirse espantado y es ahí donde surge la angustia. El deseo de querer expresarse y ser vituperado provoca que caiga en ese temor, de igual manera que al creer que conocía a Iribarne y darse cuenta de que esto es falso, así como en el caso de sentirse solo, sin la ayuda de sus amigos, cae en el desconsuelo y la desesperanza de comunicación, en este caso, como consecuencia de su enfermiza manera de pensar.

Sobre esta situación, Olguín afirma: “la angustia es angustia ante uno mismo y ante los dilemas de la libertad, descubrir el mundo formado por co-presencias, soledades que se miran a distancia, redobla el sentimiento de desprotección metafísica”. (Olguín, 1988: 87) Castel siente angustia por la circunstancia en la que se encuentra y por la imposibilidad de comunicarse, en primer lugar con María, así como con los demás. Se siente completamente solo, porque no hay nadie que lo entienda, ni siquiera quien pensaba que sí podría hacerlo. Esto provoca que la angustia se manifieste como un estado del que le resulta imposible salir, sobre todo después de matar a quien podría haberlo liberado.

3.4.2 La angustia en María Iribarne

La angustia se manifiesta en María Iribarne en cada instante del relato. Conocemos su historia: está casada con un hombre ciego, es amante de Juan Pablo Castel, sostiene amoríos no aclarados con Richard y Hunter. Una mujer silenciosa, con muchos secretos, aislada, que tiende a esconder sus emociones, o por lo menos sabe disimularlos muy bien.

Cuando Iribarne le menciona a Castel que conoció a un hombre depresivo, que se parecía mucho a él, le cuenta su historia. En este relato conocemos pequeños aspectos del pasado de Iribarne y nos podemos percatar del sentimiento de angustia que en ella recae:

- Pobre Richard- comentó dulcemente.

-¿Por qué pobre?

-Sabés bien que se suicidó y que en cierto modo yo tengo algo de culpa. Me escribía cartas terribles, pero nunca pude hacer nada por él. Pobre, pobre Richard. (Sábato, 2003: 80)

¿Por qué ella tiene que sentirse culpable ante el suicidio de Richard? ¿Existió realmente un lazo sentimental? Lo que realmente existió fue un lazo existencial. Ella fue la tabla de salvación para él, ella prestó atención a sus silencios llenó por momentos su soledad. Iribarne afirma: “- No sé... Richard era un hombre depresivo. Se parecía mucho a vos... Era un hombre incapaz de crear nada, era destructivo, tenía una inteligencia mortal, era un nihilista. Algo así como tu parte negativa”. (Sábato, 2003: 81)

Iribarne comentó que no pudo hacer nada por él y el sentimiento de culpa hacia su muerte era cada vez más grande; la angustia la consume, sobre todo porque sabe que puede causarle el mismo daño a Castel. Existe un elemento de fondo en la relación entre Richard e Iribarne: a ella le atraen la muerte y la nada, como éstas le atraen a Castel. Esta misma sensación es la que absorbió a Richard y a Allende, quienes terminan suicidándose. Ella se siente vacía, sola e incomprendida.

Entre los dos hombres, Richard y Castel, María realiza una comparación, porque los dos son muy parecidos, ella misma lo afirma: “quise decir que se parecía a ti en cierto sentido”. (Sábato, 2003: 81) Y la angustia recae en ella cuando de nueva cuenta se fija en un hombre con un sentir y una forma de razonar diferente a los demás. Ella argumenta: “Te advertí que te haría mucho mal”. (Sábato, 2003: 70) El tratar de no lastimar a los hombres

que se han cruzado en su camino, es uno de los objetivos de ella, sin embargo no hacer daño es inevitable. Las acciones que ella realiza, su ideología y mentalidad, etc., no van a impedir que cada hombre sufra un destino oscuro y sombrío. Esto sucede con los hombres que se involucran con ella, como es el caso de Richard, cuyo fin fue la muerte, y el de Castel, quien se convirtió en asesino, y por tal motivo debe cumplir una condena en la cárcel, sin olvidar la muerte de Allende, quien al sentirse solo, sin la compañía de Iribarne, se suicida, ya que no logró soportar el peso de la soledad, ni haber perdido a la mujer que más que su esposa, era su amiga y compañía en la ceguera de su vida.

María Iribarne es un personaje sumamente complejo, se reconoce por su forma de pensar, de actuar, en sus diálogos. El lector podría afirmar que es una mujer que tampoco tiene esperanza de vivir, sino que deja transcurrir su existencia como vengadora, es aquí donde se va creando su propio destino, con un desinterés absoluto, con una soledad profunda, con muchos silencios y un pasado tenebroso.

La angustia que llena a Iribarne son los momentos que comparte con Castel, como se advierte en la diégesis. Una de las peleas más sobresalientes entre él e Iribarne es fundamental para las decisiones que llegan a tomar cada uno de los personajes: la opinión que tiene Castel acerca del amor, de que debe haber una relación física para que el amor sea demostrado en su totalidad; la entrega tiene que ser absoluta. Sin embargo las dudas en la cabeza de él surgen ¿con quién más ha estado? ¿Ama todavía a Allende? ¿Se acuesta con él? ¿Se ha entregado física y emocionalmente a cualquier hombre? Por lo cual intuye que Iribarne no vale la pena:

Yo la forzaba, en la desesperación de consolidar de algún modo esa fusión, a unirme corporalmente... y querer forzarle confesiones sobre la veracidad de sus sentimientos y sensaciones... Naturalmente sobrevenían otras peleas y era inútil que ella tratara de convencerme: solo conseguía enloquecerme con nuevas y más sutiles dudas, y así recomenzaban nuevos y más complicados interrogatorios.

Lo que más me indignaba, ante el hipotético engaño, era el haberme entregado a ella completamente indefenso, como una criatura.

-Si alguna vez sospecho que me has engañado, -le decía con rabia- te mataré como a un perro.

Le retorció los brazos y la miraba fijamente en los ojos, por si podía advertir algún indicio, algún brillo sospechoso, algún fugaz destello de ironía... Un día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta. (Sábato, 2003: 75-76)

En esta cita sabemos que la relación entre ellos es pasional, de igual manera que enfermiza, llegan a la violencia verbal, psicológica y física. Pero en esta cita existe una amenaza de muerte hacia ella, sin lugar a dudas para generar angustia y temor en Iribarne. Existe en María la guerra interna de seguir con él o terminar la relación, tenía la opción de parar a tiempo una tragedia, pero ella no lo hizo. Todos los actos, pensamientos y gestos son hipotéticos para Castel, y la lucha de sentir y razonar diferente, está en ambos. Iribarne lo repela, se aleja ante su violencia. Él es cruel, injusto y vengativo. La ansiedad y angustia están presentes en ella.

Ante esta situación pensaríamos ¿por qué ella tolera esa actitud? No es feliz en su totalidad con Allende y se ha sentido varias veces inferior a Castel por ser un pintor y un hombre inteligente y astuto. Iribarne argumenta: “Yo no soy nadie. Usted es un gran artista. No veo para qué me puede necesitar”. (Sábato, 2003: 40) María es una mujer muy predecible, Castel mismo declara: “Parecía desprovista de voluntad” (Sábato, 2003: 39); a lo que nos refiere es que antepone lo que desea para sí y da prioridad a los otros, en este caso a Castel y a Allende.

La angustia precede siempre y los miedos la rodean. La angustia recae cuando Sartre declara que el hombre es echado a la vida para crear su propio destino ¿por qué? Porque empieza a tener responsabilidad y toma conciencia de lo que es bueno y malo, ante sus acciones. Sartre afirma: “el hombre que se compromete y que se da cuenta de lo que es, no sólo el que elige ser, sino también legislador, que elige al mismo tiempo así mismo a la humanidad entera, no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad”. (Sartre, 2005: 14) Y absolutamente cada personaje tiene muchas responsabilidades y María Iribarne es un ejemplo claro de esto.

Ricardo Campa argumenta que la angustia se puede esconder en ideas, emociones, etc. Y esto lo denomina como “Rostro-Boutique”; “El rostro y la máscara -para atraerse recíprocamente- deben diferenciarse, si tienden a superponerse, el sujeto de la simulación desaparece y da su lugar a la máscara, el instrumento de la simulación”. (Campa, 1991: 92). Por lo cual ante el miedo, ante la desolación, el ser humano manifiesta actitudes no reales ni verdaderas y pretende esconder los sentimientos, ideologías, emociones, etc. Ese temor surge ante lo incierto, lo venidero y la inestabilidad.

En muchas escenas del relato, Castel ve en Iribarne a una mujer mentirosa, que sabe disimular sus emociones y sentimientos, pero sobre todo a una mujer que esconde lo que puede sentir. Esto se manifiesta por la voz de Castel cuando concluye: “eso probaba que ella era capaz de simular”. (Sábato, 2003: 52) De igual manera por medio de Castel nos damos cuenta que Iribarne sólo jugaba con las emociones de él y se burlaba de sus sentimientos.

-Has estado sonriendo- dije con rabia.
 -¿Sonriendo?- preguntó asombrada.
 -Sí sonriendo: a mí no se me engaña tan fácilmente. Me fijo mucho en los detalles...
 - ¿Y de que podía sonreír?- volvió a decir con dureza.
 - De mi ingenuidad, de mi pregunta si me querías verdaderamente o como a un chico, qué sé yo... Pero habías estado sonriendo. De eso, no tengo ninguna duda. (Sábato, 2003: 69)

Castel la dibuja como a una mujer fría, calculadora, pero sobre todo la detalla como a una mujer que sabe fingir muy bien. Otra característica de su engaño se presenta cuando Castel le pregunta a Iribarne si todavía se acuesta con Allende, su esposo.

-He dicho que me acuesto con él, no que lo desee.
 -¡Ah!- exclamé triunfalmente-. ¡Eso quiere decir que lo haces sin desearlo pero *haciéndole creer que lo deseás!*.. Demuestra que sos capaz de engañarlo no sólo acerca de tus sentimientos sino hasta de tus sensaciones. Y que sos capaz de una imitación perfecta del placer... Has estado engañando constantemente a Allende, durante años... Engañando a un ciego. (Sábato, 2003: 86-87)

Tal parece que Iribarne ya no quería a Allende, sin embargo sigue acostándose con él, finge amarlo, finge deseo y placer. Campa afirma: “Las máscaras socorren a la frágil existencia emotiva”. (Campa, 1991: 92) Cuando Castel va a la estancia, fuera de la ciudad de Buenos Aires; ve a dos Marías representadas en una sola, con comportamientos distintos. Observa a la mujer de la estancia, vital, activa y sensual, una desconocida para él, y a la de la ciudad, aquella con tristezas, con depresión, llena de soledad. Castel argumenta: “Y lejos de producirme alegría, me entristecía y desesperanzaba, porque intuía que esa forma de María me era casi totalmente ajena y que, en cambio, de algún modo debía pertenecer a Hunter o a algún otro”. (Sábato, 2003: 116)

Campa afirma: “La ilusión es el arte del hombre que se identifica como puede con los recursos del creador de la realidad”. (Campa, 1991: 96) Por lo tanto aclara que una

verdad, la mayoría de las veces está mezclada con una ilusión, algo inexistente, algo falso, como las máscaras. Castel argumenta: “Seguía sin comprender cómo era posible que una mujer como ella fuera capaz de decir palabras de amor a su marido y a mí, al mismo tiempo que se acostaba con Hunter”. (Sábato, 2003: 127)

Para Castel, María, seguía fingiendo, ocultando su cara real, porque ella quería mostrar el rostro de una mujer considerada, de una mujer que se preocupaba por los otros. Así es que si retomamos el “Rostro- Boutique” que denomina Campa en la historia de *El túnel*, consideramos que estos rostros, estas máscaras, estas farsas, están presentes cuando la angustia llega; ya que el hombre considera esta opción para que el miedo y el temor no se expresen y así se puedan manipular las acciones, las ideas y los destinos.

3.4.3 La angustia en Allende

Desafortunadamente Allende es un personaje a quien se le conoce poco, tiene una participación menor en la historia, sin embargo, está lleno de simbologías y es por medio de Iribarne y Castel que se le conoce. La pregunta sería ¿cómo puede recaer la angustia en este personaje? Sabemos que es un hombre ciego; en este caso depende de alguien más, depende física y emocionalmente de Iribarne. El ser ciego lo limita en muchos aspectos, de no saber en su totalidad qué lo rodea; en la historia lo vemos como un hombre que participa muy poco en conversaciones y en presencia como tal. Es un personaje que es excluido en las charlas, en las salidas a la estancia, etc. Denigrado en los aspectos sentimentales y en lo familiar.

La angustia recae en depender de otro; como recae toda dependencia en el sentido de amar y ser amado, de realizar una obra o acción y esperar algo a cambio, ser recompensado por los actos positivos. Sabemos perfectamente que Iribarne no ama a Allende e ignoramos si Allende la ama; sabemos que le es necesaria en su vida, existe una gran dependencia y necesidad por ella, pero la necesidad es mutua. La interdependencia entre María y Allende se manifiesta en cuestión de ser útiles el uno al otro; a partir de la relación, ella es una mártir, una samaritana y él la toma como sus ojos, sus sentidos, su necesidad.

Cuando Juan Pablo Castel le confiesa a Allende que mató a Iribarne, él le contesta: “insensato”. (Sábato, 2003: 158) Está consiente que la ha perdido físicamente, el dolor es agudo, la ha perdido emocionalmente y en él recaen el miedo, la desolación y la angustia, por la libertad y responsabilidad que ha tomado Castel al haber asesinado a su compañera de vida. La acción no sólo afectó a Castel, sino también a los otros.

El ser humano vive en una sociedad donde existe interdependencia; y una acción que alguien realiza afecta a los demás. Sartre afirma que la angustia “es la condición misma de su acción”. (Sartre, 2005: 15) Castel actúa y mata a Iribarne, pero no solamente él es víctima de sus propios actos, al perder a la mujer que ama, sino que también Allende queda solo, sufriendo una gran depresión que lo orilla al suicidio. Castel argumenta:

En estos meses de encierro he intentado muchas veces razonar la última palabra del ciego, la palabra *insensato*. Un cansancio muy grande, o quizá oscuro instinto, me lo impide reiteradamente. Algún día tal vez logre hacerlo y entonces analizaré también los motivos que pudo haber tenido Allende para suicidarse. (Sábato, 2003; 159)

Allende se suicida por la angustia que sintió ante la pérdida de su compañera. El dolor fue insoportable y la necesidad por ella también, sin embargo Castel ironiza al pretender que desea analizar el porqué de su suicidio.

Sartre argumenta que la acción tiene “una responsabilidad directa frente a los otros hombres que compromete”. (Sartre, 20005: 16) Con esto quiere decir que el ser humano es responsable de sus acciones, porque de sus acciones depende el resto, que de igual manera está comprometido con los otros.

3.5 Libre albedrío

Para desarrollar el presente tópico es necesario retomar la idea de Sartre sobre el Ser y para Ser, en su fenomenología encontrada en su obra filosófica *El ser y la nada*, parecida a la creada por el filósofo Martín Heidegger, *El ser y el tiempo*. Sartre conduce al lector a la conciencia y su estudio, como él lo señala: una conciencia en su totalidad. Aclara que la conciencia debe tener un objeto, que no hay pensamiento, sentimiento o actitud que no sea conciencia sobre un objeto. A esto Sartre le llama conciencia activa ¿por qué?, porque hay

una dinámica, la conciencia está en movimiento con todo lo que el hombre siente, piensa y actúa.

Está consciente desde su nacimiento hasta su muerte, no sólo de su vida o para sí, sino que se expande a una conciencia donde el hombre en general ocupa el espacio; está consciente de la realidad humana, mayor problema para el ser existencialista, que no se ocupa para él, sino que tiene que cargar el mundo de los demás y eso lo hace pesimista y catastrófico.

Para llegar al tema de la libertad o el libre albedrío, es preciso identificar el sentido de la conciencia que toma el hombre. Cuando éste nace, primeramente existe, después se define, esto es a lo que Sartre llama existencialismo. “El hombre es primeramente el que se lanza al futuro” ya definida esta situación el hombre es ya un proyecto activo, dinámico, no pasivo en el aspecto que se quede estático ante el mundo y, aunque tome conciencia de la realidad humana, no hace nada ante ella. Sartre argumenta: “El hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre” (Sartre; 2005: 17), por lo cual tiene que ser libre aun que no lo quiera. Y por lo mismo se crea un destino ante esa libertad, “el destino del hombre está en él mismo”. (Sartre, 2005: 24) Para Sartre hay un momento único e importante para marcar el pasado y proyectar un futuro, en todo caso el presente, este es el momento o etapa de la vida para que el hombre tome cargo de conciencia, sea responsable y libre. El hombre es libre por la sencilla razón de que no está sujeto a un pasado, por lo tanto no debe alterar sus decisiones, o como Sartre lo contempla “no puede determinar mi presente”. El hombre, al ser primeramente existente, se convierte en un ser que se elige a sí mismo, por no tener ninguna naturaleza predeterminada y por lo tanto es libre, porque el hombre se hace a sí mismo. Hay una negación de un creador, precisamente se hace libre, porque Dios no existe. Hablando del existencialismo ateo Sartreano, donde para él no existe un Dios, ni un signo equivalente a lo divino. Sartre afirma: “En efecto todo está permitido si Dios no existe, y en consecuencia, el hombre está abandonado, porque no encuentra ni en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse”. (Sartre. 2005: 16) La libertad que está a cargo del hombre, inevitablemente lo hace responsable ante una decisión, porque también tiene la libertad de decidir, escoger lo que es bueno o malo ante su vida. Así que el hombre vive su destino conforme él lo vaya creando, con sus proyectos a futuro y la toma de decisiones.

Nicola Abbagnano da a conocer esta libertad como un destino, éste que se va forjando con decisiones que se toman en diferentes situaciones. La libertad corresponde a las acciones que se realizan, con la idea total de ejercer una decisión.

Simone De Beauvoir afirma: “Soy libre, mis proyectos no están definidos por intereses preexistentes: ellos mismo se plantean sus fines”. (De Beauvoir, 1965: 32) Demuestra entonces que el destino no está escrito como tal, sino que nosotros tenemos la libertad a nuestro favor para poder elegir y forjar nuestro destino. “Es en vano desear un destino excepcional”. (De Beauvoir, 1965: 26) Es necesario y válido experimentar, equivocarse, vivir y tomar con responsabilidad esas acciones y la libertad que se tiene para ejecutarlas. Y argumenta: “los hombres rechazan todas las responsabilidades, no quieren correr riesgos, tienen tanto miedo a comprometer su libertad, que la niegan”. (De Beauvoir, 1965: 31) Esta libertad no tiene por qué interferir con la moral establecida en una sociedad. Abbagnano considera a la libertad como un conflicto en el hombre y afirma:

¿Es el hombre verdaderamente libre?... ¿soy yo verdaderamente libre?... La libertad tiende a ser lo que soy y debo ser frente a mí, lo que soy y debo ser frente a los otros, mis intereses concretos... que yo sea o no sea libre es cosa que puede determinar profundamente no sólo mis actitudes, sino la naturaleza misma. Y no es cosa que me concierne a mí solo: ya que mis actitudes y la constitución misma de mí ser me ligan a los otros hombres y a las cosas del mundo. (Abbagnano, 1995: 89-90)

Lo que Abbagnano afirma es que la libertad depende de la asociación con uno y los otros, entonces ¿hasta qué punto el hombre puede ser libre, tomar decisiones con libertad, si en una sociedad existen leyes y normas, se establecen reglas? Existen diferentes enfoques que condicionan la libertad del hombre. No, no puede ser el hombre totalmente libre. Castel tuvo la libertad de amar, odiar y asesinar y por su conducta fue sentenciado, la libertad entonces puede bifurcarse; Castel actúa libremente, amando, odiando y hasta asesinando, porque por delante va primero su voluntad; sin embargo hay represalias por sus acciones que están fuera de las normas sociales y patológicas del individuo.

Ante las diferentes posibilidades de acción, Castel aclara: “Alguno podría creer, efectivamente, que es descabellado... Quizá lo parezca a un espíritu superficial, pero no a quien está acostumbrado a reflexionar sobre los problemas humanos”. (Sábato, 2003: 22)

3.5.1 Libre albedrío en Juan Pablo Castel

La libertad es la condición misma del hombre, desde la “facticidad”, donde el hombre es echado, experimenta responsabilidades totalmente personales, Sartre afirma: “el hombre esta condenado a ser libre... porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace”. (Sartre, 2005: 17) En esta cita Sartre retoma esa “echada” de la que habla Heidegger. La libertad es un tema que lo toman por lo menos cuatro filósofos existencialistas, entre ellos Kierkegaard, Heidegger, Sartre y Camus; sin embargo existe otro filósofo que también retoma la libertad en el estudio existencialista, Nicola Abagnano; en ellos nos apoyaremos para el desarrollo de este tema.

Sartre nos habla sobre el abandono que el hombre siente al percatarse solo y tomar responsabilidades, lo que sugiere la libertad. Esa libertad para decidir, pensar y actuar de diferentes maneras. “El desamparo implica que elijamos nosotros mismos nuestro ser. El desamparo va junto con la angustia”. (Sartre, 2005: 17) Si el hombre es echado y se encuentra solo sin ninguna ayuda “Divina”, por lógica cae en esa angustia al momento de tomar decisiones; y esto lo lleva a un desamparo, sin embargo las acciones no deben ser influidas por una psicología, una filosofía, una religión o una moral.

Castel es un personaje libre, actúa y habla conforme su propio raciocinio, ha tomado decisiones y es responsable. Desde el primer momento en que relata la historia hasta su fin encontramos a un hombre solitario con incapacidad de comunicación, con muchas posibilidades de elección; selecciona y elige en su pensamiento, en sus ideas y en sus acciones.

Castel tuvo la libertad de amar, odiar y asesinar y por su conducta fue sentenciado, la libertad entonces puede bifurcarse; Castel actúa libremente, amando, odiando y hasta asesinando, porque por delante va primero su voluntad; sin embargo hay represalias por sus acciones que están fuera de las normas sociales y patológicas del individuo. De Beauvoir argumenta: “Castigar es reconocer al hombre como libre en el mal como el bien; es distinguir el mal del bien en el uso que el hombre hace su libertad”. (De Beauvoir, 122) Por lo tanto Castel es sumamente libre, ante las acciones y las elecciones que él toma, aun que haya sido asesinar a María Iribarne.

Ante las diferentes posibilidades de acción, Castel aclara: “Alguno podría creer, efectivamente, que es descabellado... Quizá lo parezca a un espíritu superficial, pero no a quien está acostumbrado a reflexionar sobre los problemas humanos”. (Sábato, 2003: 22)

Las diferentes “variantes” de posibilidades, como Castel mismo las llama, promueven que la imaginación se expanda para llegar al fin a una “posibilidad real”, descarta acciones, argumentos y conversaciones imaginarias en las diferentes posibilidades para el destino. Existen distintas opciones y se descartan las que considera menos probables. Imagina preguntas y respuestas en el hipotético diálogo que pretende sostener con María e Iribarne. De igual manera existe una lucha entre el azar y el destino; ante esa situación el personaje se siente triste, desesperado, melancólico, por lo que toma conciencia de lo malo y de los retos que implican iniciar una relación con una mujer que no considera imposible, ni ajena, como lo han sido las mujeres que no han logrado establecer comunicación ni conexión con él. Analizaremos algunas acciones que personifica Castel. Él argumenta:

En esos encuentros imaginarios había analizado diferentes posibilidades. Conozco mi naturaleza y sé que las situaciones imprevistas y repentinas me hacen perder todo sentido, a fuerza de atolondramiento y de timidez. Había preparado, pues, algunas variantes que eran lógicas o por lo menos posibles. (Sábato, 2003: 15)

Sabemos que Castel tiene un razonamiento como una máquina de calcular, examina cada detalle, cada argumento, de la misma manera que todas las posibilidades de acción. Él mismo afirma: “mi maldita costumbre de querer justificar cada uno de mis actos”. (Sábato, 2003: 21) En estos actos se ven reflejadas sus ideologías, sus pensamientos etc.

Sartre aclara que al “justificar mi acto, me encuentro encerrado en un círculo vicioso” (Sartre, 2005: 19), por lo tanto el hombre llega a sentirse culpable o con sentido de culpa por la absoluta responsabilidad que tiene a su cargo y afirma: “soy yo mismo el que elige el sentido que tienen” (Sartre, 2005: 19); hablando a cerca de la justificación de los hechos. El hombre no comprende qué es un ser libre y tiene la libertad de elegir conforme a diferentes posibilidades. De esto nos percatamos cuando Castel quiere volver a ver a María, después de la primera ocasión en la exposición de las pinturas.

La opción 1 es: “Debía descartar, pues, la posibilidad de encontrarla en una exposición.”
(Sábato, 2003: 21)

La opción 2 es: “que ella tuviera a un amigo, que a su vez fuese amigo mío.”
(Sábato, 2003: 22)

La opción 3 es: “buscar un amigo en común que nos presentara.”
(Sábato, 2003: 22)

La opción 4 es: “ver si alguno de mis amigos era, por azar, amigo de ella.”
(Sábato, 2003: 22)

La opción 5 es: “la posibilidad más temida: al encuentro en la calle.”
(Sábato, 2003; 23) Y en esta última posibilidad se derivan algunos incisos posibles como la siguiente al imaginar una plática ficticia con María:

A) “Descartar sin más cualquier combinación que comenzara con una iniciativa mía.”
(Sábato, 2003: 23)

B) “No quedaba sino esperar una feliz circunstancia, de esas que suelen presentarse cada millón de veces: que ella hablara primero.” (Sábato, 2003: 23)

C) “Efectivamente, tenía que darse la posibilidad de encontrarme con ella y luego la posibilidad, todavía más, de que ella me dirigiera la palabra. Sentí una especie de vértigo, de tristeza y desesperanza.” (Sábato, 2003: 24)

D) “Imaginaba, pues, que ella me hablaba, por ejemplo para preguntarme una dirección o a cerca de un ómnibus.” (Sábato, 2003: 24)

Existen otras posibilidades donde él es el que empieza a hablar con ella en un encuentro de igual manera imaginario.

a) “yo era locuaz, dicharachero (nunca lo he sido, en verdad).” (Sábato, 2003: 24)

b) “era parco.” (Sábato, 2003: 24)

c) “me imaginaba risueño.” (Sábato, 2003: 24)

d) “contestaba bruscamente a la pregunta de ella y hasta con rabia contenida.” (Sábato, 2003: 24)

e) “sucedió (en algunos de esos encuentros imaginarios) que la entrevista se malograra por irritación absurda de mi parte, por reprocharle casi groseramente una consulta que yo juzgaba inútil o reflexiva.” (Sábato, 2003 24)

En estas enumeraciones e incisos con las diferentes posibilidades hacen notar la mentalidad de Castel; detallista y sigiloso. De igual manera demuestran a un hombre violento, que se aíra, en un instante, no tiene control de sus emociones, incluso estos lo dominan a él. Pero observamos las infinitas opciones que él tiene, las cuales imagina, y en esas posibilidades, también se notan sus reacciones. Castel argumenta ante los diálogos de los encuentros:

Por otro lado no podía descartarla sin caer en una situación irremediable para mi destino. Volvía, pues a imaginar diálogos, los más eficaces y rápidos posibles, que llevaran desde la frase: “¿Dónde queda el correo central?” hasta la discusión de ciertos problemas del expresionismo o del surrealismo. No era nada fácil. (Sábato, 2003: 25)

Se descartan acciones, argumentos y conversaciones imaginarias de las diferentes posibilidades. Estas acciones se toman como pre mediables para el destino. Estas posibilidades y el descartar temas, preguntas en el diálogo llegan a ser absurdas para el lector ¿para qué desarrollar todo un diálogo imaginario, si aun no la conoce? Castel argumenta: “No recuerdo todas las variantes que pensé.” (Sábato, 2003: 25) De tantas variantes se confunde y hay incluso repuestas ilógicas, tontas y posibilidades incoherentes. Al final de cuentas de nada sirven esas posibilidades porque él se empeña a que ella sea la que actué y comenta: “era inútil preocuparme de esa manera: recordé que era ella quien debía tomar iniciativa de cualquier conversación... vamos a ver ahora cómo se las arreglará”. (Sábato, 2003: 27) Recordando que la opción es el inciso A), del enlistado anterior.

Ocurre algo en la mente de Castel; mientras en ella hay acciones, diálogos y todo un mundo de pláticas literarias, filosóficas, y de humanismo; en el mundo actual o físico, existe una estática o “quietismo” del que nos habla Sartre: “es la actitud de la gente que dice: “los demás pueden hacer lo que yo no puedo” (Sartre, 2005: 21), donde Castel sólo se queda con los brazos cruzados, sin hacer nada para volverla a ver, hasta que por accidente la encuentra en la calle. En ese preciso momento Castel hace todo lo contrario a ese “quietismo” y “sólo hay realidad en la acción”. (Sartre, 2005: 21) Viviendo esa realidad, no realiza ninguna acción de las muchas posibilidades que él ya había imaginado, y él es el que opta por hablarle y empieza entonces a decidir y a ser libre por que está “en el dominio de las posibilidades; pero no se trata de contar con los posibles, sino en la medida estricta en que nuestra acción implica el conjunto de esos posibles”. (Sarre, 2005: 20) Por lo tanto

somos libres, deseamos, elegimos, aceptamos nuestras responsabilidades al igual que Castel. Totalmente nuestra libertad va de la mano con la libertad de los otros, soy libre y la sociedad en la que estoy incrustada debe de respetar mi libertad, sin embargo existen límites y reglas para ésta.

3.6 Razonamiento de Castel

La razón, en efecto, anhela asegurar un mínimo de alivio a la humanidad y no se puede desconocer que entre la electricidad y el segundo principio de la termodinámica existe una relación que hace funcional el sistema de principios entre sí las ideas y las reflexiones de los hombres acerca de la realidad. (Ricardo Campa, 1991: 98)

Para darle un significado al razonamiento, es conveniente recurrir a la Lógica, disciplina filosófica, rama que nace de la filosofía o nos acerca al planteamiento de los problemas que la filosofía se cuestiona, en sí, una ciencia que estudia los problemas del pensamiento del hombre. El razonamiento forma parte de la Lógica formal, ésta se divide en tres partes: el concepto, el juicio y el raciocinio, pero el que nos interesa es el razonamiento para analizar la manera como se realiza en Castel, cómo funciona su pensamiento, pero sobre todo cómo se encadenan sus razonamientos, empezando por el juicio, que tiene una negación o una afirmación en algo dicho.

El razonamiento es la forma más completa del pensamiento, por esto entendemos que se puede llegar a una conclusión de lo que se ha pensado y puede servir como conocimiento previo o para tener uno nuevo. En Castel el razonamiento es conforme a su juicio, ya que él razona y argumenta, pero de acuerdo con sus expectativas; desde su situación en la cárcel, la muerte de Iribarne, la relación entre Castel e Iribarne, la que existe entre Iribarne y Allende y la que sucede entre Iribarne y Hunter; de igual manera desglosa cada pensamiento por acciones realizadas o no realizadas. Campa afirma: “el hombre no es casi nunca un ser razonable, y por eso la esperanza renace una y otra vez en medio de las calamidades” (Campa, 1991: 100), por lo cual a veces podemos confundirlo con la locura o insensatez.

Queda claro que en la mente de Castel coexisten el dolor, la tristeza y la desesperanza, así como el vacío, la soledad y el mismo vértigo para lanzarse a lo incierto, representado por Iribarne.

La forma de pensar sobre los demás, el asco que siente ante las aglomeraciones “siempre he mirado con antipatía y hasta con asco a la gente, sobre todo a la gente amontonada... Pero en general, la humanidad me pareció siempre detestable”. (Sábato, 2003: 49) Ante esta condición de humano encontramos lo que envuelve al hombre; a lo que Juan Pablo Castel enumera como codicioso, envidioso, petulante, grosero y ambicioso, “conjunto de atributos que forman la condición humana”.(Sábato, 2003: 49) Pero no nada más éstas características conforman a Castel e Iribarne. Existe una revelación de quién puede ser ella ante sus acciones, actitudes y sus diálogos sombríos.

Juan Pablo Castel es un ser humano complejo, con demasiadas ideas que llegan a bifurcarse. Tiene absoluta libertad racional ante lo que le acontece y el mundo en el que vive; se hace cuestionamientos interminables y está en búsqueda de la verdad, o por lo menos de lo que cree que es la verdad.

Su razonamiento es intelectual y patológico, con una velocidad formidable. Al momento en que Juan Pablo Castel escribe el relato, tiene un solo razonamiento o idea, y ésta consiste en dar a conocer el porqué de la acción del asesinato de María Iribarne al lector. Lo importante de este asunto es que aunque no pretenda justificarse, tiene la esperanza de que alguien pueda entenderlo. ¿Entender qué?, entender por qué asesinó a la única mujer que pudo creer en él, que pudo comprender sus impulsos, su pintura, sus actitudes, sus razonamientos, etc.

Sin embargo no relato esta historia por vanidad. Quizá estaría dispuesto a aceptar que hay algo de orgullo o de soberbia. Pero ¿por qué esa manía de querer encontrar explicaciones a todos los actos de la vida? Cuando comencé este relato estaba firmemente decidido en no dar explicaciones de ninguna especie. Tenía ganas de contar la historia de mi crimen, y se acabó: al que no le gustara que no lo leyese. Aunque no lo creo, porque precisamente esa gente que siempre anda detrás de las explicaciones es la más curiosa y pienso que ninguno de ellos se perderá la oportunidad de leer la historia de un crimen hasta el final. (Sábato, 2003, 10-11)

La manera de no poder resistirse a contar la historia, nos habla de un hombre que siempre está buscando las explicaciones del por qué y para qué de las cosas, de las acciones

mismas, del razonamiento, de la vida misma. Más que vanidad, el objetivo del relato es contar su verdad, aunque fuera crucificado y satanizado por los lectores.

Todos saben que maté a María Iribarne Hunter. Pero nadie sabe cómo la conocí, qué relaciones hubo exactamente entre nosotros y cómo fui haciéndome a la idea de matarla. Trataré de relatar todo imparcialmente porque, aunque sufrí mucho por su culpa, no tengo la necia pretensión de ser perfecto. (Sábato, 2003, 12)

La idea de ser compatible con alguien que piense y sienta lo mismo se vuelve en Castel un tema obsesivo. El único objetivo era encontrar un alguien, y éste alguien era María Iribarne, y con la exposición de su pintura en el Salón Primavera, llegó la persona indicada. Castel comenta: “Durante los meses que siguieron sólo pensé en ella, en la posibilidad de volver a verla”. (Sábato; 2003,12)

La obsesión de Castel por Iribarne lo impacientaba; tenía arduos deseos de conocerla, de conversar con ella, sobre todo por la intención de saber por qué le había agradado su pintura “Maternidad”. Ante esta situación, en su mente se planteó situaciones en caso de encontrarla en la calle y trabar alguna conversación: “La verdad es que muchas veces había pensado y planeado minuciosamente mi actitud en caso de encontrarla... había preparado pues algunas vertientes que eran lógicas o por lo menos posibles”. (Sábato; 2003, 14-15)

Castel señala sus inquietudes y sus impulsos, pero sobre todo la manera de pensar. De tantas posibilidades que Castel planteaba y elaboraba en su mente, llegaba incluso a confundirse; en los encuentros imaginarios que Castel sostenía con Iribarne, cuando tenía la oportunidad de hacerle preguntas, existen respuestas tontas, sin significado.

Después de todas las diferentes alternativas que Castel generó sobre cómo actuar, al momento de encontrarse con María ninguna le resultó, porque las condiciones fueron diferentes:

Las frases, sueltas y mezcladas, formaban un tumultuoso rompecabezas en movimiento, hasta que comprendí que era inútil preocuparme de esa manera: recordé que era ella quien debía tomar la iniciativa de cualquier conversación. Y desde ese momento me sentí estúpidamente tranquilizado, y hasta creo que llegue a pensar, también estúpidamente: “vamos a ver ahora cómo se las arreglará”
Mientras tanto, y a pesar de ese razonamiento, me sentía tan nervioso y emocionado. (Sábato, 2003; 27-28)

En el razonamiento de Castel existe la idea de que Iribarne piensa y siente igual que él. En un encuentro fortuito, al fin logra estar en contacto con ella, pero todas sus previsiones resultan inútiles:

Me sentí grotesco y pensé vertiginosamente que todo lo que había pensado y hecho durante esos meses (incluyendo esta escena) era el colmo de la desproporción y del ridículo, una de esas típicas construcciones imaginarias mías, tan presuntuosas como esas reconstrucciones de un dinosaurio realizadas a partir de una vértebra rota. (Sábato, 2003: 29-30)

Es importante señalar que el primer encuentro entre ellos es sobre la pintura ¿Qué tan significativa es esa acción para el desarrollo de la obra? Es todo, ya que ambos lo toman en cuenta, y es un indicio de los símbolos que representan en este caso la soledad, el razonamiento, lo real e irreal.

Durante la narración de Castel se observan las diferentes posibilidades de acción y las opciones que se configuran en su mente. Cuando él la ve caminando por la calle, se percata que entra a un edificio y en ese instante empieza a reflexionar sobre su estadía en ese lugar: ¿Qué hace ahí? ¿Trabaja para alguien? ¿Es la jefa?

Durante una hora estuve esperando sin resultado. Analicé las diferentes posibilidades que se presentaban:

1. La gestión era larga, en este caso había que seguir esperando.
 2. Después de lo que había pasado, quizá estaba demasiado excitada y habría ido a dar una vuelta antes de hacer la gestión; también correspondía esperar.
 3. Trabajaba allí; en este caso había que esperar hasta la hora de salida.
- “De modo que esperando hasta esa hora -razoné- enfrente tres posibilidades.”
Esta lógica me pareció de hierro. (Sábato, 2003: 34-35)

Castel es meticuloso en la forma de razonar, estudia rasgos físicos, sentimentales, la forma de hablar y en este caso optó por las tres posibilidades más acordes con la realidad o que a él le parecían adecuadas para poder actuar de la mejor manera posible. La visión de sus elecciones correspondía a la forma correcta de jugar ajedrez.

En otro de sus encuentros, Castel le plantea a Iribarne la idea de necesitarla ¿Por qué alguien importante como un pintor puede necesitar a una mujer que apenas conocía? Las respuestas pueden ser por la sensación de soledad, para llenar su ego y su vanidad o por la sencilla razón de que Iribarne entendía la pintura por la que él estaba obsesionado.

Reflexionaba intensamente... -mi cabeza es un laberinto oscuro. A veces hay como relámpagos que iluminan algunos corredores. Nunca termino de saber por qué hago ciertas cosas. No, no es eso...

Me sentía bastante tonto: de ninguna manera era esa mi forma de ser. Hice un gran esfuerzo mental: ¿acaso yo no razonaba? Por el contrario, mi cerebro estaba constantemente razonando como una máquina de calcular. (Sábato, 2003; 41)

En ese encuentro la plática gira alrededor de la pintura ¿Qué es? ¿Qué significa? ¿Por qué le importó a Iribarne tanto o le llamó la atención?, a lo que él afirma: “Usted piensa como yo... Mejor podría decirle que usted *siente* como yo... No sé lo que piensa y tampoco sé lo que pienso yo, pero sé que piensa como yo. (Sábato, 2003; 43)

Los temas sobre los que reflexiona con Iribarne son sobre la necesidad del uno y del otro, acerca de la humanidad, de su pintura y lo que puede significar, como la desesperanza, el amor y desamor. Él expresa por medio del diálogo y de su forma de actuar y pensar, la ansiedad y necesidad de comunicación.

Castel razona individualmente sobre la muchedumbre, la codicia, la vanidad, la envidia, la avidez, etc. Es un hombre con una mentalidad patológica y enfermiza; uno de los primeros razonamientos para empezar a experimentar odio y matar a Iribarne es que se creía engañado y tenía sospechas de ella y del amor que supuestamente Iribarne sentía por él.

La mente de Castel trabajaba sigilosamente, se crea en ésta dudas, esperanzas y desesperanzas, los mismos cuestionamientos de lo que pasa a su alrededor lo alteran, pero sobre todo, cualquier tema que tenga que ver con Iribarne lo impacienta.

En el capítulo XII se desarrolla la temática de la duda que ella le plantea a él por el simple hecho de que Iribarne viaja al campo. Ella no se lo dice y él vuelca en un tormento psicológico y existencial.

Este inesperado viaje al campo despertó la primera duda. Como sucede siempre, empecé a encontrar sospechosos detalles anteriores a los que antes no había dado importancia. ¿Por qué esos cambios de voz en el teléfono el día anterior? ¿Quiénes eran esas gentes que “entraban y salían” y que le impedían hablar con naturalidad? Además, *eso probaba que ella era capaz de simular*. ¿Y por qué vaciló esa mujer cuando pregunté por la señorita Iribarne? Pero una frase sobre todo se me había grabado como ácido: “cuando cierro la puerta saben que no deben molestarme” Pensé que alrededor de María existían muchas sombras. (Sábato, 2003; 52)

Aquí notamos los diferentes cuestionamientos que él se hace por el hecho de que María no le avisa que va a salir. Estas preguntas lo convencían de que ella no era sincera y que definitivamente escondía algo.

El momento de mayor tensión en el texto se produce cuando Castel se percata de que María es casada, y la idea de que mantenga una relación con el primo de Allende, Hunter, lo hace sentir aún peor. En este momento es cuando empiezan el resentimiento y el odio por ella. Ante esta situación, Castel razona: “Mi cabeza era un pandemonio: una cantidad de ideas, sentimientos de amor y de odio, preguntas, resentimientos y recuerdos se mezclaban y aparecían sucesivamente”. (Sábato, 2003: 56)

Al ser Castel tan meticuloso en su forma de pensar, el lector cae en el juego y se deja llevar; también éste se hace cuestionamientos sobre María Iribarne. En el capítulo XII Castel realiza todo un proceso minucioso sobre el por qué María le deja una carta en la casa de su esposo, Allende, sin él saberlo, aunque la nota sólo dice: “yo también pienso en usted”. (Sábato, 2003; 54) Este capítulo es fundamental para el desarrollo de la obra, ya que de éste depende para el final que se le dará al personaje. Los cuestionamientos que Castel se hace son ¿por qué no le dijo antes que era casada? ¿Por qué cambia de voz en el teléfono cuando le llama? ¿Con cuántos hombres más ha estado? ¿Por qué escribe una nota y la deja en casa de su esposo? ¿La mucama ya sabe que Iribarne engaña a Allende? ¿Es el único amante que le llama a su casa? ¿Por qué siempre cerraba la puerta cuando alguien llamaba por teléfono? ¿Por qué María quería enfrentarlo con Allende? A lo cual Castel argumenta: “traté de olvidar, pues, todas mis estúpidas deducciones acerca del teléfono, la carta, la estancia, Hunter, pero no pude”. (Sábato, 2003: 61)

Las dudas que Castel tenía eran demasiadas, la confianza hacia ella se había desmoronado; sin embargo ellos seguían viéndose; en ese lapso tuvieron relaciones íntimas y las dudas en él crecieron. Castel argumenta: “Me acometía la duda de que todo era fingido... yo era, entre sus manos, como un ingenuo chiquillo al que se engaña con cuentos fáciles”. (Sábato, 2003: 74) Analizando las ideas acerca del amor que Castel siente por Iribarne, podemos darnos cuenta de que lo que sentía por ella era la necesidad de tranquilizar su soledad, es decir, no era amor en toda la extensión de la palabra, de hecho en un momento de su testimonio él considera a su relación en forma irónica “amor verdadero”:

Debo confesar que yo mismo no sé lo que quiero decir con eso de “verdadero amor”, y lo curioso es que, aunque emplee muchas veces esa expresión en los interrogatorios, nunca hasta hoy me puse a analizar a fondo su sentido ¿Qué quería decir? (Sábato, 2003: 74)

Así pues, el razonamiento que realiza Castel sobre el amor lo induce a concluir que es un sentimiento falso, ficticio, e incluso él lo menciona de manera sarcástica, como si el amor fuera un juego. Los interrogatorios de Castel hacia Iribarne son interminables. Él argumenta: “Sólo conseguía enloquecerme con nuevas y más sutiles dudas, y así recomenzaban nuevos y más complicados interrogatorios”. (Sábato, 2003; 76)

Entre los múltiples encuentros con Iribarne, Castel estudia a la perfección su actitud, la forma de pensar, sus rasgos físicos, sus expresiones, sus confesiones, las conversaciones pasadas y actuales.

La manera en la que ambos vivían su “amor verdadero” también se correspondía en el modo afectivo, así es como ellos se entregaron en cuerpo y alma, por lo tanto es otro tema de confrontación y de pelea. ¿Verdaderamente Iribarne lo amaba? ¿Ella se había entregado profundamente a él? ¿Con cuántos hombres se había acostado? ¿Con quién más había jugado? ¿Qué era lo que ella pretendía con Castel, siendo casada? ¿Amaba a Castel de la misma manera que a Allende y a Hunter? Castel argumenta: “lo que me imaginaba ante el hipotético engaño, era el haberme entregado a ella completamente indefenso, como una criatura”. (Sábato, 2003: 76)

La manera en la que él se victimiza es sorprendente, se considera engañado y aborrecido; en su razonamiento Castel afirma:

¿Cuántas veces esta maldita división de mi conciencia ha sido la culpable de hechos atroces! Mientras una parte me lleva a tomar una hermosa actitud, la otra denuncia el fraude, la hipocresía, y la falsa generosidad; mientras una me lleva a insultar a un ser humano, la otra se conduele de él y me acusa a mí mismo de lo que denuncié en los otros; mientras una me hace ver la belleza del mundo, la otra señala su fealdad y la ridiculez de todo sentimiento de felicidad. (Sábato, 2003: 88)

En esta cita se advierte la complejidad de la mente de Castel, quien no sólo cuestiona a Iribarne, sino también a su propia conducta, a su manera de ver las cosas y el universo. El protagonista de la novela divaga entre dos líneas: la positiva, lo bueno, lo hermoso; y la línea negativa, lo percedero, lo irreal, lo falso, hasta llegar a la muerte. Con ambas rocas llevadas a cuesta, Castel jamás se hubiera levantado. El lado oscuro del ser

humano sobrelleva el raciocinio, parece enloquecer ante todo lo que se le viene encima y más aún ante el engaño de María Iribarne.

Otro de sus razonamientos en torno a la vanidad; utiliza el monólogo para declarar lo que piensa de las personas que son vanidosas, como escritores, políticos y pintores, personas ególatras, pendencieras, etc.

Él mismo declara que “no relata la historia por vanidad” (Sábato, 2003: 10) (la historia sobre la muerte de María Iribarne), sin embargo hay mucha vanidad en su relato, desde cómo conoció a Iribarne; la explicación de su propia pintura, etc. El mismo desarrollo del tema “vanidad” hace ver a Castel como un hombre sumamente inteligente, en quien hay soberbia y orgullo y él lo retoma así: “quizá estaría dispuesto a aceptar que hay algo de orgullo y soberbia” (Sábato; 2003: 11), pero se refiere a lo antes dicho “no relato esta historia por vanidad”.

En su razonamiento considera que no es entendido, ni por los más celebres, ¿acaso será un incomprendido de la sociedad?, ¿por qué supone que sólo Iribarne lo entiende o tiene la facultad de hacerlo? Y es que Castel tiene “encuentros imaginarios” con Iribarne y ahí empieza la loca idea de persecución, pero no solamente le compete a él esa idea, sino que también en Iribarne se manifiesta y esto se encuentra en la siguiente cita: “temo que tampoco vos me entiendas”. (Sábato, 2003: 69) Había una similitud de ideas, ya que ella también se sentía incomprendida.

Pero existe otra realidad y es que ella también buscaba a Castel desesperadamente: “desde aquel día pensé constantemente en vos... te soñé muchas veces”. (Sábato, 2003: 116) Inmediatamente añade que ella tenía también la necesidad de ese encuentro, porque ansiaba que se diera la ocasión: “esperé que de alguna forma fueras vos el que buscara. Pero yo te ayudaba intensamente, te llamaba cada noche, y llegué a estar tan segura de encontrarte”. (Sábato, 2003: 117) Con esta cita queda claro que el primer encuentro entre ellos no fue casualidad, sino que ella también lo buscaba, trataba de llamar su atención, espiaba sus entornos, estudiaba sus pasos.

3.7 El Mito de Sísifo

Es cierto que lo absurdo no está en el hombre ni en el mundo si se les toma aparte; pero como las características esenciales del hombre es “estar en el mundo”, lo absurdo, para terminar, se identifica por completo con la condición humana...es una ilusión desolada la que nos revela. (Sartre, 1960: 75-76)

El mito de Sísifo, representado por Ovidio en la literatura griega en *La metamorfosis*, expone la caída del hombre grotescamente hacia lo absurdo; de la misma forma que lo hace consciente y razonable ante el destino de su vida, que se refleja como espejo dentro de sí mismo.

Sísifo, mortal sumamente inteligente y bien visto por los dioses, hasta su desobediencia, es castigado por los mismos a cumplir con una tarea que no tiene fin. El castigo fue el Hades, lugar donde ató a la muerte; y viendo Plutón tal acción no pudo soportar tanta soberbia; quedando ciego y condenado al castigo de cargar una roca sobre sus hombros hacia la cima, dedicándose a no acabar nada.

Albert Camus, quien también forma parte de la escuela existencialista atea, dejó ver entre líneas con su obra de ensayo *El mito de Sísifo* la perspectiva personal de la vida del hombre, quedando claro que lo esencial es “vivir lo más posible” y no “vivir lo mejor posible”. A esto referimos como el pensamiento y la existencia del “hombre absurdo”, por lo cual entendemos a aquel que es consciente de la completa inutilidad de su vida.

Indudablemente la caída del hombre por medio de sus acciones y la plena libertad que él tiene lo hacen quedarse entre la línea divisoria del razonamiento y lo irracional. Sísifo representa al mortal que ha caído en las manos del destino y de los dioses, siendo ignorante del pago de la desobediencia a lo divino.

Cuando éste se vuelve consciente de él y del costo, percibe lo que antes no se permitía ver el cansado sufrimiento de llevar sobre los hombros una roca hacia la cima, donde ya estando arriba, regresaba al valle sin explicación alguna, más que la de lo previsto. Dicha consciencia lo hacía sufrir, sabiendo que no había ningún propósito más

que el anhelar que esta vez no volviera a caer la roca. Se acaba la esperanza y el propósito de llegar a la meta.

La roca vence al hombre; no importa cuántas veces se suba a la cima, con la roca a cuestas o llevándola rodando; lo que importa es que no se llega a nada, que hay un vacío en el hombre, que el propósito de llegar a una meta no importa, ni el punto de partida, ni la trayectoria.

Hay un esfuerzo inútil e incesante por la parte del héroe de la mitología griega, aún teniendo la posibilidad de la esperanza, cuando se cree que el destino puede ser cambiado; no obstante la inutilidad sale a flote cuando el propósito se cumple, y éste es que la piedra después de haber llegado a la cima, caiga una y otra vez.

La roca que el hombre carga simboliza la angustia, la soledad y su propia muerte, que lentamente roe. Su condición es vivir con esa carga, véase sin sentido, absurdo o no; donde el fin no se conocerá; aún después de haberse librado supuestamente del castigo eterno.

Así pues el mito de Sísifo nos revela una soledad absoluta, una total responsabilidad y una libertad que llega a caer en lo “absurdo”. Sartre afirma citando a Camus:

“El mundo no es ni enteramente racional ni tan irracional” ¿No nos demuestra que la costumbre y la diversión ocultan al hombre su nada, su abandono, su insuficiencia, su impotencia, su vacío? (Sartre, 1960: 74)

Sartre opina que el tema de lo absurdo, que evoca Camus, es un tema que ya otros filósofos habían tratado y que definitivamente ante la proyección de felicidad en el fondo existe tristeza, desamparo, hastío y soledad. También afirma:

Lo absurdo es a la vez un estado de hecho y la conciencia lúcida que ciertas personas adquieren de ese estado. Es “absurdo” el hombre que de una absurdidad fundamental saca sin desfallecimiento las conclusiones que se imponen... lo absurdo nada menos que la relación del hombre con el mundo. (Sartre, 1960: 74)

Conocemos que las acciones del hombre buenas o malas, morales o inmorales, tiene el propósito para sí mismo o para los demás hombres que rodean al sujeto que ejecuta la acción, se vuelve entonces un absurdo, cuando éste no concluye sus objetivos.

3.7.1 El Mito de Sísifo presente en Juan Pablo Castel

El primer progreso de un espíritu embargado de extrañeza con todos los hombres y que la realidad humana, en su totalidad, sufre esa distancia en relación consigo misma y con el mundo. El mal que experimentaba un solo hombre se convierte en una peste colectiva. (Camus, 1989: 31)

Encontramos en Castel un Sísifo moderno que se pierde entre sus ansiedades, anhelos y desesperanzas. Hay en *El túnel* un antihéroe que representa la salvación de un alma también perdida, la de María Iribarne, que alcanza el descanso a tanta soledad, en este caso a través de la muerte.

La trama de *El túnel* empieza con la declaración del crimen de Iribarne, se percibe el infierno y la paga de su destino que el propio Castel construye gracias a la libertad que le permite realizar sus actos.

Reconstruye los hechos por medio de la narración de su historia, no acaba de terminar su crimen, sino que por medio del recuerdo reconstruye el asesinato repetidas ocasiones.

La lucha consigo mismo, la conciencia si optó bien o mal; el hecho de privar a alguien de la vida por la simple razón que parece justificada entre los ojos de Castel, pareciera que Iribarne pedía a gritos, suplicara el término de la vida vacía, desolada, tan similar a la de Castel, como si por medio de su muerte se liberara del castigo que le tocó pagar.

El terminable cortejo de un hombre cuyo propósito es, como bien dice Camus, imaginarse que bien el héroe mitológico pudo ser dichoso a pesar de tan arduo trabajo que no tuvo un término.

Castel vive “su condición miserable”, condición que lo hace ser consciente. Esto es en lo que medita mientras sube la roca a la cima, y cuando por fin cae, un ir y venir de millones de veces al mismo lugar, pasar por las mismas ideas, memorias y recuerdos de algo que bien pudo hacerlo dichoso mientras rondaba la tierra; pero ahora la situación cambia, el infierno lo espera, con la reducción de espacio físico y mental.

Bien lo dice Juan Rosado *En busca de lo absoluto*: “Castel reproduce mediante el fluir de la conciencia, los hechos, emociones y pensamientos del pasado para explicarnos por qué asesinó a María Iribarne”. (Rosado, 2000: 95)

No queda duda que el personaje principal de *El túnel*, Juan Pablo Castel, por medio de la remembranza del asesinato de María Iribarne, deja ver entre líneas la explicación injustificable del mismo acto. Hace partícipe al lector, que por medio de confesiones y búsquedas totalmente subjetivas, lo limitan a una realidad hermética que él mismo crea, teniendo la posibilidad de elección en cada uno de sus actos imaginables, creados y realizados.

A esto se le podría llamar el escape a la puerta falsa de la esperanza: “Por más intentos que haga para lanzarse a la acción y escapar de la soledad, no lo logra y, lejos de cambiar su condición, la reafirma”. (Rosado, 2000: 97)

Ese destino trazado parte también del existencialismo, no obstante la posibilidad de crearlo también lo forma; con Castel suceden ambas opciones. La primera: la gran tragedia, la caída del hombre a la nada, semejante al mito de Sísifo, cargando por castigo de los dioses una gran roca a una cima y cuando está a punto de llegar a ella el peso es tan insoportable que se vuelve abajo, como sucede con el hombre y su vida, pues cuando éste piensa que ha logrado la plenitud, se presenta algún imponderable que lo regresa al valle para reiniciar su escalada.

Castel tiene la libertad absoluta de crear su propio destino con las posibilidades existentes de acción. Recordemos que aún en los pensamientos crea posibilidades erróneas, hasta el grado de llegar a la paranoia que le provocan los celos en su pequeño mundo creado. En su infierno, donde por qué no, como le indica Camus, podemos verlo dichoso.

La llegada al mismo lugar, avanzar dejando atrás el sufrimiento para estar cara a cara con la felicidad, se disuelve en conjeturas. El proceso es arduo y la esperanza crece en cada movimiento de la roca de Sísifo y Castel. Ambos personajes trágicos llevan a cuestas la soledad y el “gusano de la conciencia” del trabajo inútil mil veces hecha.

Al terminar el laborioso trabajo, ambos se dan cuenta en la realidad absurda que se encuentran y lo peor aún, en percatarse de la náusea y el asco que se tienen por lo que se es, vivir sin un sentido claro y definido.

El propio relato de Castel es un vivo ejemplo para desarrollar el trabajo inútil de Sísifo; comenzar con la soledad en que se encuentra, en el tiempo presente y en el que estuvo sometido, hasta que llega Iribarne a su vida con la misma soledad que caracterizaba a Castel.

La ausencia de amor en el personaje lo llevó a fijarse a quien también se encontraba en las mismas circunstancias. El crecimiento de la esperanza se transformaba en fe, y las acciones de María, no aceptadas por Castel, tomaban la metamorfosis y resentimiento, convirtiéndose en celos y desesperanza, de la misma forma que recaía en la náusea y lo absurdo, llegando de nuevo al valle, hasta volver a retomar el camino a lo alto, que es la esperanza, aniquilando a la mujer que a la vista de él pedía a gritos la libertad de esa existencia llena de dolor y soledad. Sartre argumenta ante la posición del hombre absurdo, en este caso, Castel:

El hombre absurdo no se suicidará: quiere vivir, sin renunciar a ninguna de sus certidumbres, sin porvenir, sin esperanza, sin ilusión, ya también sin resignación. El hombre absurdo se afirma en la rebelión. Mira a la muerte con una atención apasionada y esa fascinación lo libera: conoce la “divina irresponsabilidad” del condenado a muerte. Todo está permitido puesto que Dios no existe y se muere. (Sartre, 1960: 77)

De esta manera podemos percatarnos que las caídas de Sísifo pueden ser múltiples, recordemos que el mito nos lleva a un pago por parte de Sísifo a los dioses y las repetidas caídas del personaje hacen que cumpla el castigo, como se puede advertir en el caso de Castel.

Camus retoma a “lo absurdo” como la lucha imparables del hombre y de la humanidad misma ante su desconcertante destino. De igual manera considero que el mito de Sísifo apegado a los personajes del *El túnel*; Castel siendo este antihéroe, recae en él y en ella, la responsabilidad de sus acciones; aunque estos en algún momento les permitan sentirse gloriosos por haber alcanzado sus sueños, sus metas y los hacen sentirse los peores hombres ante el desconsuelo y sus caídas. Camus afirma: “Este malestar ante la

inhumanidad del hombre mismo, esta caída incalculable ante la imagen de lo que somos, esta “nausea”, es también lo absurdo”. (Camus, 2005: 27) Este absurdo que Camus lo manifiesta en el mito de Sísifo; Castel lo refleja ante su infinidad de acciones que lo llevan a la cima y lo hacen perder su equilibrio, emocional y mental para caer en las redes de la desesperación al no lograr sus objetivos. Demostremos de la siguiente manera, analizando sus respectivas caídas.

Una de las primeras que tiene el personaje principal de *El túnel*, Juan pablo Castel, es cuando creyó encontrar a la única persona que pudo entenderlo. En el momento en que se topan ambos en el salón de exposición de pinturas e Iribarne se queda fija viendo la obra de arte, sólo nos refleja las necesidades mutuas de que individualmente quieran ser seres amados, de igual manera la necesidad de huir de la soledad. La caída consiste en que Iribarne, aunque llena las primeras expectativas de Castel, de que él era importante para otro ser humano, se escabulle, desaparece dejándolo con todas las interrogativas en su cabeza; tuvieron que pasar semanas para que él pudiera reencontrarse con Iribarne por lo cual él argumenta:

Al verla caminar por la vereda de enfrente, todas las variantes se amontonaron y revolvieron en mi cabeza. Confusamente, sentí que surgían en mi conciencia frases íntegras elaboradas y aprendidas en aquella larga gimnasia preparatoria: ¿tienes mucho interés en el arte? ¿por qué miró sólo la ventanita?, etcétera, con más insistencia que ninguna otra, surgía una frase que yo había desechado por grosera y que en ese momento me llenaba de vergüenza y me hacía sentir aún más ridículo: ¿le gusta Castel? (Sábato, 2003: 27).

En esta cita nos percatamos que Castel estaba interesado en ella y anhelaba tener una plática, desde hacía mucho la buscaba y deseaba interrogarla para conocerla sobre sus ideas acerca de la pintura, la política, la psicología, etc. Pero sobre todo acerca de su vida personal. Así es que en esta misma etapa viene la segunda caída de Sísifo representada en la vida de Castel, ya que la conoce y la ha encontrado, no la va a dejar ir. Tomaremos como simbología esas caídas como las desilusiones y los problemas que en relación de pareja se dan y como en éstas se manifiesta el existencialismo.

Cuando Castel interroga a Iribarne si lo recordaba, si le había gustado la pintura, si había visto la “ventanita”, que significa la primera conexión entre ellos y la iniciación de la

búsqueda por parte de él, ella argumenta: “-¿la ventanita?... ¿qué ventanita?” (Sábato, 2003: 29) a lo cual él dice:

Sentí que se me aflojaban las piernas ¿era posible que no la recordara? Entonces no le había dado la menor importancia, la había mirado por simple curiosidad. Me sentí grotesco y pensé vertiginosamente que todo lo que había pensado y hecho durante esos meses (incluyendo esta escena) era el colmo de la desesperación y del ridículo. (Sábato, 2003: 29)

Es aquí la segunda caída de Sísifo; Castel ya había dado por hecho que Iribarne lo iba a recordar; es más, estaba seguro que ella le había tomado importancia a él y a la pintura, sobre todo a la escena de la “ventanita”. En ese instante se siente como el peor idiota y que por sí sólo ella no iba a estar interesada en él. Castel había quedado inerte, con incertidumbre y angustia, de no ser lo que ella esperaba; sin embargo aquí la historia da un giro. Iribarne al sentirse observada y presionada por Castel, ella accede y argumenta: “- perdóneme, señor... perdone mi estupidez... Estaba tan asustada... - no advertí que usted preguntaba por la escena del cuadro” (Sábato, 2003: 30) ella lo reconoce, sabe quién es, recuerda el cuadro y Castel se alivia de eso y declara: “sentí que volvía a renacer”. (Sábato, 2003: 30) Por lo tanto es retomar su piedra y volver a subir la cima y esperar otra caída más. Castel pregunta: “-¿Entonces la recuerda?” refiriéndose a la pintura y ella contesta: “la recuerdo constantemente”. (Sábato, 2003: 30) Esta es una de las respuestas que Castel anhelaba escuchar. Sube la cima con la esperanza de volverla a ver. “Estaba contento, me hallaba capaz de grandes cosas”. (Sábato, 2003: 31) En esta etapa está el deseo y la esperanza, pero estos sentimientos se transformarán en frustraciones, en desamor y odio.

Iribarne había huido de nueva cuenta, había desaparecido de su vida, sin embargo Castel tenía la idea de volverla a ver en el mismo lugar donde la encontró, en edificio T.

Como dije, volví a casa en un estado de profunda depresión, pero no por eso dejé de ordenar y clasificar las ideas, pues sentí que era necesario pensar con claridad sino quería perder para siempre a la única persona que evidentemente había comprendido mi pintura. (Sábato, 2003: 36)

La depresión es un tema que conlleva a la tristeza, la tristeza y la soledad son afines y estas son temas existenciales, y al momento de que el personaje lo declara se vuelve entonces subjetivo. Las caídas de Sísifo representadas en la vida de Castel dan un indicio de

una vida existencialista, las diferentes caídas aquí analizadas, serán en el ámbito de la soledad, el desamor, el odio, la desesperanza el nihilismo etc. Las preguntas que surgen son las siguientes: ¿Cuál es la tercera caída de Sísifo en Castel? ¿Cómo vuelve a encontrar a Iribarne? Y para ello analizaremos el capítulo XVIII. Comprendemos que Castel ya había perdido a Iribarne por segunda ocasión. En su mente está:

La frase que ella había dicho (“la recuerdo constantemente”), mi corazón latía con violencia y sentí que se me abría una oscura pero vasta y poderosa perspectiva; intuí que una gran fuerza, hasta ese momento dormida, se desencadenaría en mí. Por otro lado imaginé que podía pasar mucho tiempo antes de volver a encontrarla. Era necesario encontrarla. Me encontré diciendo en alta voz, varias veces: “¡es necesario, es necesario!” (Sábato, 2003: 37).

Esa búsqueda infinita de lo que puede ser su felicidad, la lucha constante con el destino, hacen de Castel un hombre fuerte y sumamente necio ante lo que desea y lo que espera en Iribarne; la piedra entonces es levantada y llevada a cuevas hasta el momento de creer encontrar su felicidad; esperar la caída una y otra vez es el castigo.

En el tercer encuentro entre ellos, Castel la espera afuera de las oficinas del edificio T, la ve y la jala para platicar con ella en la plaza San Martín, en este instante la roca va de nuevo a sus hombros.

En esta parte Castel argumenta la necesidad de tenerla y le cuestiona del por qué ha huido; ella sólo se queda callada, notamos entonces algunas características de ella; una mujer sombría, reservada, y “desprovista de voluntad” (Sábato, 2003: 39). Castel argumenta: “-Prométame que no se irá nunca más. La necesito, la necesito mucho.” (Sábato, 2003: 39) ¿A qué se refiere con necesitarla? ¿Por qué la necia idea de tenerla cerca? Cuando ella se encuentra sombría y alejada de todo sentimiento paralelo a él, Castel va inclinándose para dejar la roca, sin embargo, Iribarne no le da un no por respuesta, sino que permite que Castel vaya midiendo las circunstancias, las pláticas, sus respuestas físicas etc.

Un gran error que Castel hace es dar por hecho que lo que ella piensa y siente es lo mismo que él piensa y siente, y uno de los temas que Castel considera que Iribarne lo toma igual es el desprecio hacia la humanidad. Castel argumenta ante esto.

A veces creo que nada tiene sentido. Es un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil. (Sábato, 2003: 44)

Encontramos en esta cita existencialismo puro, la manera trágica de ver el mundo, lo que les rodea, la vida misma y los humanos que la viven; sin duda también la pintura trata de reflejar esa desesperanza; y no sólo la simbología de ésta, sino la desesperanza en él y en Iribarne. Castel argumenta acerca del cuadro:

Me representa profundamente a mí...

- ¿un mensaje de desesperanza, quizá?

La mire ansiosamente:

-sí- respondí-, me parece que un mensaje de desesperanza. ¿Ve cómo usted sentía como yo? (Sábato, 2003: 44)

La desesperanza forma parte de la visión existencialista, del sentimiento subjetivo que es expresado en esta cita, ¿ambos piensan y sienten lo mismo? ¿Recae aquí el mito de Sísifo? Sí ¿por qué? Porque primeramente Castel se encuentra en una burbuja de soledad, conoce a Iribarne y se siembra la esperanza, ante las conductas que ellos toman al relacionarse, Castel va llenándose de rencor y de desesperanza, esa que tenía antes de conocer a María Iribarne.

Iribarne es un imposible para Castel; la desea, la busca, y al considerarla como el puente donde ella lo puede sujetar, trasladar y llevar hacia su comprensión, entendimiento y su amor, es una subida más de la planicie a la cima; y aunque las dudas persistan en su cabeza, sobre lo que verdaderamente puede sentir Iribarne, como el sentimiento mutuo de soledad, todas las esperanzas, y anhelos puestos en ella, también recae sobre los hombros de Iribarne. Castel argumenta: “por un instante su mirada se ablandó y pareció ofrecerme un puente; pero sentí que era un puente transitorio y frágil colgado sobre un abismo.” (Sábato, 2003: 45) Iribarne representa ese puente “transitorio”, representa el abismo, la oscuridad, el vacío, el misticismo, es por eso que Castel se encuentra atraído por ella, le obsesiona conocerla. Este abismo lo llevó a perderse totalmente en los sentimientos oscuros del ser humano, al odio y resentimiento que pasó de la necesidad de amarla.

Otra de las caídas del mito de Sísifo que expone Albert Camus en su ensayo sobre la lucha absurda del hombre ante el propio destino que él se crea, es la seguridad que tiene Castel sobre Iribarne, seguridad de poseerla, crearla suya, creer que ella lo amaba, lo necesitaba y de repente se percata que es una mujer casada por una nota que Iribarne le dejó con su esposo. Inmediatamente en la cabeza de Castel surgen las dudas y el temor de perderla una vez más.

La carta era una carta destinada a consolidar nuestras relaciones, a alentarlas y a conducir las por el camino más peligroso...¿o el destino se había divertido juntando dos seres semejantes?...

Y una desbordante ternura hacia ella comenzó a invadirme. Me pareció que era una frágil criatura en medio de un mundo cruel, llenó de fealdad y miseria. Sentí lo que muchas veces había sentido desde aquel momento del salón: que era un ser semejante a mí. (Sábato, 2003: 61)

En este momento Castel ya derrotado, sube de nuevo la cuesta con la esperanza de ser amado a pesar de las mentiras. Cuando Castel e Iribarne pelean por si verdaderamente ama a Allende y si aun tienen encuentros físicos, el sentimiento de desesperanza por perderla lo hacen tomar malas decisiones, incluso Castel lo sabe. La soledad es tan absoluta, la tristeza es tan profunda que se pierde en los vicios. Castel afirma:

En esos casos siento que el mundo es despreciable, pero comprendo que yo también formo parte de él, en esos instantes me invade una furia de aniquilación, me dejo acariciar por la tentación del suicidio, me emborracho, busco a las prostitutas. Y siento cierta satisfacción en probar mi propia bajeza y en verificar que no soy mejor que los sucios monstruos que me rodean. (Sábato, 2003: 91)

En esta cita se demuestra los verdaderos sentimientos acerca del dolor causado por una rencilla. Él cree perderla y argumenta: “algo se había roto entre nosotros” (Sábato, 2003: 90) y esto no lo deja pensar con claridad y el sentimiento de perderlas lo lleva a su caída. La última caída del mito de Sísifo en Castel es cuando él mata a María Iribarne, en sus múltiples encuentros él ya la había amenazado y es que para Castel el amor no es compartido. Castel argumenta: “- si alguna vez sospecho que me has engañado- le decía con rabia- te mataré como a un perro.” (Sábato, 2003: 76)

El deseo de no perderla, de que ella no lo abandonara, de que fuera exclusivamente para él. Lo hicieron actuar de una manera irracional. Ella era lo que provocaba los bajos

instintos en él; los celos, las supuestas mentiras; el lado oscuro de Iribarne lo hacía un hombre peligroso. Castel era una bomba de tiempo y el tiempo estaba acercándose. En un momento Castel argumenta:

Esa irresolución de arrojarse a la nada absoluta y eterna me ha detenido en todos los proyectos de suicidio. A pesar de todo el hombre tiene tanto apego a lo que existe, que prefiere finalmente soportar su imperfección y el dolor que causa su fealdad, antes de aniquilar la fantasmagoría con un acto de propia voluntad. Y suele resultar, también que cuando hemos llegado hasta a ese borde de la desesperación que precede al suicidio, por haber agotado el inventario de todo lo que es malo y haber llegado al punto en que el mal es insuperable, cualquier elemento bueno, por pequeño que sea, adquiere un desproporcionado valor, termina por hacerse decisivo y nos aferramos a él como nos agarraríamos desesperadamente de cualquier hierba ante el peligro de rodar en un abismo. (Sábato, 2003: 92)

Castel retoma a la vida como una larga pesadilla, de igual manera que prevé un suicidio para acortar su existencia, éste que provoca dolor, y piensa en él para liberarse del sufrimiento. La muerte forma parte de la prioridad. Pero la pregunta aquí sería ¿por qué acabar con su vida, si quien está causando dolor es María Iribarne? Castel tiene un pensamiento decadentista y nihilista, de la misma manera que Iribarne.

Beauvoir entra en un detalle existencial donde argumenta acerca de la felicidad, ¿ésta existe o no existe? Y si no es así ¿por qué y para qué se busca? En este caso la felicidad es un tema que Castel siempre quiere llevar a cuevas, es uno de sus objetivos para alcanzar; sin embargo De Beauvoir afirma:

“El amor no es sino mentira, la felicidad no es sino un sueño”; esa vieja historia se cuenta con mil aires diferentes, con palabras casi idénticas...

No hay que entrar jamás en las tierras prometidas; no existen otros paraísos que los paraísos perdidos; la realidad está siempre debajo del sueño, nada más decepcionante que obtener lo que se desea. Todo pasa, todo decae, todo cansa. (De Beauvoir, 1965: 25)

De Beauvoir trata de expresar una mentalidad quizá fatalista, pero sí real para la época del Siglo XX. ¿Hubo verdaderamente amor entre esos amantes apasionados? La pasión los llevó a la violencia, a la ira, a la dependencia, a los celos y al asesinato. Al fin de cuentas se expresan esos sentimientos oscuros. Ella argumenta: “La naturaleza humana es

perversa; la naturaleza humana es inocente y buena; el hombre puede mirar en sí mismo sin timidez; nada de lo que encontrará es monstruoso.” (De Beauvoir, 1960: 39)

Y por fin la última caída de Sísifo en Castel fue cuando él la llama a la estancia y pide verla, pero ella no llega a la cita; regresa a Buenos Aires, pero lo deja plantado, una llamada provoca este diálogo, donde Iribarne argumenta: “-Pues yo creo que sólo lograremos hacernos un poco más de daño, destruir un poco más el débil puente que nos comunica, herirnos con mayor crueldad” (Sábato, 2003: 142-143).

Ya en la mente de Castel estaba merodeando una idea, para este entonces Castel la odiaba, odiaba sus engaños y tenía celos de Hunter, quería deshacerse de ese sentimiento y de ella, en un momento la esperanza lo albergó, sin embargo él afirma:

Había creído en la eternidad de nuestro amor. Todo era milagroso, alucinante, y ahora todo era sombrío y helado, en un mundo desprovisto de sentido, indiferente. Por un segundo, el espanto de destruir el resto que quedaba de nuestro amor y de quedarme definitivamente solo me hizo vacilar. (Sábato, 2003: 144)

Cuando se ve rechazado y utilizado, él va a la estancia, lleno de ira, de celos y con la mentalidad de hacer justicia, quería desaparecerla y da la última estocada matándola. Castel afirma:

Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho. Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos y cuando yo saqué el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa y humilde. Un súbito furor fortaleció mi alma y clave muchas veces el cuchillo de su pecho y en su vientre. (Sábato, 2003: 157)

En esta última cita se demuestra lo absurdo o el mito de Sísifo, el hombre con pensamiento decadentista, nihilista, que ha dejado de creer en todo, llega en un momento de pasividad y esperanza; pero como héroe que lleva de tras el peso de la angustia, el dolor, la desesperanza, el miedo, el lado oscuro del hombre y la muerte. Las cuchilladas en el corazón y en el vientre son simbólicas; Castel trata de desvanecer todas las sombras y los secretos que se encuentran en el pecho de Iribarne, matar también a o los otros que amó, a Richard a Hunter a Allende y por fin matarse a él mismo. Matar todo recuerdo de ella que permaneciera de los otros que atormentaban a Castel.

3.7.2 El Mito de Sísifo en María Iribarne

Existen en María Iribarne también las caídas del mito de Sísifo. Primeramente ella está casada con Allende y le ha sido infiel con Castel. Creyó encontrar en él la comprensión y la aceptación, encontró en él la necesidad de no sentirse sola y valer para alguien. Se relaciona con Allende para salvarlo de su soledad y se relaciona con Castel de la misma forma, con el mismo objetivo. De igual manera los dos llenan un vacío en ella.

Una de las caídas de Sísifo representadas en Iribarne, es haber encontrado a Castel y darle prioridad en su vida. Lo conoce y a pesar de que el lector pueda pensar que el único loco razonable es Castel, tendremos que estudiar la mentalidad de Iribarne, ya que Castel nos dice que ella propicia también la historia, y ambos suelen buscarse dentro de ella.

Antes de que María conociera a Allende y a Castel, conoció a Richard, un hombre que fue alguien importante en su vida ¿cómo se puede analizar aquí una caída del Mito de Sísifo? Iribarne confiaba y aunque no lo amaba, las esperanzas de creer en el amor, de necesitar de alguien más, llevan a Iribarne a subir la cuesta ante la soledad, en este caso Richard más que Iribarne.

Es importante notar aquí el espíritu de mártir que tiene Iribarne en sacrificarse primeramente ante sus verdaderas emociones y sentimientos, para salvar a alguien más de su tristeza, de su depresión, de su soledad, de su angustia. Iribarne argumenta: “era un hombre incapaz de crear nada, era destructivo, tenía una inteligencia mortal, era un nihilista”. (Sábato, 2003: 81)

Es interesante dar a conocer que aunque no amaba a Richard, si le atraía fuertemente. Las características que menciona de Richard, son características casi idénticas a las de Castel, son hombres solos y depresivos. María argumenta: “Richard me atraía casi como me atrae la muerte o la nada... cuando murió, decidí destruir todo lo que prolongaba su existencia”. (Sábato, 2003: 82) Y fue lo mismo que hizo Castel con Iribarne, tratar de olvidarla, eliminar todo recuerdo con el escrito que realizó, justificar su asesinato.

Por lo cual aunque cada uno de los personajes luche y crea su destino, recaiga en la náusea, en la angustia, inevitablemente también serán presos de lo absurdo. Ricardo Campa afirma: “Su descenso a los infiernos de la especie humana comporta la aceptación del relato”. (Campa, 1991: 33) Esto refiriéndose a Sábato sobre sus escritos llenos de desesperanza, refiriéndose también a sus personajes oscuros, introspectivos. Aquí en la obra se exalta el lado escabroso de los personajes.

CONCLUSIONES

“Las grandes verdades existenciales no vienen por el lado de la inteligencia” (Sábato citado por Hernán Pino Becerra, 2000: 38)

Uno de los propósitos de este trabajo fue demostrar la presencia de manifestaciones existencialistas en *El túnel* y los objetivos fueron describir dichas manifestaciones en la obra a partir de las ideas de filósofos existencialistas. En esta tesis se perciben significados de esta corriente, se describe una realidad histórica, se estudia su influencia en la literatura europea y latinoamericana, además de enlistarse los principales exponentes europeos y latinoamericanos y citar sus obras emblemáticas.

Considero que esta investigación ha desarrollado todos los objetivos que se plantean, desde definiciones, contextos, pero sobre todo el estudio y el análisis de *El túnel* con el sentido existencialista. En este trabajo se comentaron otras obras de esta corriente, como *La náusea*, *El extranjero*, *La peste*, *Niebla*, *Crimen y Castigo*, *Los hombres del subsuelo*, *Soledad*, *Mundo animal*, *Sobre héroes y tumbas* y *El astillero*, para señalar que el existencialismo no se circunscribió únicamente a Europa, sino que se difundió y desarrolló en otras partes del mundo, de manera específica en Latinoamérica. Y esta literatura se genera en función de la sociedad donde surge. En las obras se abordan también problemas sociales, situaciones que el hombre vive día con día, como parte de su propia existencia.

Ernesto Sábato fue un autor privilegiado, porque gozó de la oportunidad de convivir con filósofos y escritores existencialistas cuando vivió en París, lo que le permitió conocer de primera mano las principales ideas de esta propuesta filosófica. La amistad desarrollada por medio de correspondencia con Albert Camus fue un estímulo para que se adentrara en las ideas del autor de *La peste* y *El extranjero*. De esta manera, Sábato generó la idea de crear un personaje que tuviera características similares a las de los héroes existencialistas.

El túnel es una obra amena, con personajes sumamente complejos; ya que el protagonista no imita tal o cual característica verdadera de un hombre que no está en el universo diegético; sino que proyecta una historia individual, toma esa realidad y la transporta a una paralela, al ser el propio Sábato un exponente del existencialismo, uno de los pilares más fuertes en la literatura latinoamericana.

Los personajes son los que merecen el estudio y en los que basó parte de mi trabajo. “Los personajes son seres de ficción, son réplicas tan semejantes de la realidad que escapan de la obra y pasan a ser recuerdos reales de la sociedad humana” (Sánchez González, 1998: 33). Por lo tanto, la sociedad está consciente del mundo ficticio que se narra y la misma sociedad es proyección del mundo dentro de la historia.

Analizar la obra es meterse en la cabeza del “escritor-personaje”, el retrato de Sábato en Castel, su subconsciente o en realidad su mente consciente. Por lo humano del personaje, el retrato fidedigno que se podría encontrar en cualquier persona, bien podría ser un hermano, un vecino, un ser que en algún punto existe; porque la situación que experimenta no es tan lejana de la realidad.

Los personajes tienen el rol de engrandecer o minimizar las acciones y actitudes de Castel, de igual manera que por medio de sus frustraciones y sus deseos se proyectan a Sábato y sus vivencias. Los personajes en sí encierran conductas y emociones que no son necesariamente similares a las de Castel, pero que sin duda comparten, como la soledad y la angustia.

Estos personajes secundarios enmarcan a Castel, lo hacen más fuerte, más débil, más inestable, según sea el caso. Se recrea un universo donde no existen los personajes tomados como personas, sino más como situaciones, deseos, pasiones. Castel reacciona con amor, odio, desesperación y templanza ante María. Podría ser la relación persona a persona, pero fueron tan marcados los sentimientos contradictorios, que por eso visualizo a los personajes secundarios como un deseo, como una situación maquillada y convertida en personaje. Es María una pasión, el odio, el deseo, la locura.

Estos personajes sufren, sienten, odian, aman, necesitan, son dependientes los unos de los otros, son emocionales, sensibles, son subjetivos, pasionales, crean un ambiente psicológico y una atmósfera filosófica; se recrean, se renuevan, se destruyen, razonan; están llenos de consciencia e inconsciencia.

En la presente investigación se abordaron tópicos de gran importancia para el existencialismo, como la angustia, la soledad, el libre albedrío y el mito de Sísifo, así como lo absurdo.

La angustia fue uno de los primeros temas que surgieron en el existencialismo. Sören Kierkegaard, fundador de esta corriente, comentaba que este sentimiento hace que el ser humano cobre consciencia de sí mismo, se ubique en su realidad y se humanice. En *El túnel*, los distintos personajes experimentan la angustia en diversos niveles, lo que les permite adquirir consciencia de su ser y comprender la situación que viven.

La soledad, de manera paradójica, es compañera de los personajes, quienes viven en torno a ésta. Están solos, aunque gocen de la compañía de los demás, y cuando creen que han vencido a la soledad, se dan cuenta de que esto es imposible, la supuesta convivencia con los otros no son más que “ventanas en un túnel”, como lo comenta Castel. Nadie puede escapar de la condena a vivir solo, en su propio túnel.

El libre albedrío se convierte al mismo tiempo en un “don divino” y una maldición, porque así como la ayuda a vivir, se convierte en su condena, porque los obliga a reflexionar, actuar por voluntad propia y sufrir las consecuencias de sus actos, los cuales no pueden suprimirse.

El mito de Sísifo se presenta como una eterna condena a no alcanzar la felicidad, a no lograr las meta, pues cuando parece que un personaje, sobre todo Castel, está a punto de lograr la plenitud, las circunstancias se confabulan contra él y termina por regresar al fondo, para iniciar por toda la eternidad el ascenso que nunca logrará. La felicidad aparenta ser alcanzable, pero en el último momento se escapa de sus manos.

Lo absurdo también es una constante en la novela. Es absurdo que por el hecho de que María observe con atención la escena secundaria de un cuadro, Castel piense que ella es la única que puede comprenderlo. Algo similar sucede con el protagonista, quien planea una serie de hipotéticos encuentros, cada uno de los cuales termina en fracaso, porque la realidad no se ajusta a su pensamiento lógico, como sucede cuando finalmente se produce el avistamiento, ya que Castel no sabe qué hacer ni qué decir y se limita a expresar una frase completamente fuera de contexto: “¿Esta es la compañía T?”, lo que genera una situación ilógica.

Es necesario argumentar que esta tesis indudablemente puede expandirse, por la diferente información obtenida de los investigadores que tienen el arduo trabajo de estudiar a Ernesto Sábato. Podríamos indagar sobre una literatura policiaca, podríamos hablar de las simbologías existentes en *El túnel*, como por ejemplo “la pintura”, la relación “madre – hijo” en el caso “Castel- María”. La pintura revela una acción donde la mujer entabla una comunión con su pequeño bebé, lo cual puede referirse en la idealización de ésta con María y Castel.

Se pueden retomar también las simbologías presentes en los cuatro sueños que tiene el personaje principal, donde se efectúan cambios internos en él, para dar el paso cambiante entre el amor y el odio de Castel hacia Iribarne; de igual manera el significado que tienen las casas de sus sueños, representando una protección, una búsqueda.

Podríamos analizarlo en una comparación entre *La Metamorfosis* de Kafka y la metamorfosis encontrada en Castel en su segundo sueño del Capítulo XXII, cuando lo convierten en un pájaro. Esto nos hace pensar que Sábato leyó a Kafka, ya que es muy parecido a su relato, sólo que en Kafka se convierte en un escarabajo; en ambos hay una alusión a los cambios interiorizados y el relato es introspectivo. Por un lado los amigos de Castel no se percatan de sus cambios de éste y por otro los familiares de Gregorio, personaje de *La Metamorfosis*, ven sus cambios físicos. Ambos se llenan de resentimiento, de odio y experimentan la imposibilidad al comunicarse.

De igual manera, podríamos estudiar a *El Túnel* desde la perspectiva de la narratología, desde la estructura y la forma, la función del narrador como personaje principal y escritor. Otra opción es desarrollar el tema “Sábato-Castel-Escritor”, ya que Sábato se ve incrustado como persona en Castel; se observa su lenguaje, sus aficiones, como la lectura, la pintura, la psicología y la filosofía, mismos intereses de Castel, y por último reflejo, el escritor; Castel se hace autor de una historia donde se narra el proceso de un asesinato.

Podemos entonces estudiar al narrador, su estilo, los motivos, el tema, el argumento, la idea, el asunto, el problema, su acción y todo lo relevante a estudio del análisis literario; es un enfoque en el cual se puede trabajar, de igual manera como un estudio hermenéutico.

Ante estas variantes de investigación, es necesario dar a conocer que Sábato tiene un estilo que atrapa al lector, lo lleva por un camino tenebroso, lleno de piedras, para que

los personajes puedan tropezar y lleven al lector a la máxima experiencia de ser testigo y cómplice de la muerte de María Iribarne. El narrador y escritor, en este caso Castel, lleva de la mano a los lectores para que se sorprendan y lleguen juntos a una catarsis.

En el presente análisis de *El túnel* se abordaron temas propios de la filosofía existencialista, como son: subjetividad, angustia, soledad, libertad, lo absurdo, basándonos en el Mito de Sísifo y posteriormente el Monólogo interior, como técnica narrativa que nos llevó a la manera personal de comprensión del personaje principal; ya que encontramos ideas, sentimientos y actitudes que éste iba desarrollando internamente.

De igual manera hablamos del razonamiento; la forma individual y característica del raciocinio de Castel, de un “loco-racional” como lo plantea Correa.

No sólo se desarrollaron estos temas en el personaje principal, sino que nos enfocamos en los personajes secundarios y hasta terciarios, tal es caso de Iribarne y Allende, para demostrar cómo se manifiesta el existencialismo en ellos, basándonos en sus conductas, acciones, emociones, sentimientos, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola, (1994), *Diccionario de filosofía*, F.C.E, México.
- , (1995), *Introducción al existencialismo*, F.C.E, México.
- BOCHENSKI, I, M (1994), *La filosofía actual*, F.C.E, México
- BRUNEL Pierre, Chevrel Yves, (1994), *Compendio de literatura comparada*, Siglo XXI, México.
- CAMUS, Albert, (1989), *El hombre rebelde*, Alianza Lozada, México.
- , *El extranjero*, (2000) Lozada, Buenos Aires.
- , (2004), *El mito de Sísifo*, Lozada, Buenos Aires.
- CAMPA, Ricardo, (1991), *La ruinosa destreza de la memoria, ensayo sobre Ernesto Sábato*, Gedisa CELTIA, Argentina.
- CANDIDO, Antonio, (2007) *Literatura y sociedad, estudios de teoría e historia literaria*, UNAM, México.
- CATANIA, Carlos, (1973), *Sábato entre la idea y la sangre*, Ed Costa Rica, Costa Rica.
- CORREA, María Angélica, (1971) *Genio y figura de Ernesto Sábato*, Ed Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- CONSTELA, Julia, (1997), *Sábato, el hombre, una biografía*, Seix Barral, Argentina.
- CUELLAR, Lluís, (1981, *Comprender la filosofía*, Teide (Col. Hay que saber), Barcelona.
- DELLAPIANE, Ángela, (1970), *Sábato un análisis de su narrativa*, Nova, Buenos Aires.
- Diccionario de la Real Academia de la lengua Española*, (2003) Vigésima 2da. Edición. Tomo I, España.
- DE BEAUVOIR Simone, (1965), *El segundo sexo*, Siglo XX, Madrid.
- , (1965), *El existencialismo y la sabiduría popular*, Buenos Aires.
- DE UNAMUNO, Miguel, *Niebla*, Ed Tomo, México, 2006.
- DI BENEDETTO, Antonio, (2003), *Mundo animal*, F.C.E, México.

EDICIONES CULTURA HISPÁNICA DEL INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA, *SÁBATO ORAL*, Edición coordinada por Mario Paoletti, (1984), CULTURA HISPÁNICA, MADRID.

ESCARPIT, Robert, (1971) *Sociología de la literatura*, Oikos-tau, España.

FRANCO, Jean, (2001), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Ariel, Barcelona.

G. DE NORA, Eugenio, (1962), *La novela española contemporánea (1927-1939)* Gredos, Madrid.

GUTIERREZ Saenz, Raúl, *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, México, 1971.

HEGEL, G.W.F, (1973), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Porrúa (sepan cuántos N.187), México.

HEIDEGGER, Martín, (1958), *Arte y poesía*, F.C.E, México.

HIRCHSBBERGER, Johanes, (1968) *Historia de la filosofía II*, Barcelona.

Homenaje a Ernesto Sábato, Variaciones interpretativas en torno a su obra, (1973), ANAYA las Américas, Madrid.

LARROYO, Francisco, (1968), *El Existencialismo, Siglo XX*, Barcelona.

LOZANO, Fuentes José Manuel y MADERO, Herrera, Elena, (2001), *Literatura mexicana e hispanoamericana*, ECSA, México.

MÉNDEZ, José Luis, (1982), *Introducción a la sociología de la literatura*, Universidad de Puerto Rico, México.

MONTES DE OCA, Francisco, *Historia de la filosofía*, Porrúa, México, 2003.

NÚÑEZ, Ang, Eugenio, (1996), *Literatura del Siglo XX (Narrativa) Características y autores representativos*, UAEM, México.

-----, (2001), *Literatura del Siglo XX (Poesía) Algunos autores y movimiento representativos*, UNAM, México.

OLGUÍN, David, (1988), *Ernesto Sábato ida y vuelta*, UAM, México.

ONETTI, Juan Carlos, (1970), *Obras completas*, Aguilar, México.

PACHECO, H, Cristian (1992), *Diccionario de la filosofía*, I.C.E, México.

PINO Becerra, Hernán, (2000), *Latinoamérica entrevistada*, Llave maestra, México.

QUILES, Ismael, (1968), *Sartre y su existencialismo*, ENCAS, Barcelona.

REIGNIER, Marcel, (1981), *Historia de la filosofía, Siglo XX*, España.

- ROBERTS, Gemma, (1974) *Novela existencialista española de posguerra*, GREDOS, Barcelona.
- ROMERO, López, Dolores, (1968), *Orientaciones en literatura comparada*, Biblioteca Filológica, Serie lecturas, Madrid.
- ROSADO, Juan Antonio, (2000) *En busca de lo absoluto (Argentina, Ernesto Sábato y El túnel)*, UNAM, México
- SÁBATO, Ernesto, (1961), *Sobre héroes y tumbas*, SeixBarral, España.
- , (1970) *Obras, ensayos*, Tomo II, Losada, Buenos Aires.
- , (1974), *Abaddón el exterminador*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- , *Premio de literatura en lengua castellano Miguel de Cervantes, ámbitos literarios, Premio Cervantes*, (1988), ANTHROPOS, editorial del hombre, Barcelona.
- , (1994), *Informe sobre ciegos*, Mario Huchnick, Madrid.
- , (2003) *El túnel*, Seix Barral, Argentina.
- SALAZAR Mallén, Rubén, *Soledad*, F.C.E, México, 2003.
- SÁNCHEZ, González, Arnulfo, (1998), *Los elementos literarios de la obra narrativa*, UNAM, México.
- SARTRE, Jean Paul, (1960), *Escritos sobre literatura*, Alianza Tres Lozada, Argentina.
- , (1986), *El ser y la nada*, Alianza universidad Losada, México.
- , (2005), *El existencialismo es un humanismo*, EXODO, México.
- SCHMELING, Manfred, (1984), *Teoría y Praxis de la literatura comparada*, Alta Barcelona, Caracas.
- XIRAU, Ramón, (1981) *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, México.
- WAINERMAN, Luis, (1971) *Sábato y el misterio de los ciegos*, Castañeda, Buenos aires.

BIBLIOGRAFÍA REVISTA

Revista Semanal *Día Siete, El universal* (2012) Director, Jorge Zepeda Patterson, circulación nacional 558)

BIBLIOGRAFÍA INTERNET

SEMANARIO BRECHA, 6 de Septiembre, 1996

(<http://www.literatura.org/Sabato/ESrepo.html>)

(<http://www.elperiodico.com.gt/es/20110502/opinion/194783>

(http://www.literatura.com/volo/sec0310/montalban/mon_o310.htm.)

(<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/juan-carlos-onetti.html>)

(http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/10510055/Ernesto-Sabato_-1967-Equot_Queres-el-ExistencialismoEquot_.html)

(<http://la-colmena-online.blogspot.mx/2011/05/biografia-fiodor-dostoievski.html>)